

**UNIDADES CANARIAS
EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.
LA GRANADERA CANARIA**



**MELQUIADES BENITO SÁNCHEZ
JUAN JOSÉ LAFORET**

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA

2009

**MELQUIADES BENITO SÁNCHEZ
JUAN JOSÉ LAFORET**

**UNIDADES CANARIAS
EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.**

LA GRANADERA CANARIA



REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA

2009

Instituciones que han participado en la financiación de las actividades de la RSEAP durante el año 2007:



- **Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Ministerio de Educación y Ciencia.**



Gobierno de Canarias

- **Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.**



- **Excmo. Cabildo de Gran Canaria.**



- **Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.**

© Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

© De los textos: Los autores.

Depósito Legal: G. C. 814 - 2009

I.S.B.N.: 978-84-933042-9-4

Impresión: Gráficas Tegrarte, s.l.

La Herradura - Telde (Gran Canaria).

**SOCIOS - EMPRESAS E INSTITUCIONES
COLABORADORAS DE LA REAL SOCIEDAD
ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE
GRAN CANARIA**

- SATOCAN, S.A.
- Fundación Canaria Puertos de Las Palmas.
- La Caja de Canarias.
- José Sánchez Peñate, S.A. (J.S.P.)
- Grupo de Empresas Félix Santiago Melián.
- Caja Rural de Canarias.
- Tirma, S.A.
- Aguas Minerales de Fargas S.A.
- Editorial Prensa Canaria, S. A.
- Global, S.A.
- Binter Canarias
- UNELCO ENDESA
- F. Caballero Massieu, S. A.
- Mapfre Guanarteme
- Philips Morris. Spain.



Gobierno de Canarias



Edición coeditada entre la Real Sociedad
Económica de Amigos del País
de Gran Canaria y la Dirección General
de Libro del Gobierno de Canarias.

PROPÓSITO

A partir del 2 de mayo de 1808 se dieron en España una serie de acontecimientos políticos, militares, económicos y sociales, sin olvidar su incidencia en el mundo de las artes, de la literatura, de la música y hasta de las tradiciones populares, que supusieron un vuelco histórico significativo, en los que Canarias en general, y Gran Canaria en particular, no sólo se vieron directamente implicadas, sino que las consecuencias directas de aquella situación y de los acontecimientos convulsivos de aquellos años afectarían decisivamente su historia.

Conscientes de la importancia que tienen los aniversarios tanto para reivindicar y conmemorar un evento, como, y esto creemos que es lo más trascendente, para rememorar y reflexionar sobre lo acontecido y sus consecuencias para la historia posterior, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, conjuntamente con los Mandos Terrestre, Naval y Aéreo en Canarias, con la colaboración de instituciones como el Cabildo de Gran Canaria y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, así como de algunas entidades privadas, desarrolló un programa de actividades, a lo largo del año 2008 y comienzos del 2009, que culminó, los días 31 marzo y 3 de abril, con unos actos, como la colocación de una placa en recuerdo del coronel Juan María de León, dos conferencias, un acto militar en la Plaza de Santa Ana y la inauguración de una exposición en la Casa de

Colón, en recuerdo, homenaje y conmemoración pública de La Granadera Canaria, aquel cuerpo de granaderos grancanarios que partió para participar gloriosamente en muchas de las acciones bélicas de la Guerra de Independencia un 5 de abril de 1809, a los acordes del himno compuesto para ellos por el maestro José Palomino y letra de José de Viera y Clavijo, tras ser solemnemente despedidos por la población en la Plaza de Santa Ana dos días antes.

Precisamente, como testimonio de este empeño de dejar permanente recuerdo de respeto y gratitud hacia La Granadera Canaria, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, con el respaldo de las instituciones que han cooperado con ella en el aniversario de esta efeméride, consideró no sólo oportuno, sino muy necesario, editar, a partir de las dos conferencias pronunciadas con motivo del 200 Aniversario de la partida de dicho batallón, por Melquíades Benito Sánchez y Juan José Laforet, en nuestro salón de actos, un libro que permita acceder a la historia de estos acontecimientos tanto a las personas interesadas en ampliar información sobre el tema en la actualidad, como a las futuras generaciones.

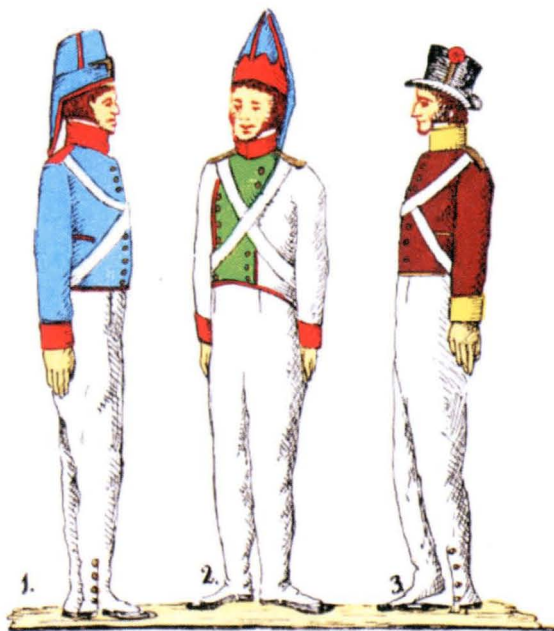
Esperamos que con la presente edición podamos contribuir no sólo al conocimiento concreto de este tema tan significativo para el Archipiélago Canario en su conjunto, sino que, además, se contribuya a cumplir con el doble cometido que se propuso esta Entidad de recordar y exaltar los acontecimientos, y las personas que los protagonizaron, acaecidos hace doscientos años con motivo de la Guerra de la Independencia.

Francisco Marín Lloris.
Marqués de la Frontera.
Director de la Real Sociedad
Económica de Amigos del País
de Gran Canaria.

**LAS UNIDADES VETERANAS CANARIAS
EN LA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

Melquiades Benito Sánchez

LAMINA XVI



Soldados de infantería q^a guarnecían a S^{ta} Cruz el año 1806.
 1. Miliciano de Tenerife en servicio activo - 2. Batallón de Canarias.
 3. Reclutas de la Bandera de la Habana. Pero las compañías de
 Granaderos del 1^o y 2^o cuerpo llevaban vigote, sable, y gorras miradas
 de piel negra como los demás cuerpos del ejército.

(Dibujo de Alvarez Rizo)

INTRODUCCIÓN

Al comenzar el año 1808, las únicas tropas veteranas de guarnición en el Archipiélago eran el Batallón de Infantería Ligera de Canarias y la Brigada Veterana de Artillería, a estas hay que añadir la presencia en Santa Cruz de Tenerife de la bandera de reclutamiento de los regimientos de Cuba y La Habana.

La plantilla del Batallón de Infantería de Canarias era de 33 oficiales y cadetes, 37 sargentos y 703 soldados y cabos, distribuidos en Plana Mayor, 1 compañía de Granaderos, 1 compañía de alternación (sic) y 4 compañías de fusileros. El reemplazo de la tropa se efectuaba con reclutas procedentes de TODO EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO y su uniforme era blanco con solapa verde y cabos, collarín y hombreras rojos; en invierno llevaban, además, una chaqueta o casaquín pardo.

El Batallón fue creado, con base en las compañías de Infantería fijas de Canarias, por Real Orden de 28 de diciembre de 1792, participó en la defensa de Santa Cruz de Tenerife durante el ataque de Nelson y partió meses después a Cataluña para tomar parte en la guerra contra Francia, por lo que, pese a su corta vida, la Unidad tenía una amplia experiencia de combate y sus mandos eran auténticos veteranos.

No debe llamarnos a equivocó el nombre de la unidad artillera. Antes de consolidarse la acepción actual, el tamaño de una brigada era variable. Según el ilustre tratadista militar don José Almirante, entre límites tan amplios que podía comprender entre dos o tres hombres y un cuerpo de ejército. La que nos ocupa estaba formada por 250 artilleros, repartidos por los castillos y baluartes de todas las islas. Su uniforme era el correspondiente a las unidades de Artillería¹, azul tina, bocamangas y chaleco rojo, collarín rojo con galón dorado y polainas blancas.

Además de las tropas veteranas, el Archipiélago contaba para su defensa con las tradicionales Milicias Canarias. Éstas consistían en once regimientos de Infantería (cinco regimientos en Tenerife, tres en la isla de Gran Canaria y uno en cada una de las de La Palma, Lanzarote y Fuerteventura), dos agrupaciones de Infantería (una en La Gomera y otra en El Hierro) y la Artillería miliciana (5 compañías y 2 medias compañías en Tenerife, 2 compañías en Gran Canaria, 1 compañía en La Palma, 1 compañía y media en Lanzarote, 1 compañía en Fuerteventura y media compañía en La Gomera).

Aunque el estado de guerra con el Reino Unido había llevado al Comandante General, Marqués de Casa Cagigal, a reforzar la guarnición con fuerzas basadas en las Milicias, pero dotadas de sueldo continuo, entre las que destacan una columna de granaderos de 600 plazas, el batallón de sueldo continuo de Las Palmas y la Brigada de Artillería Volante, estas tropas serían suprimidas por la Junta Suprema de Canarias.

¹ A diferencia de las Infantería y Caballería, las unidades de Artillería vestían todas el mismo uniforme.

Al llegar a Canarias las noticias del levantamiento popular de la Península contra los ejércitos franceses, un grupo de oficiales y algunos paisanos expusieron a la Junta de Sevilla su deseo de ir a pelear en defensa de la Patria, ofrecimiento que aquella se limitó a agradecer. Incluso el coronel don José Tomás Armiaga, jefe del Batallón de Infantería de Canarias, solicitó, días antes de la destitución de Casa Cagigal, marchar a la Península con su batallón pidiendo que, en caso de no ser esto posible, se le autorizara a acompañar al mariscal Cagigal si, como se decía, dejaba Canarias para participar en la campaña.

A principios de julio tiene lugar en Tenerife lo que el ilustre historiador don Antonio Rumeu de Armas ha denominado «una pacífica cuartelada» y se constituye la autodenominada Junta Suprema de Canarias. Ésta, que se considera depositaria de la autoridad del monarca en la provincia, depone al Comandante General, marqués de Casa Cagigal y nombra al coronel don Carlos O'Donnell mariscal de campo y Comandante General interino.

Aceptada la Junta en Tenerife casi sin oposición, sus miembros trataron de imponer su autoridad en todo el Archipiélago y sustituyeron a los gobernadores de armas de algunas islas. Gran Canaria, residencia de la Real Audiencia, aparecía como la más refractaria al nuevo sistema por lo que enviaron como nuevo gobernador de las armas a don Juan Creagh Powles, teniente coronel del Batallón Fijo y vocal de la Junta tinerfeña que le había nombrado coronel. Los esfuerzos de Creagh para imponer en Gran Canaria la autoridad de la Junta resultaron baldíos, pues la isla organizó un Cabildo Permanente, siguió reconociendo a la Real Audiencia y acabo por destituir al nuevo gobernador de armas poniéndole en prisión.

En septiembre de 1808, la Junta Suprema de Sevilla pidió al Comandante General Interino la preparación de algún cuerpo canario para que, en caso necesario, acudiera a la Península a luchar por el restablecimiento de Fernando VII. Eran los tiempos eufóricos que siguieron al triunfo de Bailen y, probablemente, sólo se buscaba el carácter ejemplarizante de la participación en la empresa común de una provincia lejana, pero la llegada a España de Napoleón al frente de la «Grande Armée» impuso un duro despertar. Las victorias galas llevaron a la casi desaparición del Ejército español y la Junta Central se vio obligada a utilizar todos los medios disponibles para reorganizarlo.

La aplastante superioridad naval británica dejaba a Canarias libre de cualquier ataque francés y, por R. O. de 25 de noviembre de 1808, La Junta sevillana ordenó al Comandante General interino de Canarias el envío de las unidades veteranas disponibles, quedando la defensa del Archipiélago a cargo de las Milicias. Carlos O'Donnell, transmitió a la Junta Suprema de Canarias la orden recibida y ésta aceptó la propuesta de aquel de enviar a la Península una primera remesa, de 1070 plazas, compuesta por el Batallón de Infantería, la Brigada Veterana de Artillería y las partidas de recluta de los regimientos de La Habana y Cuba.

LA ORGANIZACIÓN DE LA EXPEDICIÓN

Tenemos abundante información sobre la organización, composición y envío de estos contingentes gracias a los escritos de Álvarez Rixo, Fernando M^o de León, Prudencio Morales, Millares Torres, Romero Ceballos, Chil y Naranjo y más recientemente de Buenaventura Bonet y Romeo de Armas. Datos que se han complementado con algunos

documentos encontrados en el Archivo Intermedio Militar de Canarias y el Archivo Histórico Nacional que nos proporciona algunos detalles más al respecto

Recibida de la Junta Central la orden de enviar las tropas veteranas, el Comandante General, don Carlos O'Donnell, comenzó a equiparlas y, ante la falta de medios económicos, hizo un llamamiento al patriotismo isleño invitando a entregar donativos, en ropa de abrigo o metálico, y con el fin de estimular las aportaciones ordenó insertar en el periódico semanal creado por la Junta tinerfeña los nombres de los contribuyentes y las cantidades que entregaba cada uno. Los donativos llegaron no sólo de Tenerife sino del resto de las islas, excepto de Gran Canaria que decidió emular a su rival y equipar un Cuerpo de Granaderos de 600 plazas, con sus respectivos oficiales y Plana Mayor, formado con sus hijos.

La situación del Batallón de Infantería era buena, el vestuario de su tropa era el único punto oscuro que presentaba la unidad. Sus cuadros estaban cubiertos, la plantilla de tropa completa, el nivel de instrucción de la Unidad parecía adecuado y el armamento estaba en buen estado, solamente se necesitó sacar del Parque 42 sables².

² Archivo intermedio Militar de Canarias (en adelante AIMC) caja 634, carpeta 2

Batallón de Inf. de Canarias

Estado de la fuerza y dotación en que se halla este Batallón en día de hoy y noticia de los Altes y Bajos vacantes en el mes de Julio.

Inte. de Soldados clases 1. ^a y 2. ^a	Subalternos para el Batallón	Carabines	Spahises	Quince regulares	Total de 15 Altes	Locuras de 2. ^a	Duques	Vacantes a Servicio	Total de la Fuerza
505	129	4	2	3	11	1	2	1	4

Adms.

- 1.^a En este Batallón se han cumplido algunos vacantes.
- 2.^a Se halla agregado un Subteniente que esta sujeción de su empleo desde 22 de Abril proximo pasado en virtud de orden del Excmo. Sr. Comandante del Cuerpo.
- 3.^a El número de Capitanes y Cabos está completo y hay tambien un Sargento primero agregado.
- 4.^a En la fuerza efectiva no han cumplido vacantes dos Cabos y un distinguido mozo de soldado.
- 5.^a El destino de este Batallón cumplió los de marzo de este año en el día de San Pedro y de San Pablo de este año a saber un Subteniente para plaza de que se trata en el orden de los empleos.
- 6.^a El Batallón está completo y de muchos servicios.
- 7.^a Se hallan en el presente en este Batallón de Orden del Excmo. Sr. Comandante del Cuerpo un total para tener el Batallón en el un Sargento primero cinco Capitanes dos Cabos cinco primeros, dos segundos y dos mozos de Soldados de los Regimientos de Canarias.

Expensas hechas en el Batallón en día de hoy					
Cabo	1. ^a	2. ^a	3. ^a	2. ^a	3. ^a
n.	3.	1.	3.	2.	3.
Carabines en el Hospital y Altes de el en el mes de Julio			Subalternos de		

En el día de hoy se halla en el Batallón en día de hoy 6 Cabos, 12 Sargentos, 12 Soldados y 1 Sargento
 primer, dos segundos y dos mozos de Soldados.

Por ahora se halla en comisión del servicio de San Pedro y de San Pablo.

Buenaventura del campo

Juan José Laforet

Estado de la fuerza del Batallón de Canarias a 1 de julio de 1808.

Lista del coste que tienen las armas, municiones y demas efectos, comprendidos en el presupuesto, que para el cargo y sueldo de dotacion de los cuerpos de Artilleria y de la Armada de tierra que se funden en la de la Isla de Tenerife.

	Puntos	
<u>Fabrica de Armas de Campo</u>		
Cañon de 8 libras	13	10
Cañon de 4	12	20
Arquebuseo de 2	22	22
Cañon de 4	12	12
Dragones	12	2
Total coste de 8 libras	50	16
Cañon de pistola	16	28
Cañon de 4	27	26
Arquebuseo de 2	18	25
Cañon de 4	10	26
Total coste de una pistola	71	2
Armas	12	8
Equipos	12	8
Plata de 200 puntas	10	8
Plata	10	8
<u>Fabrica de Armas blancas</u>		
Capota de jaballena antigua	70	10
De de Dragones idem	67	10
De de de de Infanteria	35	12
<u>Fabrica de Municiones</u>		
El puntal castilano de municiones huecas de hierro colado	85	17
De de de de de	84	2
<u>Fabrica de Artilleria de Hierro</u>		
El puntal castilano de hierro colado	30	32
Coste de los puntos de campo tanto los de 8 libras como de 4	5	17

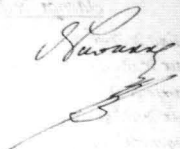

Puntos

Coste puntal castilano de hierro colado

Coste cada libra de municiones blancas

Dios

Años 11 de Octubre de 1808

Precios del armamento y repuestos en la época

El traslado de la Brigada de Artillería presentaba algunos problemas de vestuario, que el Inspector General del Arma ordenó se resolvieran fabricándose en Canarias las prendas necesarias³. A esto se añadía el ser una unidad dispersa cuyos mandos tenía también a cargo la instrucción de los artilleros milicianos y el mantenimiento de los servicios de Artillería en el Archipiélago. Era necesario realizar una selección del personal antes de organizar la expedición. La orden remitida por la Junta Suprema dejaba claro que el comandante de la Brigada debía escoger para acompañarle a la Península a los más adecuados para las fatigas de la campaña, dejando a los achacosos y ancianos en las Islas. Por tanto, había que proceder a la redistribución de los oficiales y clases de tropa y artilleros veteranos y proceder a la concentración de los expedicionarios en Santa Cruz de Tenerife.

El teniente coronel don Gaspar Valledor, como comandante de la fuerza expedicionaria, era el designado para escoger el personal que formaría ésta y parece que surgieron algunos problemas. El coronel don Antonio Eduardo, Comandante de Artillería del Departamento de Canarias, consideró que de llevarse Valledor la tropa que había propuesto para acompañarle el Archipiélago quedaba sin personal cualificado suficiente para instruir a los artilleros milicianos e informó de ello a la Junta Suprema de Canarias. A la vista de la situación la Junta tinerfeña acordó disminuir la expedición en tres cabos (Francisco Febles, Ramón Ledó y Juan Antonio García) y tres artilleros veteranos escogidos por

³ Escrito al coronel Antonio Eduardo de 24 de enero de 1809. AIMC, caja 2690, carpeta 41.

el coronel Eduardo⁴. Estas diferencias entre los dos mandos más importantes de la Artillería en Canarias no se resolvieron sin que llegasen a conocimiento del Inspector General de Artillería que reprendió a ambos.

Algunas situaciones personales complicaban aún más la situación, tal era el caso de los mandos de las dos compañías. El capitán don Clemente Falcón, anciano y enfermo, había solicitado el retiro y el capitán don José Molina, era también de avanzada edad. Para solucionarlo se dio el mando de las dos compañías que se enviaban a la Península a los tenientes don José Navajas y don José Arnaiz y se designó ayudante mayor provisional de la Brigada al teniente del Real Cuerpo de Artillería don Patricio Ortiz de la Peña⁵.

El teniente Ortiz, como único oficial de Artillería en Gran Canaria, ejercía en ella la Comandancia de dicho Cuerpo. Su traslado a Tenerife y, remacha el Cabildo Permanente gran canario, «con destino a ella y no para seguir a la Brigada que marcha a campaña», siendo «reemplazado en su Comandancia por un simple sargento de la Brigada que existe en aquella otra isla, a discreción de su Junta, y obligado con juramento a obedecer, y cumplir sus órdenes» ocasionó la repulsa del Cabildo Permanente⁶ que expuso su protesta al Inspector General de Artillería, Vicente María Maturana.

⁴ Escrito de la Junta Suprema de Canarias al coronel Antonio Eduardo de 24 de enero de 1809. AIMC caja 2690, carpeta 41.

⁵ Escrito de la Junta Suprema de Canarias de 20 de enero de 1809. *Ibidem*.

⁶ Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife. Microfilms de manuscritos antiguos. Caja 56.

La institución grancanaria consideraba que la autoridad de la Junta Suprema de Canarias y el Comandante General interino, designado por ella, se circunscribía a la isla de Tenerife. Por el contrario, reconocía la autoridad del coronel don Antonio Eduardo como Comandante de Artillería del Departamento de Canarias, por entender que había sido lícitamente designado por las autoridades legítimas. Pese a ello creía que no podía aceptar la marcha del teniente Ortiz a Tenerife, ordenada por Eduardo, y se negó a proporcionarle el pasaporte para su traslado. Igualmente rechazaba recibir en su lugar a alguien que había jurado obedecer a la Junta y acostumbrado a hacerlo, máxime constándole documentalmente los planes del Comandante General interino de invadir Gran Canaria «como ya ha hecho en otra isla donde ha mandando cien granaderos para sujetarlos a sus arbitrarias disposiciones».

Tampoco se mostró acorde el Cabildo Permanente con la marcha de los 14 artilleros veteranos ordenada por Eduardo, al que ahora acusaba de ser agente de la Junta tinerfeña, aduciendo la necesidad de contar con ellos para instruir a los artilleros milicianos y entendiendo que los 200 artilleros milicianos, escasamente instruidos, eran insuficientes para el manejo y servicio de los 56 cañones con que contaba la isla.

El coronel Eduardo también expuso sus quejas contra el Cabildo Permanente al Inspector General de Artillería, y éste en escrito de 7 de mayo de 1809, aprobó las medidas de su subordinado y le recomendaba: «lo mejor sería separar de si todo disgusto»⁷.

⁷ AIMC caja 2690 carpeta 41

Lista de los individuos que componen la batería de artillería de las baterías de milicianos antes y después de la marcha a la Península de la Brigada Veterana⁸.

<u>Lista de la batería</u>	<u>Antes de la marcha</u>			<u>Después de la marcha</u>			
	<u>Nombre</u>	<u>Edad</u>	<u>Calidad</u>	<u>Nombre</u>	<u>Edad</u>	<u>Calidad</u>	<u>Calidad</u>
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							
<u>Lista de la batería</u>							

Personal veterano de las baterías de milicianos antes y después de la marcha a la Península de la Brigada Veterana⁸.

Finalmente el teniente Ortiz fue a Tenerife y la Junta de Canarias mandó completar el número de artilleros de tropa con artilleros milicianos, entre voluntarios y designados al azar, solteros y de talla y robustez adecuadas.

⁸ *Ibidem*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2013

El tiempo apremiaba y los artilleros no habían concluido los preparativos por lo que el Comandante General interino, Carlos O'Donnell, escribe al coronel don Antonio Eduardo recordándole la urgencia del caso y que a la Brigada, por pertenecer al Real Cuerpo de Artillería, le correspondía el privilegio de ser la primera unidad en embarcar⁹. Concluidos los preparativos quedaron listos para embarcar 10 oficiales y 193 hombres de tropa de la Brigada.

A la Brigada Veterana de Artillería le fue asignado como transporte el bergantín español Santa Elena, mientras que para el resto de la expedición llegaron al puerto de Santa Cruz de Tenerife la polacra inglesa Minerva y los bergantines Juana, también ingles, Santo Domingo y San Miguel con una capacidad total de transporte de 38 oficiales 820 hombres de tropa a los que se añadía ahora 70 presidiarios para el servicio de la Armada.

Una nota fechada el 10 de marzo de 1809, conservada en el Archivo Intermedio Militar de Canarias nos da la distribución entre los diferentes barcos e indica que el oficial y los artilleros que habían servido en la Artillería Volante debían embarcar en la polacra inglesa para, en caso necesario, hacer uso de la artillería del buque¹⁰.

Según Álvarez Rixo, en 1809 salieron para la Península los oficiales del Batallón de Infantería de Canarias que se recogen a continuación:

- Brigadier don Josef Tomás de Armiaga¹¹.

⁹ Escrito de 21 de febrero de 1809. *Ibidem*.

¹⁰ AIMC caja 634, carpeta 2.

¹¹ La Junta Suprema de Canarias premió la colaboración de los oficiales del Batallón de Infantería concediendo numerosos grados entre los que destaca el de brigadier al coronel Armiaga.

- Ayudante mayor: Don Buenaventura del Campo.
- Ayudante 2º: Don Francisco Dugi.
- Capellán: Don Mamerto del Campo
- Capitanes: Don José de Uriundo, don Francisco de Urtusatruestegui, don Francisco Díaz Bermudo, don Fausto Catalán, don José de La-Hanty y don Santiago Madan¹².
- Primeros Tenientes: Don Juan Perdomo, don Juan Granados, don Gaspar Fernández, don Carlos Carta y don Juan Sánchez.
- Segundos Tenientes: Don Rafael del Campo, don Manuel de León, don Anastasio Domínguez, don Aureliano Caraveo, don Juan Arcabe.
- Subtenientes: don José de Fuentes, don Sebastián Creagh¹³, don Sebastián Arzabe, don Nicolás Calzadilla, don Estebán Martí de Marín, don Joaquín Marín y don Leandro Arbelo.

Relación que no coincide con estado de la fuerza embarcada que firma el capitán Uriundo, con el VºBº del brigadier Armiaga, y que recogemos a continuación.

Batallón de Infantería de Canarias

Capitán Don José de Uriundo
 Teniente Don Juan Perdomo
 Teniente Don Juan Granados
 Teniente Don Gaspar Fernández
 Teniente Don Carlos Carta
 Teniente Don Juan Sánchez
 Teniente Don Rafael del Campo
 Teniente Don Manuel de León
 Teniente Don Anastasio Domínguez
 Teniente Don Aureliano Caraveo
 Teniente Don Juan Arcabe
 Subteniente Don José de Fuentes
 Subteniente Don Sebastián Creagh
 Subteniente Don Sebastián Arzabe
 Subteniente Don Nicolás Calzadilla
 Subteniente Don Estebán Martí de Marín
 Subteniente Don Joaquín Marín
 Subteniente Don Leandro Arbelo

Don José de Uriundo
 Capitán

¹² Saldría a incorporarse al Batallón meses después de la expedición.

¹³ Quedó en Gran Canaria encarcelado por el Cabildo Permanente en unión de su padre. Liberado posteriormente se incorporó a su unidad.

Según éste, fechado 28 de marzo de 1809¹⁴, embarcaron 21 oficiales, 34 sargentos, 18 tambores y 629 entre cabos y soldados a los que se unirían en Cádiz los 2 oficiales, 1 sargento y 16 entre cabos y soldados que se encontraban allí en comisión. La mayor parte de los comisionados habían llegado al mando del capitán La Hanty escoltando al depuesto comandante general Casa Cagigal y la documentación de la causa abierta contra él.

Lo cierto es que la expedición, finalmente, zarpó de Santa Cruz de Tenerife el 29 de marzo de 1809 y, tras una tranquila travesía, arribaron al Puerto de Santamaría el 13 de abril.

EN EL EJÉRCITO DE EXTREMADURA

Carecemos de una monografía sobre la actuación de las unidades canarias en la Península durante la Guerra de la Independencia. Sólo la Granadera Canaria contó con un cronista de sus andanzas: Don Domingo Pérez Macias. Éste y su hermano don Sebastián, el que sería padre de don Benito Pérez Galdós, formaron parte de la Unidad, como capellán y subteniente respectivamente, y el primero nos dejó un manuscrito titulado: *EXPEDICIÓN A ESPAÑA DEL BATALLÓN DE GRANADEROS DE CANARIA. Notas del Diario que hizo don Domingo Pérez Macias, capellán de dicho Batallón*. La obra recoge solamente los días transcurridos desde que la Unidad sale de Las Palmas hasta su llegada al sur de la provincia cacereña para incorporarse al Ejército de Extremadura. Lamentablemente, la narración se interrumpe antes de llegar al teatro de operaciones y no nos proporciona

¹⁴ *Ibidem*

información sobre la situación bélica ni la vida militar de la Unidad.

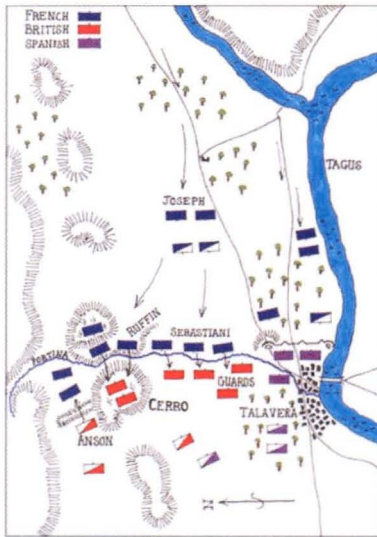
Las noticias que nos proporcionan los autores canarios sobre la actuación de las unidades canarias en la Península son pocas y frecuentemente erróneas. Las glorías y miserias de los canarios de todas las islas, a los que el Comandante General O'Donnell se refirió como «valerosos guerreros que corrieron gustosos a derramar su sangre en defensa de su amado Rey y de la Patria y en honor del nombre canario», esperan dispersas por nuestros archivos quien las recoja y saque a la luz. Nuestra intención es iniciar este camino.

A su arribo al Puerto de Santa María, el Batallón de Infantería Ligera de Canarias, con sólo una noche de descanso, partió a incorporarse al Ejército de Extremadura, mandado entonces por el general Cuesta, pasando a formar parte, junto al Tercer Batallón del Regimiento de Cantabria, el Regimiento de Infantería ligera Tiradores de Cádiz y la Milicia Provincial de Guadix, de la 1ª División de Infantería mandada por el brigadier Marqués de Zayas.

El brigadier Armiaga, que a la sazón contaba 70 años de edad y 52 de servicio, desempeñó el cargo de segundo jefe de la división y al continuar arrestado en Gran Canaria el sargento mayor del batallón, D. Juan Creagh, la Unidad quedó al mando del capitán, con grado de sargento mayor, don Félix Uriundo. En opinión de Armiaga el estado de instrucción y disciplina Batallón era tal que ningún otro cuerpo de la división podía compararsele.

Pronto tendría ocasión de demostrarlo. Wellesley y Cuesta, superadas momentáneamente sus diferencias, decidieron combatir al ejército del mariscal Víctor

concentrado en la zona de Talavera, hacia donde se dirigían las fuerzas del rey José, desde Madrid, y las del mariscal Sebastiani, desde la Mancha.



El 27 de julio los aliados están situados al oeste del Alberche y las tropas francesas al mando de Víctor, sin esperar la llegada de José Bonaparte y Sebastiani, atravesaron el río sorprendiendo a una brigada inglesa con la que se encontraba el propio Wellesley que tuvo que huir a galope para no caer prisionero.

En preparación del ataque inminente, el ejército aliado toma posiciones entre el Tajo y el Cerro de Medellín, situándose esa noche los españoles a la derecha junto a la ciudad de Talavera, formando tres líneas y convirtiéndose en la parte más fuerte de la línea defensiva, y los ingleses a la izquierda, ocupando el cerro y situando en el centro de las líneas un refugio artillado mientras los franceses ocupan el cerro del Cascajal.

Envalentonado por el primer encuentro, a pesar de lo avanzado de la noche, a las 22:00 horas Víctor lanza la división Ruffin al ataque contra el cerro Medellín que logra ocupar. Rehechas las líneas inglesas, contraatacan reconquistando la posición, que es tomada por los franceses, recuperada por los británicos y atacada de nuevo por los franceses que deciden no esperar la llegada de Sout. Tras

dos días de duros combates, al amanecer del día 29 de julio los aliados observan sorprendidos que se han quedado solos en el campo de batalla. El ejército francés había perdido 7268 hombres y 20 piezas de artillería, y el aliado 5400 ingleses, 1470 portugueses y 1200 españoles. El Batallón de Infantería Ligera Canarias tuvo una brillante participación en la batalla de Talavera, lo que nos es corroborado por las hojas de servicio de algunos de sus oficiales¹⁵. El mariscal, marqués de Zayas, comandante de la 1ª división de infantería, de la que formaba parte el Canarias, comentaba así la actuación de su división.

«Mandando la 1ª división en la batalla de Talavera de la Reina, como se dice, parece no cabe duda ser acción distinguida la de mantener su puesto la noche del 27, que fue atacada la división dejándole descubierto el flanco izquierdo las que le precedieron dispersándose en la 2ª línea, de lo cual resulta hacerle fuego los que se dispersaban, matándole un capitán de cazadores del regimiento de Canarias e hiriéndole otro y a pesar de esto se mantuvo firme la división y yo a la cabeza de ella hasta hacer un fuego sostenido y sin interrupción a los enemigos. Por todo lo cual le dieron gracias y volvió a ser ocupada la línea aquella misma noche por las mismas tropas que habían huido...si la 1ª [división] no hubiera hecho su deber la noche anterior manteniendo firme su puesto ¿Qué hubiera sido de la

¹⁵ Brigadier don Joseph Tomas Armiaga, capitán D. Francisco Díaz Bermudo, capitán don Buenaventura del Campo y subteniente don Leandro Arbelo. Así la hoja de servicio del segundo recoge que éste estuvo «en la campaña contra los franceses desde el catorce de abril de 1809 y participó en al batalla de Talavera de la Reina en los días 27 y 28 de julio de 1809», actuación por la que se le concedió el diploma para usar la Cruz creada para distinguir a los participantes en dicho combate.

vanguardia de [José de] Zayas ni de las tropas de Alburquerque situadas en escuadra y con el Tajo a la espalda?»¹⁶»



General don Gregorio García de la Cuesta.



Su majestad británica premió al general Wellesley, con el título de duque de Wellington y la Regencia española le confirió el empleo de capitán general y concedió a Cuesta la Gran Cruz de Carlos III.



Por R. O. de 8 de diciembre de 1810 se creó la distinción de Talavera para premiar a todos los que habían participado en este combate.

Después de la batalla de Talavera, Cuesta era partidario de perseguir a las fuerzas francesas pero Wellesley decidió retirarse a Portugal y el

¹⁶ AHN DIVERSOS – COLECCIONES 129, N. 1.

ejército español quedó cubriendo el «movimiento retrogrado» de los anglo - portugueses. Se suceden el combate de Puente del Arzobispo y algunos ligeros encuentros, como el de Deleitosa, hasta que el 12 de agosto Cuesta renuncia al mando del Ejército de Extremadura. Su sucesor el general Eguía recibió orden de la Junta Suprema de Sevilla de situarse en la orilla sur del Guadiana, por lo que el 31 de agosto estableció su cuartel general en Villanueva de la Serena. En octubre el Ejército de Extremadura es regido por el general Bassencourt quien poco después es sustituido por el duque de Alburquerque.

Las hojas de servicio de algunos de los oficiales del batallón canario nos confirman la intervención de dicha unidad en la batalla de Talavera y su participación en los movimientos que siguieron a esta¹⁷. Así nos consta que el 30 de agosto el Batallón de Infantería Ligera estaba situado en Ibor, desde donde Armiaga, que con más de 70 años y 52 de servicio había sufrido una caída del caballo, cursó su petición de traslado a Canarias. También sabemos que los días 4, 5, y 6 de octubre el batallón cruzó el Tajo en persecución de la retaguardia del ejército francés del Duque de Dalmacia, con la que tienen algunos encuentros.

El marqués de Azialcazar en su epílogo al *Cuadro Histórico de estas islas Canarias...* de Álvarez Rixo, supone que la

¹⁷ Brigadier don Joseph Tomas Armiaga, capitán D. Francisco Díaz Bermudo, capitán don Buenaventura del Campo y subteniente don Leandro Arbelo. Así la hoja de servicio del segundo recoge que éste estuvo «en la campaña contra los franceses desde el catorce de abril de 1809 y participó en al batalla de Talavera de la Reina en los días 27 y 28 de julio de 1809», actuación por la que se le concedió el diploma para usar la Cruz creada para distinguir a los participantes en dicho combate.

Granadera Canaria sale de Medellín el día 15 de octubre y marcha en dirección norte, opinando que va a la deriva y sin instrucciones definidas. Esta situación es totalmente verosímil dado lo cambiante de la situación en un momento en que la unidad grancanaria no había efectuado todavía su incorporación al Ejército de Extremadura. Pero la hoja de servicios de don Sebastián Pérez Macías afirma que éste se incorporó al Ejército de Extremadura el 26 de octubre y para entonces los planes bélicos habían vuelto a cambiar.

La Junta Central, influenciada por el éxito del Duque del Parque en Tamames, planea una operación de gran porte. El Ejército de Extremadura debía amagar un ataque en la zona entre Almaraz y Talavera, mientras el Ejército del Centro o de la Mancha, reforzado con tropas de aquel, avanzaría sobre Madrid y el Duque del Parque trataría de cortar la posible retirada hacia Francia del rey José. Wellesley trató de disuadir a la Junta Central de tan arriesgada empresa, pero ésta, anhelando una victoria que abriera las puertas de Madrid a los ejércitos aliados, desoyó los consejos del general británico.

El 22 de octubre, el general Areizaga toma el mando del Ejército del Centro, que ha sido reforzado, equipado, armado y dotado de mandos con gran experiencia en la guerra con los franceses. Cumpliendo los planes, el 25 de octubre, el Ejército de Extremadura pasa el Tajo, frente a Almaraz, y obliga a retroceder a las avanzadillas del 2º Cuerpo francés, pero sin producir los resultados que se esperaban.

El 20 de octubre la Granadera está en Trujillo y las avanzadas del Ejército de Extremadura ocupan la zona entre la Sierra de Guadalupe y el Tajo y tratando de cruzar éste. Si la incorporación de la Granadera tuvo lugar el 26 de octubre

es normal que entre el 20 y el 26 se desplazara hacia el norte en busca del Cuartel General de Ejército de Extremadura para recibir órdenes. El 17 de noviembre el duque de Albuquerque estaba situado frente a Puente del Arzobispo con su vanguardia hacia el puente de barcas de Talavera de la Reina y supongo que la Granadera se hallaría más retrasada y alejada del «frente» pero ya integrada en el Ejército de Extremadura.

Entre tanto, el Ejército del Centro avanzó por la llanura manchega en dirección a Madrid, siendo derrotado el 19 de noviembre de 1809 en Ocaña con enormes pérdidas. Las fuerzas españolas, en desbanda, se fueron reagrupando en Sierra Morena, tratando de defender Andalucía. El Ejército de Extremadura recibió la orden de guarnecer Badajoz y cubrir los pasos del Tajo, es entonces cuando el duque de Albuquerque establece su Cuartel General en Don Benito. En opinión de Azialcazar, la Granadera Canaria estaba por entonces en Monesterio, al sur de Extremadura sobre la Sierra Morena.

Los franceses avanzan hacia el sur en dos líneas paralelas: Víctor desde Talavera hacia Almadén mientras que el ejército mandado por José Bonaparte y que llevaba al mariscal Soult en su Estado Mayor seguirá por la ruta tradicional del Despeñaperros. El 12 de enero Víctor, al frente de 20.000 hombres va sobre Almadén defendido por el general Zeraín que pide ayuda a Albuquerque. Éste acude en su apoyo pero al llegar a Campanario le llegan noticias de que Almadén ha sido tomada por los franceses y que éstos se dirigen al sur. A la vista de la nueva situación Albuquerque envía 4.000 hombres a reforzar la guarnición de Badajoz y, al frente del resto, se dirige hacia Sevilla. Envía la artillería y parte de la caballería por Los Santos de Maimona,

Monesterio y Santa Olaya mientras el resto de las unidades van por Zalamea de la Serena, Manguilla y Guadalcanal, para llegar al El Pedroso el 18 de enero.

La Granadera Canaria que se encontraba en Monesterio se incorporó a la columna artillera al paso de ésta por esta población, circunstancia a la que se atribuye el que acabara siendo agregada al Real Cuerpo de Artillería. Por el contrario es de suponer que el Batallón de Infantería de Canarias formaría parte de la tropa de Infantería que pasó por Guadalcanal.

Decididos los franceses a invadir Andalucía, enviaron un poderoso ejército de 55.000 hombres, mandados por el mariscal Sault, que avanzaron hacia el Despeñaperros, donde llegaron el 20 de enero. Ante la superioridad enemiga, las



Mariscal Sault.

tropas españolas, temerosas de ser envueltas, se retiraron precipitadamente. Sólo la División Vigodet mantuvo sus posiciones, distinguiéndose el Regimiento de Órdenes Militares, mandado por su sargento mayor, don Demetrio O' Daly, quien poco después estaría al frente del Batallón de Infantería Ligera de Canarias.

Superados los pasos de Sierra Morena, las tropas francesas se desparramaron por toda Andalucía. Los restos del Ejército del Centro se replegaron en dos direcciones, perseguidos por los franceses. Unos pasaron por Úbeda, Jaén y Alcalá la Real, acosados por las tropas de

Sebastiani que el 23 de enero entra en Jaén, hasta alcanzar las proximidades de Murcia donde se unirían al tercer Ejército. Los otros siguieron hacia el sur sin conseguir reorganizarse hasta llegar a la Isla de León, tras ellos Víctor tomó Córdoba el 24 de enero, continuando hacia Sevilla.

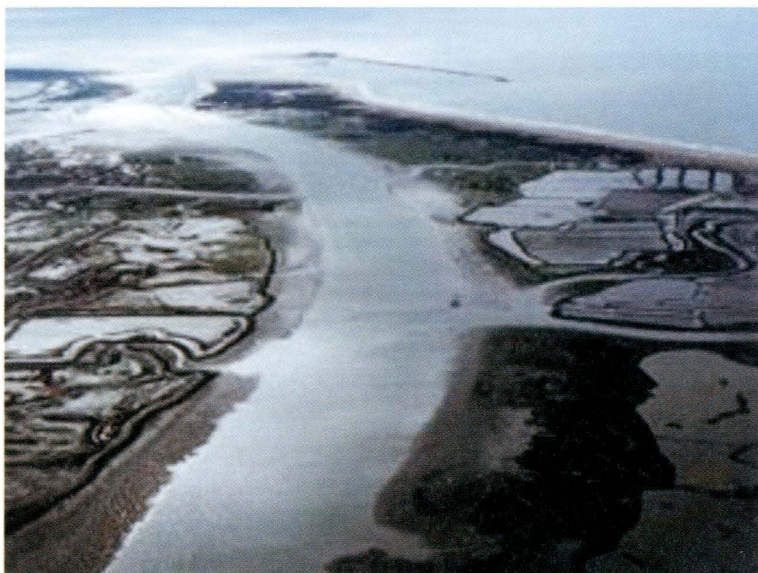
En quince días, sólo Cádiz quedó libre de la presencia de los ejércitos franceses.

Estando en El Pedroso, el duque de Alburquerque recibió orden de la Junta Suprema de dirigirse cuanto antes a Sevilla, por lo que atravesó el Guadalquivir, utilizando un puente de barcas, por Cantillana. Allí recibió nuevas órdenes indicándole que avanzara sobre Córdoba. Consciente de que la toma de Córdoba por Víctor era inminente, Alburquerque se reunió con su artillería en Brenes, envió al coronel Álava a entrevistarse con los miembros de la Junta y esperó acontecimientos. Álava no pudo realizar su comisión pues, ante la amenaza francesa, la Junta Central abandonó Sevilla y se refugió en Cádiz, plaza defendida sólo por 2.000 soldados pero que contaba con unas posiciones defensivas perfectamente planificadas.

El Ejército de Extremadura, que contaba en aquel momento 9.000 infantes, 1.000 jinetes y 20 cañones, se trasladó el día 26 a Carmona, desde donde envió fuerzas de caballería a Marchena, Fuentes de Andalucía y Écija, topándose en este último punto con la caballería francesa, por lo que se retiraron.

Comprendiendo el peligro, el duque de Alburquerque cambió su rumbo y se dirigió hacia Cádiz por Utrera. Por el contrario, Soult prefirió ocupar la capital de Andalucía y por Carmona se dirigió a Sevilla, no sin enviar al mariscal Víctor

en persecución de las tropas de Alburquerque. Éste rehuyó el encuentro y marchando día y noche a un ritmo infernal consiguió que sus tropas alcanzaran la Isla de León. Desde el 2 de hasta el 4 de febrero estuvieron llegando a la Isla los hombres del Ejército de Extremadura y pisándoles los talones, el día 5, llegaron los 40.000 hombres de Víctor que empezando sus ataques contra las fortificaciones españolas cuatro días después.



Vista del caño de Santi Petri, defensa natural que hacía inexpugnable a Cádiz

Las tropas de Alburquerque llegaron a la Isla de León en un estado lastimoso. Los infantes cansados, hambrientos, con los uniformes hechos jirones y muchos de ellos descalzos, se dejaban caer en las calles sin esperar a que se les designara alojamiento. El estado de caballos y caballeros, era aún peor.

Los caballos agotados y escasos de pienso. Los jinetes, dormidos y exhaustos, tras días sin bajarse de la silla protegiendo la retaguardia de los ataques enemigos, al descabalar ataban sus monturas y se dejaban caer derrengados para dormir en el suelo mientras sus animales saciaban el hambre con la corteza de los árboles de la ciudad.

Albuquerque logró llevar a la Isla de León 8.000 soldados de Infantería y 600 jinetes. Este importante refuerzo moral y humano estaba formado por los regimientos de Infantería: Campomayor, 1º y 2º batallón de Guardias Españolas, Imperiales de Toledo, **Batallón de Granaderos de Canaria**, **Batallón de Infantería Ligera de Canarias**, Fernando VII, Provincial de Guadix, Provincial de Sigüenza, Antequera, 1º y 2º de Sevilla, Valencia y Albuquerque, Batallón de Estudiantes de Toledo, 1º y 2º de voluntarios de Cataluña y Reales Guardias Walonas, a los que hay que añadir soldados sueltos, algunos de ellos incluso procedentes de las unidades del Ejército de la Mancha dispersas después de las derrotas en Sierra Morena.

Las tropas de caballería estaban formadas por los regimientos Calatrava, Borbón, Voluntarios de España, Lusitania, Cazadores de Montaña, Cazadores de Sevilla y Carabineros Reales, a los que se habían añadido jinetes sueltos de unidades dispersas.

Los refuerzos llegados permitieron mejorar las defensas gaditanas y dotarlas de una abundante guarnición, obligando a los bonapartistas a plantar un largo asedio a una ciudad que, perfectamente protegida y abastecida, se sabía inexpugnable.

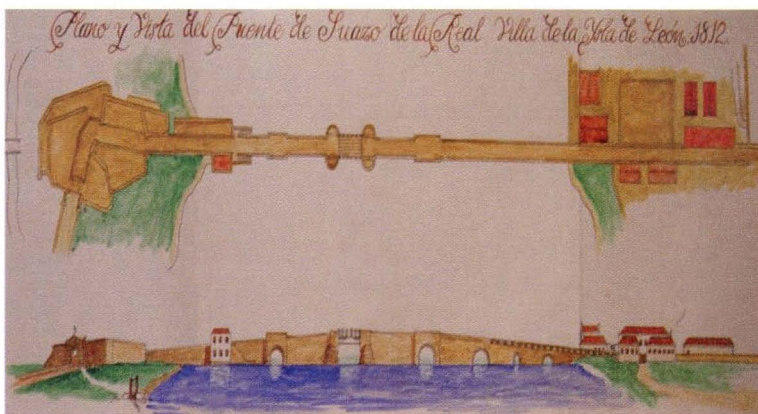
Los Granaderos de Canaria y el Batallón de Infantería Ligera de Canarias figuraron entre las unidades que protagonizaron esta audaz y fatigosa maniobra haciéndose acreedores a la condecoración creada, por Real Orden de 4 de junio de 1815, para premiar a los que acompañaron al duque de Alburquerque y cuyo lema no puede ser más expresivo:
«protegiendo la nave que zozobraba»



Tanto la Granadera Canaria como el Batallón de Infantería Ligera de Canarias se integraron en la guarnición gaditana contribuyendo a rechazar el sitio impuesto por las tropas napoleónicas. La «Granadera», agregada al Real Cuerpo de Artillería participó en la construcción y defensa de diversas baterías destacado su actuación en la que se denominaría «de los Granaderos de Canaria» por el valor demostrado realizando sus labores bajo el intenso fuego enemigo. Acción que tuvo lugar el 2 de marzo, tres días antes de la batalla de Chiclana. Aunque desconocemos los emplazamientos donde estuvieron destinados los grancanarios, don Benito Pérez Galdós, cuya familia estaba estrechamente vinculada a la «Granadera» en su episodio *Cádiz* hace decir a su protagonista, Gabriel Araceli: «Pasaron días y San Lorenzo de Puntales me vio ocupado en su defensa en compañía de los valientes canarios de Alburquerque.»

El Batallón de Infantería Ligera de Canarias también cubrió distintas posiciones en la defensa de la Isla de León, constándonos que la compañía mandada por el capitán Buenaventura del Campo defendió una de las baterías del Puente de Suazo, siendo posteriormente destinada a La

Carraca y el 25 de febrero de 1810 la unidad canaria se encontraba en el campamento de Gallinuelas, donde el teniente don Sebastián Creagh, hijo del coronel don Juan Creagh Powles, data un escrito solicitando para su padre, preso en Gran Canaria, el mando del batallón. Pero los infantes canarios estaban llamados a otras misiones.



Plano y vista del Puente de Suazo de la Real Villa de la Isla de León. 1812

LA BRIGADA VETERANA DE ARTILLERÍA DE CANARIAS EN CAMPAÑA

Ya hemos visto que los artilleros canarios, embarcados en el bergantín Santa Elena, llegaron a Cádiz el 13 de abril de 1809. A partir de ese momento las huellas de su paso parecen desvanecerse. Es de suponer que al igual que los infantes del Batallón de Canarias fueron inmediatamente destinados al Ejército de Extremadura. Al menos pertenecían



a él el 10 de agosto de 1809, cuando el Inspector General de Artillería notifica al coronel Eduardo que ha dictaminado que el Comandante de Artillería del Ejército de Extremadura disponga se le remita cierta documentación que el teniente coronel Valledor, jefe de la Brigada Veterana de Artillería de Canarias, se llevó a la Península y que éste envíe mensualmente al Comandante de Artillería del Departamento de Canarias los justificantes de asistencia de la citada Brigada ¹⁸.

Como vemos la fuerza expedicionaria mantuvo su unidad administrativa, por lo que es poco probable que sus dos baterías actuaran separadamente, y sabemos que, al menos, una de ellas tomó parte en la gloriosa defensa de Badajoz dirigida por el general Menacho. Tomada la plaza, los supervivientes quedaron prisioneros de los franceses, aunque muchos lograron fugarse y reincorporarse a los ejércitos españoles, siendo destinados al 4^o Ejército¹⁹.

Después de la pérdida de Badajoz la unidad conservó su carácter de tal, pese al escaso número de sus componentes, probablemente como consecuencia de ser considerada un destacamento del Departamento de Artillería

¹⁸ AIMC caja 2690, carpeta 41

¹⁹ Tal fue el caso del teniente don Juan González del Castillo al que de acuerdo con el escrito del Secretario de Estado y del despacho de la Guerra de 17 de julio de 1811 se le autoriza a intercambiar destino con el teniente don Tomás González que había sido destinado a Canarias y deseaba participar en la campaña. AIMC caja 2690 carpeta 19.

de Canarias, del que mantuvo siempre una dependencia administrativa. De acuerdo con la documentación existente en el Archivo Intermedio Militar de Canarias²⁰ al iniciarse el año 1813 un teniente, cinco sargentos y 48 cabos y artilleros de la Brigada Veterana de Artillería de Canarias que estaban destinados en el Cantón de la Isla de León son enviados al Archipiélago a continuar sus servicios. También por estas fechas es trasladado a las Islas el subteniente de la Brigada Veterana de Artillería don Antonio Acosta que se encontraba destinado en Badajoz. Este retorno «masivo» permite aventurar que estos serían el resto que continuaban en activo de aquellos 10 oficiales y 193 hombres de tropa que salieron de Santa Cruz de Tenerife.

Pero si no conocemos en detalle la vida y andanzas de la Brigada de Artillería de Canarias si nos ha quedado el recuerdo del heroísmo de sus hombres. Ya el conde de Toreno en su obra *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* recoge la gloriosa muerte del teniente don Miguel Fonturvel en el sitio de Badajoz. Éste, pese a su avanzada edad, pidió ser colocado en el puesto de mayor riesgo, falleciendo cuatro días después de ser destinado tras perder las dos piernas y un brazo. Pese a la gravedad de sus heridas, el teniente Fonturvel continuó animando a sus hombres a los que exhortaba a seguir su ejemplo hasta expirar diciendo «¡Viva la Patria! Contento muero por ella». Las Cortes Generales, queriendo premiar tal conducta, en escrito 16 de junio de 1812, concedieron a su viuda, doña Manuela Tabeada, que sin perjuicio de la pensión de viudedad que le

²⁰ Escrito de 1 de febrero de 1813 del Inspector General de Artillería al Comandante de Artillería del Departamento de Canarias AIMC caja 2690, carpeta 41.

correspondía (de teniente) percibiera la pensión de viudedad de teniente coronel.

Quiero sacar a la luz los hechos hasta ahora inéditos de un curioso «desertor» de la Brigada canaria que he localizado en el Archivo Intermedio Militar de Canarias. El 6 de marzo de 1823, el Director General de Artillería comunica, entre otras cosas, al Comandante de Artillería del Departamento de Canarias²¹ que «Las recomendables prendas y calidades de José Iniestas confirmadas uniformemente por todos, su valor conocido y constantes buenos servicios; el hallarse cumplido de más de dos años cuando se le nombró sargento; su fuga de la cárcel con escalamiento cuando hallándose prisionero, la primera vez, volvió a sus banderas desde Fuente de Cantos arrastrando los mayores peligros y trayéndose consigo otros artilleros, su extraordinario celo y las fatigas en el servicio de las baterías durante el sitio de Badajoz no dejan la menor duda en que si tomó partido con el intruso después de hecho prisionero segunda vez en la rendición de aquella Plaza fue con el preciso laudable fin de fugarse en la primera proporción, como lo verificó presentándose voluntariamente a nuestras tropas. Nada pues de malicia ni malignidad se presenta en este bravo militar, cubierto de tantos testimonios de su patriotismo y acreedor por ello al espíritu del artículo 3º del indulto general de 25 de mayo último, se le conserva su gineta con perdida sólo del tiempo que confiesa con sinceridad haber servido al enemigo sirviéndole para purificar este defecto los seis meses que lleva de simple artillero.»...

²¹ AMIC Caja 2690 carpeta 41.

No hay duda de que el sargento don José Iniesta es, junto al teniente Fonturier, un claro ejemplo del valor, entereza, obstinación y entrega con que los artilleros de la Brigada Veterana de Artillería de Canarias defendieron tenaces el cañón.

EL BATALLÓN DE INFANTERÍA LIGERA DE CANARIAS UNIDAD EXPEDICIONARIA

Durante la estancia del Batallón de Canarias en la isla de León, el Gobierno español decidió realizar algunas maniobras de diversión sobre las alas del despliegue francés y el Batallón de Infantería de Canarias participó en todas ellas.

Estas operaciones se realizaron saliendo y regresando por mar, por lo que para su desarrollo se necesitaba la colaboración de las Marinas española y británica. En la evolución de su organización se observa que el volumen de las fuerzas participantes es cada vez mayor y que algunas unidades participan reiteradamente. Parece como si a los fines tácticos y estratégicos de cada una de ellas se uniera un propósito deliberado de ir creando una unidad especial.



Unidad que bien dotada de vestuario armamento y equipo, y adecuadamente instruida y entrenada, dependería directamente de la Regencia, y podría reforzar cualquiera de los Ejércitos e incluso actuar independientemente. En el lenguaje de la época se la denominó Cuerpo Expedicionario.

Para su organización se partió de las unidades que habían llegado a Cádiz formando parte del Ejército mandado por el duque de Alburquerque, especialmente de aquellas que contaban con experiencia de combate. El batallón canario fue una de ellas.

En el legajo sobre nombramientos en el 2º y 3º Ejército, conservado en el Archivo Histórico Nacional, hay un grupo de documentos, de fecha 9 de octubre de 1811, que entiendo que son una clara demostración de este propósito de la Regencia. La designación del brigadier don Casimiro Loy como Inspector de Caballería del Cuerpo de Expedicionario directamente por el general Blake, motivó la protesta del Inspector de Caballería del 4º Ejército, al cual pertenecía el Cuerpo Expedicionario. Blake, entonces decano del Consejo de Regencia y jefe del Cuerpo Expedicionario y del Segundo Ejército, justifica su actuación por «la diferencia entre cuerpos sueltos que accidentalmente pasan de un Ejército a otro y el Cuerpo Expedicionario, *que tiene existencia independiente a las órdenes de S. E.*, y que en pocos meses se ha encontrado en tan diferentes situaciones como son: sólo en el Condado de Niebla, unido al 5º Ejército en Extremadura en la época de la batalla de Albuera; nuevamente sólo en el condado con una división del 5º unida a él; unido en Cádiz al 4º a que pertenece; luego al 3º en los reinos de Granada y Murcia; y últimamente aquí al 2º; cuya variación de destinos hace indispensable la providencia adoptada...»²². Como era previsible, el Consejo de Regencia aprobó el nombramiento y calificó de «impertinente» la postura del Inspector de Caballería del 4º Ejército.

²² AHN DIVERSOS – COLECCIONES 83, N. 18

La primera operación de diversión estuvo al mando del mariscal Lacy y se dirigió a la Serranía de Ronda con el objetivo de mantener el espíritu de los guerrilleros y fijar las fuerzas enemigas en la zona, impidiendo que enviaran refuerzos a Extremadura. Dos mil hombres, incluyendo el Batallón de Canarias, se hicieron a la vela el 17 de junio y desembarcaron en Algeciras donde se les unieron 600 ingleses de la guarnición de Gibraltar.

NUM. II. DIVISION EXPEDICIONARIA.

600

Estado de la fuerza disponible que tiene esta division hoy día de la fecha.

REGIMIENTOS.	Capit.	Tens.	Suets.	Sergt.	Tenid.	Cabos.	Soldad.	Total.
Primer batallón de reales guardias Españolas	3	15	6	30	9	0	420	480
Regimiento de infantería de la Reyna	6	8	15	29	22	75	690	884
Et. de Canarias	3	6	7	28	11	34	299	386
Et. de Empeños de Toledo	7	11	10	29	17	39	304	425
Para tomar las armas	23	40	38	117	59	188	1933	2287

PLANAS MAYORES	NOTA.
Coronels	El batallón de Valencia y Albuquerque no va comprendido en este estado por hallarse su fuerza hace algunos días reparada en partidas. S. Roque 19 de junio de 1810. — Miguel Demasquez y Flores. — Luis Lacy.
Tenientes coroneles	
Comandantes	
Sargentos mayores	
Ayudantes	
Abanderados	
Capelhanes	
Cirujanos	
Trasportes mayores	

La *Gazeta de la Regencia* n° 54 de fecha 10 de agosto de 1810, recoge las noticias oficiales de los primeros días de la operación.

Esta información nos proporciona el estado de fuerzas adjunto en el que se aprecia la participación de las tropas canarias.

Después de vadear los ríos Hozgarganta y Guadiaro, operación que, según el Diario de Operaciones se realizó en el mayor orden «especialmente el Batallón Canarias»²³ se

²³ *Diario Militar de las operaciones de la División al mando del mariscal de campo don Luis Lacy, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, desde el 15 de julio.* AHN DIVERSOS – COLECCIONES 94, N. 164.

Las Unidades canarias entre abril de 1809 y julio 1811



internaron en la Serranía. El grueso de la expedición avanzó hasta Benaoján, pero la unidad canaria se dirigió a Jimena donde fueron recibidos por la población con entusiasmo. Desde Ronda, una división francesa, mandada por el general Girald, salió al encuentro de los españoles. El combate tuvo lugar en Gaucín y resultó favorable a los aliados, pero Lacy, temeroso de que las columnas francesas que marchaban hacia la Serranía le cortaran la salida al mar, se dirigió a Estepona donde reembarcó tras derrotar una columna francesa procedente de Málaga. La expedición regresó a Cádiz el 28 de julio.

El 3 de agosto encontramos al batallón canario instalado en el Campo de San Pedro, en treinta y cinco tiendas de campaña en buen uso que le ha proporcionado el Parque de Artillería de la Isla de León, siendo su fuerza presente 3 capitanes, 10 subtenientes, 22 sargentos, 5 tambores, 358 soldados y cabos, 1 Ayudante y un cirujano. Dos días después

se cursa otro estado de fuerza de la Unidad²⁴ firmado por el comandante de ella, Uriondo, en el que ya se incluyen los participantes en la expedición a Ronda y nos detalla la situación concreta de algunos oficiales. De él se extraen algunas conclusiones:

Se han agregado oficiales a la unidad: 6 capitanes, 1 ayudante, 3 tenientes y 4 subtenientes pero no aparece personal de tropa agregado.

Figuran 66 hombres de tropa (6 sargentos, 5 tambores, 11 cabos y 44 soldados) que se encuentran hospitalizados en San Roque y Algeciras. Es de suponer que son las bajas producidas en la expedición a la Serranía de Ronda que por la importancia de las heridas no pudieron embarcar.



Mariscal de campo don Luis Lacy.

El Batallón de Canarias permaneció poco tiempo en la Isla. Pronto se organizó una división escogida formada por 2991 hombres de tropa, 310 de los cuales pertenecían al batallón canario. Se concedió el mando al mariscal Lacy y se le asignó el objetivo de

destruir las cañoneras y aprestos bélicos que tenía el enemigo

²⁴ AHN DIVERSOS – COLECCIONES 106, N. 37.

en la playa de Bonanza de San Lúcar y arrojar del Condado de Niebla a las fuerzas mandadas por el príncipe de Aremberg. La expedición pospuso el primero de estos objetivos hasta el regreso y salió de Cádiz el 22 de agosto de 1810 con dirección al Condado de Niebla.

Los expedicionarios desembarcaron en Moguer de donde expulsaron a los franceses. El Príncipe, después de recibir refuerzos, regresó y atacó a las tropas españolas, pero herido y derrotado en el combate huyó por Niebla hacia Sevilla. Considerando cumplido el objetivo propuesto, las tropas de Lacy se dirigieron a Huelva donde reembarcaron con intención de atacar San Lucar pero incapaces de lograr el efecto sorpresa y considerando dudoso el éxito, renunciaron a este objetivo y se dirigieron directamente a Cádiz, donde saltaron a tierra el día 30.

La estancia en la Isla de León fue ahora más larga, hasta febrero de 1811, cuando, aprovechando la marcha de Soult en apoyo de Massena, se organizó otra expedición formada por 11.200 infantes, de los que 4.300 eran ingleses que estaban en la isla al mando del general Graham, 800 hombres de caballería, de ellos 200 ingleses, y 24 piezas de artillería. La Regencia dio el mando de la expedición al general de La Peña, considerando que su carácter contemporizador le permitiría una buena colaboración con Graham, más experimentado que él.

Salieron de Cádiz el 26 de febrero empleándose para el transporte más de 200 buques. El día 27 desembarcaron en Tarifa y, después de agruparse y organizarse, se dirigieron hacia Casas Viejas donde se les unió la brigada Begines, que operaba por la Serranía. De la Peña cambió los planes iniciales y en vez de dirigirse a Medina Sidonia marchó hacia

Vejer, que fue desalojado por los franceses el 3 de marzo, y de allí por la costa hacía Santi Petri y Chiclana.

Antes de su partida se había acordado con el mariscal don José Zayas, que había quedado al frente de las fuerzas de la Isla de León, que hiciera movimientos aparentes y echara un puente de barcas al embocadero de Santi Petri que después utilizaría para hacer una salida coincidente con el ataque de los expedicionarios. Se construyó el puente y el día 2 de mayo empezaron a hostigar a los franceses desde la Isla, pero estos sorprendieron a los 250 hombres de guardia en el puente y se los llevaron prisioneros, por lo que Zayas decidió cortar algunas de las barcas del puente, lo que impidió realizar el ataque proyectado con la prontitud deseada.

Los expedicionarios tomaron Vejer, mientras el mariscal Víctor, que había quedado al mando de las tropas sitiadoras, colocó 10.700 hombres entre los pinares cercanos a Chiclana. Al amanecer del 5 de marzo las fuerzas aliadas llegaron al cerro de la Cabeza del Puerco, donde quedaron el centro y la reserva, mientras la vanguardia se dirigía a la Bermeja para atacar por la espalda los atrincheramientos y baterías que impedían la comunicación con la Isla. La vanguardia española, en la que se encontraba el Batallón de Canarias, embistió con extraordinario brío desalojando a los franceses y causándoles numerosas bajas, entre ellas el general Villate. Víctor viendo que de La Peña hacía avanzar a las fuerzas de Graham, ordenó a la división Ruffin tomar el cerro del Puerco para tratar de acorralar a los aliados contra el mar.

Comprendiendo el peligro, Graham contramarchó y atacó a los franceses. El cerro quedó en poder de los aliados pero los británicos sufrieron 1.200 bajas, a las que hay que

sumar las 350 españolas en el total de la batalla, si bien los franceses tuvieron entre los dos encuentros más de 2.300 bajas entre ellas los generales Ruffin y Villate.



Águila perteneciente al 8º Regimiento francés capturada por los británicos en La Barrosa.

de nuestras armas» y añade «Perdieron mucha gente los enemigos y les hicimos muchos prisioneros en el ataque [mandado por Lardizabal] que se les dio en su posición fuerte de Santi Petri». La comunicación del Comandante General de la División de Vanguardia a su superior nos proporciona algún detalle más concreto de la actuación del Batallón de Canarias. Lardizabal trató de contener las alas francesas e interceptar su retirada pero se vio sorprendido por la rapidez de movimientos del enemigo y por un momento consideró perdida la acción.

Aunque Víctor, vencido, abandonó el campo, las diferencias entre los aliados impidieron la explotación del éxito. La falta de sensibilidad de La Peña al no acudir al Cerro de la Cabeza del Puercu en apoyo de los ingleses originó agrias disputas entre los aliados. Graham se separó de la expedición y regresó inmediatamente a la Isla de León, las fuerzas españolas lo harían poco después. Según el parte emitido por el general La Peña, la División de Vanguardia «ha tenido [parte] muy principal y decidida en las ventajas



«El 5 de Marzo de 1811 se libró aquí la «Batalla de Chiclana o de La Barrosa» soldados británicos, franceses, españoles, polacos y alemanes regaron con su sangre esta loma.

El grito general de «vencer o morir» y la intrépida carga del Regimiento de Murcia contuvo al enemigo, momento en que Lardizábal se puso al frente de una compañía de Cazadores y otra de fusileros del Batallón de Canarias y atacó la derecha enemiga. Estando aun indecisa la suerte, la resolución del batallón de Guardias Españolas al arrojarle a la bayoneta contra el enemigo contuvo a éste, momento que aprovechó el general para cargar al frente de la compañía del Canarias con tal ímpetu que puso en fuga a los enemigos, que no cayeron todos prisioneros por lo accidentado del terreno. La posición fue ocupada por los españoles que mantuvieron libre el paso a la Isla pese a que los franceses, tras recibir refuerzos, intentaron desalojarles en cuatro ocasiones. La hoja de servicios del capitán Madan nos confirma su actuación en los pinares de Chiclana «al frente de una de las compañías de guerrillas que salieron con el general Lardizábal a la cabeza».



Para mantener el recuerdo de esta batalla, el 13 de febrero de 1815, se creó de Real Orden un distintivo con el fin de premiar los méritos de los participantes en ella.

Sólo quince días después de la batalla de Chiclana, el 18 de marzo de 1811, el mariscal D. José de Zayas salió de Cádiz al mando de 5.000 infantes, 250 soldados de caballería y 4 piezas de artillería. Se trataba de atacar la retaguardia de las tropas de Soult que asediaban Badajoz. El Batallón de Canarias, por indisposición de los mandos propietarios, estaba al mando del capitán Madan. Los expedicionarios desembarcaron en las proximidades de Huelva y expulsaron a los franceses de Moguer, pero la capital extremeña se había rendido el día 11 y Soult pudo enviar, desde Extremadura, refuerzos a sus tropas en el Condado de Niebla. Zayas volvió a sorprender a los franceses en Moguer causándoles más de 100 muertos pero poco más podía esperarse de la expedición y regresó a Cádiz el 31.

Poco después, las fuerzas dirigidas por Beresford y Castaños se dirigieron contra Badajoz y pusieron sitio a la plaza tratando de recuperarla. Soult acudió en apoyo de los suyos al frente de 21.000 hombres. Mientras Blake organizó un Cuerpo Expedicionario con el que acudir en socorro de los atacantes.

Las ya acreditadas divisiones mandadas por los mariscales de campo Zayas y Lardizábal fueron incluidas en dicho Cuerpo y el Batallón de Canarias, como venía siendo habitual, formó parte de las fuerzas de la división Lardizábal.

La expedición partió de Cádiz el 16 de abril desembarcando en Ayamonte el 18 y se dirigió a Extremadura donde se le unieron las fuerzas, mandadas por Ballesteros, que operaban por el condado de Niebla.



Capitán general don Joaquín Blake y Joyes.

Ante la proximidad de Soult, Beresford mandó descercar Badajoz y de acuerdo con los españoles presentó batalla en La Albuera, localidad a cuatro leguas de Badajoz, donde el 15 de mayo se unió el Cuerpo Expedicionario mandado por Blake a las fuerzas británicas de Beresford y las mandadas por el general Castaños. Al día siguiente tuvo lugar la famosa batalla de La Albuera.

Soult disponía de menos gente pero sus tropas eran más aguerridas y contaba con más caballería y artillería. Convencido de que la reunión aliada no se había realizado, simuló una ofensiva contra los puentes que abrían el camino a Badajoz mientras el grueso de su ejército, oculto por los olivares, atravesaba los arroyos. Descubierta la maniobra, Zayas puso rápidamente en movimiento su división que, superando la sorpresa, desplegó con total perfección. El intercambio de fuego fue intensísimo pero los españoles aguantaron estoicamente obligando a retroceder a la caballería gala. El fuego a la voz de los españoles dejó el campo cubierto de cadáveres franceses y momentos después el Regimiento Barbastro, el 1º de Voluntarios catalanes, el Batallón de Canarias y dos batallones del Murcia realizaron una furiosa acometida sobre el flanco derecho francés.



Beresford atacado por un lancero polaco en Albuera.

La dureza de este primer combate causó numerosas bajas en ambos contendientes pero los españoles, pese a su inferioridad numérica, aguantaron firmemente la posición salvando a los aliados de una derrota segura. Finalmente, los británicos reforzaron a Zayas continuando la acción hasta que la caballería británica obligó a los franceses a retirarse. Beresford había planeado un contraataque de la caballería británica siendo la esencia de este la rapidez, pero ¿que hubiera pasado si las tropas de Zayas hubieran fallado antes de estar preparado el contraataque? La batalla, una de las más sangrientas de la guerra, costó a los aliados 4547 bajas y a los franceses 6.500, entre ellas 2 generales muertos y 3 heridos.

El parte cursado por Lardizábal²⁵ nos da a conocer lo prolongado del esfuerzo, la disciplina y preparación de la

²⁵ AHN DIVERSOS – COLECCIONES 109, N. 4.

división y la participación del Canarias. Así recoge: «como la primera línea llevábamos ya dos cargas y más de hora y media del fuego más mortífero, para proveernos de cartuchos y dar algún descanso a las tropas, vinieron a reemplazarnos los ingleses,...sostuvieron media hora el fuego y volviendo nosotros a pasar por sus claros ocupamos la primera línea en el momento que el enemigo con todas sus fuerzas reunidas y a la desesperada dieron la tercera carga haciendo el último esfuerzo para romper la línea por el centro; vista su decisión preferí salirles al encuentro y colocado yo entre los siempre valientes regimientos de Murcia, Canarias y León, ...y con la tercera división sobre mi izquierda, nos embestimos recíprocamente con la firme resolución de destruirnos unos a otros, la muerte del general Werler que conducía la columna enemiga, la toma del estandarte de los polacos por el regimiento de Murcia y la mucha pérdida que tuvieron en el acto del choque les intimidó en términos que huyeron precipitadamente; les seguí al alcance con los mismos tres regimientos y un batallón inglés muy corto que venía por mi izquierda. Y me contuve porque toda la caballería enemiga la dejaba sobre la derecha y podía envolverme fácilmente...».

El tributo con que el Batallón de Canarias contribuyó a la victoria no fue escaso: MUERTOS: 2 oficiales (teniente don Joaquín Martín y subteniente Juan Calzadilla) y 16 hombres de tropa. HERIDOS: 4 oficiales (capitanes don Santiago Madan, grave, y don Pedro García, contuso, subtenientes don Diego Pérez, grave, y don Nicolás Calzadilla, grave) 2 sargentos y 62 tropa²⁶. La hoja de servicios del

²⁶ AHN DIVERSOS – COLECCIONES 109, N. 4. El mismo legajo contiene el estado de los muertos y heridos del Cuerpo Expedicionario (divisiones de vanguardia, 3ª, 4ª y Caballería) da como total: MUERTOS, 8 Oficiales, 9 Sargentos y 213 Tropa. HERIDOS, 6 Jefes, 16 Oficiales, 3 Cadetes, 53 Sargentos y 903 tropa.

capitán Madan nos habla de la «Gran Batalla» que tuvo lugar sobre los campos de «Alguera» (sic) el 16 de mayo, donde el citado oficial resultó herido en un brazo por una bala de fusil.

Si en Chiclana el valor y la preparación de la división Lardizábal se vieron empañados por la falta de decisión del mando de la expedición, La Peña, en la Albuera sería el mando británico, Beresford, quien protagonizó numerosos errores y demostró falta de carácter, siendo las divisiones Zayas y Lardizábal las que con su esfuerzo y sacrificio salvaron la difícil situación, al tiempo que demostraban su elevada preparación.

La Regencia declaró beneméritos de la Patria a los participantes en el combate, nombro a Blake capitán general, concedió un grado a los oficiales más antiguos de cada empleo y una graficación a la tropa y ordenó que finalizada la guerra se levantara un monumento en La Albuera en conmemoración de la batalla.



Cementerio inglés en Elvas.

En él están enterrados un general y tres oficiales ingleses muertos en Albuera y Badajoz y la esposa de uno de ellos.

El parlamento inglés declaró reconocer altamente el valor e intrepidez con que se comportó el Ejército de Blake y lord Byron escribió que en el futuro esta batalla sería asunto digno de ser recogido por las canciones populares. La dureza del combate ha permanecido en la memoria de los ejércitos contendientes. En 1815, por Real Orden de 1 de marzo se creó un distintivo para recompensar a los participantes y en nuestros días los miembros del batallón Mieddlexed del Ejército británico son conocidos con el sobrenombre de «Die hard» en recuerdo de la actuación del 57 th Regimen of Foot, del que son herederos, en el combate más sangriento de su historia.



Azulejo que recoge los versos de lord Byron en los cuatro idiomas de los ejércitos participantes en la batalla (Albuera).



Monumento a la batalla de Albuera.



Cruz de Albuera.

Las divisiones de Vanguardia y de Zayas adquirieron renombre entre propios y extraños, Toreno las elogia ampliamente y aún hoy Charles Esdaile dice de ellas que eran las mejores de todo el ejército español y habían pasado todo el año anterior entrenándose en la Isla de León. Entrenamiento que, sin duda, se complementó con las frecuentes expediciones que hemos recordado.

Días después de la batalla, el 23 de junio de 1811, era nombrado comandante del Batallón de Infantería Ligera de Canarias el coronel don Demetrio O' Daly quien había tomado parte en la batalla de la Albuera en las filas del Regimiento Irlanda²⁷.

La batalla de Albuera había demostrado que era posible la cooperación entre británicos y españoles y que las tropas españolas podían combatir cuando era necesario. Tampoco las graves pérdidas supusieron un grave problema militar. Wellington reorganizó sus fuerzas rápidamente y estuvo en

²⁷ *Ibidem.*

condiciones de reanudar el cerco de Badajoz. Pese a ello la batalla no sirvió para mejorar las relaciones anglo-españolas, incluso Wellington culpó a los españoles de que no fuera un éxito total y se mostró reticente en su elogio a la infantería española.

«Entiendo que las tropas españolas se han portado de un modo admirable. Han aguantado con firmeza; ha habido momentos en que ambas partes hacían fuego contra ellos, pero eran prácticamente inamovibles, y este fue el principal motivo de nuestras bajas»²⁸.

Blake, no aceptando de buen grado la supremacía de Wellington, se ofreció a marchar con el Cuerpo Expedicionario al Condado de Niebla. Aprobada la propuesta salió el día 18 de mayo y por Portugal llegó a Martola donde repasó el Guadiana. Toreno considera que era intención de Blake hostigar Sevilla, por lo que sus fuerzas marchaban con gran rapidez, pero de repente se detuvo y decidió atacar Niebla. Se encargó del asalto la división Zayas pero éste resulto un fracaso por falta de artillería y la corta altura de las escalas. Al saber que, desde las proximidades de Badajoz, tropas francesas se dirigían en apoyo de la guarnición de Niebla, las fuerzas de Blake salieron hacia Ayamonte, donde reembarcaron rumbo a Cádiz el 10 de julio.

Esta sería la última acción en la que el Batallón de Infantería Ligera de Canarias combatió formando parte del Cuerpo Expedicionario.

²⁸ Wellington a H. Wellesley 22 de mayor de 1811. USP WP 1/332 citado por Charles Esdail- The Peninsular War traducción al castellano de A. Clavería – Barcelona 2004 p. 398.

POR TIERRAS LEVANTINAS.

Disciplina y ordenanzas españolas, logística y paga inglesas.

La conquista de Tarragona por los franceses supuso una grave amenaza para el reino de Valencia, y la Regencia decidió poner al frente del 2º y 3º Ejército al general Blake. Éste salió de Cádiz a primeros de agosto de 1811 al frente de un Cuerpo Expedicionario formado por la caballería mandada por el brigadier don Casimiro Loy y las divisiones Zayas y Lardizábal, sumando un total de unos 9.000 hombres. Aunque podemos seguir con cierta precisión las peripecias de la División Lardizábal, sus estados de fuerza no mencionan a nuestro batallón que según parece no llegó a Valencia con el Cuerpo Expedicionario, lo que le libró de participar en la derrota de Sagunto y la rendición de Valencia, donde los ejércitos españoles perdieron más de 20.000 hombres. Del Cuerpo Expedicionario sólo 600 hombres se salvaron de caer prisioneros.

Curiosamente en el preciso momento que desaparecen el Cuerpo Expedicionario y su División de Vanguardia volvemos a encontrar la pista de los infantes canarios y en un punto geográfico muy próximo. El 10 de enero el general Mahy, al frente de los restos del 2º y 3º Ejército y del Cuerpo Expedicionario, establece su cuartel general en Alicante que se apresta a la defensa. Es entonces cuando el gobernador de la Plaza anota en el Diario de ésta: «El general Roche me ofrecía en nombre de la Nación Británica armar, vestir y pagar la guarnición hasta 5.000 hombres en cuatro batallones, cuya proposición comunique

al general Mahy y condescendió con ella dejando 2.500 hombres más, pero en seis batallones»²⁹.

Las relaciones entre los mandos militares españoles e ingleses pasaron por frecuentes altibajos a lo largo de la Guerra de la Independencia. La liberación de Badajoz y Ciudad Rodrigo dio a Wellington un gran prestigio entre los españoles. Comenzaron a aparecer en la prensa exageradas manifestaciones a favor de los británicos e incluso se autorizó a algunos oficiales de esta nacionalidad para mandar unidades españolas e introducir reformas en el Ejército español, mediante la creación de centros de instrucción y divisiones modelo. Los casos más destacados fueron los de Charles Doyle que creó un centro de instrucción en la Isla de León, Santiago Whittingham que organizó algunos centros de formación en Mallorca y la División Mallorquina y Felipe Keating Roche a quien se concedió el mando de una división del Segundo Ejército. Como tendremos ocasión de comprobar, Roche topó con numerosas dificultades para poner en marcha su proyecto y sus éxitos militares no fueron de gran brillantez, pero en opinión de Charle Esdaile las tropas de estas unidades, al estar pagadas y suministradas por Inglaterra, eran de gran confianza.

El mayor de brigada de Caballería del ejército británico Philip K. Roche fue uno de los comisionados por el Gobierno de Londres para informar sobre la declaración de guerra contra Francia de las Juntas surgidas en España tras el dos de mayo de 1808 y consiguió la ayuda inglesa para algunas de las Juntas del Cantábrico, especialmente para la de Oviedo

²⁹ *Sucesos ocurridos en esta plaza [Alicante] sacados del Diario de ella desde el 28 de diciembre hasta el 15 de enero del presente año [1812]. AHN DIVERSOS –COLECCIONES 127 N100*

que le confirió el empleo de coronel del Ejército español. Posteriormente mantuvo diferentes contactos con la Junta Central y en marzo de 1809 fue destinado por el Gobierno Inglés en el Cuartel General del Ejército del Centro, en calidad de enlace, siendo nombrado brigadier por el Gobierno Español después de la batalla de Talavera. Posteriormente fue enviado por el Gobierno Británico a Cartagena a fin de organizar la ayuda británica para equipar algunos buques de la Armada Española y, hacia julio de 1810, se ocupó del alistamiento en el Ejército Británico de prisioneros de los españoles de nacionalidad no francesa.

Al regresar Roche a Cádiz, el embajador inglés, de acuerdo con su hermano el general Wellington, le propuso para el mando de una división española armada, vestida y equipada por Inglaterra a la que también se auxiliaría con dinero de vez en cuando. El Consejo Supremo de Regencia accedió a la propuesta y concedió a Roche, el 25 de diciembre de 1811, la organización y mando de un cuerpo de 5.000 hombres de infantería, 500 de caballería y 3 compañías de artillería volante con el empleo de mariscal de campo.

Dicho cuerpo, enteramente sometido a la autoridad y ordenes del Gobierno Español, se debía organizar con tropa y oficiales españoles, con la excepción de Roche, siendo todos sus oficiales nombrados por la Regencia, a propuesta de éste, y estando su formación disciplina y táctica enteramente de acuerdo con la disciplina y ordenanzas españolas³⁰.

³⁰ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES 124, N.9

Se acordó situar el cuartel general de la división en Cartagena, ubicación que permitía aumentar la guarnición de dicha plaza y coordinar con la Armada de S. M. B. operaciones de desembarco en la costa. La epidemia de fiebre amarilla que padeció Cartagena en 1810 hizo que, a petición de Roche, se modificasen los planes situando el cuartel general de la nueva unidad en Alicante a donde envió dos fragatas cargadas de efectos militares.

Roche topó con numerosas dificultades para poner en marcha su proyecto a las que no fueron ajenas sus pretensiones de autonomía en el mando y los recelos que éstas despertaban en los generales españoles. Aceptada la propuesta del general Roche, se organizó la guarnición de Alicante refundiendo los restos del 3er Ejército en los batallones Corona, **Canarias**, Alcázar, Chinchilla, Voluntarios de Alicante y Voluntarios de Aragón, quedando los demás cuerpos en cuadros que se distribuyen por otras guarniciones³¹.



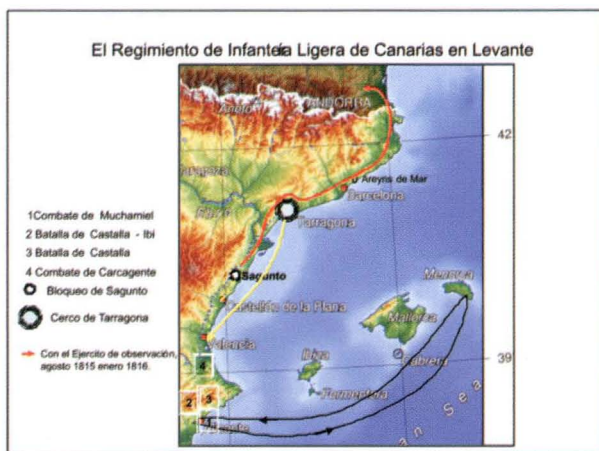
Así el Batallón de Infantería Ligera de Canarias pasó a incorporarse al 2º Ejército y sus componentes a adquirir el derecho a la distinción creada por Real Orden de 31 de marzo de 1815.

La nueva organización de la guarnición alicantina permitió a la plaza contener los ataques franceses, que si bien

³¹ Sucesos ocurridos en esta plaza[Alicante] sacados del Diario de ella desde el 16 hasta el 31 de enero, ambos inclusive. AHN DIVERSOS -COLECCIONES 127 N100

sólo llegaron a bombardearla en una ocasión mantuvieron sus correrías por las inmediaciones. Por estas fechas se aprueba el nuevo Reglamento, marzo de 1812, por el que tanto las unidades de Infantería de línea como ligeras pasan a tener un solo batallón y estas últimas se denominan regimientos.

El 25 de abril el general francés Harispe al frente de 4.000 hombres salió de Villajoyosa, rindió todos los pueblos de la costa, ocupó San Juan y Muchamiel y tomó posiciones en las alturas inmediatas.



El Gobernador de la plaza de Alicante ordenó al mariscal Roche que, al mando de una columna de 1.500 hombres, formada por los batallones de **Canarias**, Alicante y Chinchilla, una pequeña guerrilla de Húsares de Castilla y dos piezas de artillería a caballo, contuviera al enemigo. Roche dividió sus fuerzas: tres compañías del Canarias al mando del coronel O'Daly se dirigieron hacia San Juan, otras tres del Chinchilla se encaminaron a Muchamiel y él, al frente de las otras tres compañías del Canarias y el batallón Alicante,

se dirigió por la pequeña cordillera de la izquierda hacia Muchamiel³².

Al iniciarse el fuego y viendo la ventajosa posición de los franceses en el Calvario de Muchamiel, Roche formó una columna con las compañías de Granaderos de los batallones Canarias y Chinchilla que, sostenidas por las compañías de Cazadores, atacaron la altura del Calvario de Muchamiel. En palabras del mariscal anglo - hispano: «estas bizarras tropas volaron a la altura y cargaron con tanta intrepidez a los enemigos hasta llegar a la bayoneta que éstos en dispersión bajaron a acogerse a su reserva».

Cuando el batallón Alicante se disponía a envolver a los franceses la llegada de una gran columna de Infantería y Caballería hizo que las tropas españolas se replegaran hacia Alicante. En la acción destacaron las compañías de Granaderos de los regimientos Canarias y Chinchilla mandadas respectivamente por sus capitanes don Lorenzo García y don José Marín Capdevila. Las bajas españolas totales fueron pocas: 3 muertos y 16 heridos. De estos 8 pertenecían al regimiento canario, entre ellos el subteniente D. Juan Carrasco.

Los acontecimientos de 1812 trajeron un profundo cambio en la evolución del conflicto y poco a poco los aliados van tomando la iniciativa y obligan a los franceses a abandonar el sur español. La primera batalla de Castalla y la de Los Arapiles son los símbolos de la nueva situación bélica. Ambas se tuvieron lugar en fechas muy próximas, el 21 y el 22 de julio de 1812, pero mientras la segunda constituye el símbolo

³² AHN DIVERSOS –COLECCIONES 126, N. 47

del impulso aliado y trae como consecuencia el abandono del sitio de Cádiz y la salida de Madrid del rey José, en la primera las aguerridas tropas francesas derrotaron a las poco curtidas tropas españolas, muy superiores en número pero imprudentemente divididas en tres pequeños cuerpos de ejército separados y sin unidad de mando.



Puerto de Alicante y castillo de Santa Bárbara.

La división Roche continuó de guarnición en Alicante hasta el 2 de julio de 1812, que embarcó rumbo a Menorca para participar con las tropas anglo sicilianas y la división Whittingham en una expedición a Cataluña³³. Cuando arribaron a Mahón la operación había sido suspendida y el convoy, sin saltar a tierra, retornó a Alicante con tiempo para tomar parte en la conocida como 1ª batalla de Castalla.

³³ *Diario de Operaciones de la División de Reserva del mando del Mariscal de Campo D. Felipe K. Roche que da principio en su unión con el Ejército Británico del Teniente General D. Federico Maidland.* AHM DIVERSOS-COLECCIONES 126, N. 36

El general Mahy había mantenido al 2º y 3er Ejércitos en actitud amenazante pero sin comprometerle en grandes encuentros. En la primavera de 1812 el general José O'Donnell se hace cargo del mando de dichas tropas y considera que el ejército enemigo está ocupando un área demasiado extensa para sus efectivos, lo que posibilitaba el pase al ataque de sus casi 12.000 hombres contra un enemigo muy inferior en número. Suchet se plantea la resistencia a ultranza en la zona al sur del Júcar con lo que la «hoya de Castalla» se convierte en el punto adelantado del dispositivo francés, que permite la comunicación entre Alicante y la Mancha, y encarga de su defensa al general Delort.



Batalla de Castalla por Langlois (Versalles)

O'Donnell trató de ocupar Castalla y aunque el combate se inició con el ataque de la división Roche a la brigada francesa mandada por el coronel Mesclop que estaba acantonada en Ibi, la acción principal se desarrolló en Castalla donde el centro y la izquierda del dispositivo español

expulsaron a las tropas francesas mandadas por general Delort de la plaza que fue atravesada por los confiados españoles para caer víctimas de un ataque por sorpresa del regimiento de dragones franceses emboscado en el olivar. Los españoles huyeron en desbandada y sólo la intervención de las tropas de reserva impidió una masacre, aunque a costa de dejar numerosos prisioneros. Las bajas españolas en el encuentro fueron más de 800, entre muertos y heridos, y 2.700 prisioneros.

Epilóg de este combate fue la acción protagonizado por la división Roche en Ibi. Los coraceros franceses «orgullosos de la ventaja que habían conseguido dos horas antes en Castalla»³⁴ y concluido el combate por ese lado retornaron a Ibi donde atacaron a la división Roche, que conduciéndose muy distinguidamente resistió con serenidad el ataque y ocasionó muchas pérdidas a los franceses. Pero viendo llegar desde Alcoy al general Harispe con un regimiento de refresco se retiraron, con bastante orden y sin sufrir contratiempos, hacia Alicante.

Días después, el 9 de agosto los anglo - sicilianos y la División Mallorquina, desembarcaron en Alicante y se establecieron entre el Júcar y Alicante, reforzando a los 4.000 supervivientes de Castalla, mientras Suchet establecía su cuartel general en San Felipe de Játiva. A partir de ese momento, los hostigamientos, pequeños ataques y retiradas, algunos con la participación del Regimiento de Canarias, se suceden por ambos bandos con monotonía.

³⁴ Hoja de servicios del mariscal don Juan Creagh de Lacy. Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sección, legajo C- 3723.

En la primavera de 1813 la situación cambia, el 2º Ejército español, mandado por Elio, la división de Whittingham y la columna anglo siciliana de Murray maniobran para reunirse y hostigar a los franceses. Los aliados formaban una línea que se extendía desde Alcoy a Yecla por Castalla, Biar y Villena conservando tropas en Sax y Elda donde se encontraba la división del general Roche y por tanto nuestro batallón canario.



Mariscal Suchet

Suchet decidió tomar la iniciativa y al amanecer del día 11 de abril derrotó a los españoles en Yecla, haciendo más de 1.000 prisioneros. Al anochecer de ese mismo día asaltó el viejo castillo de Villena guarnecido por el regimiento de Vélez Málaga, unidad que se vio obligada a capitular. Deseando seguir sus éxitos, el mismo día 12 Suchet arremetió a la vanguardia inglesa al mando de Adam. Este se había situado en el puerto de Biar con órdenes

de disputar el paso al enemigo y retirarse después a Castalla, como lo hicieron. Adueñados los franceses de Biar acamparon a la salida de la población esperando la llegada del día para proseguir el combate.

De madrugada, el general británico Murray reagrupó a unos 18.000 hombres, número aproximado al de los franceses, aunque éstos contaban bastante más tropas de Caballería que los aliados. Murray dispuso sus fuerzas en torno a Castalla situando la División Mallorquina a la izquierda

de la población, que estaba rodeada por la división Mackenzie, con las unidades mandadas por Clintón a la derecha quedando constituida la reserva por tres batallones de la división Roche, uno de ellos el Canarias.



Monumento a la batalla de Castalla en esta población.

Las fuerzas de Suchet consistían en 18.000 infantes y 1.200 jinetes que atacaron con dureza la izquierda aliada, al tiempo que tanteaban el centro y la derecha. Los mallorquines se defendieron con firmeza y aunque Suchet envió en apoyo de los suyos al general Robert al frente de cuatro batallones fueron rechazados montaña abajo con fuertes pérdidas mientras sus ataques contra el centro aliado resultaban frustrados. En vista de la solidez de las posiciones anglo - españolas, el duque de la Albufera se replegó escalonadamente siendo obligado a abandonar el desfiladero de Biar. La victoria aliada en Castalla³⁵ costó a los aliados 670 bajas, la mayor parte españoles, pero Suchet

³⁵ Por R. O. de 27 de agosto de 1816, se creó un distintivo para premiar a los miembros de la División Mallorquina que participaron en este combate.

perdió más de 1.000 hombres. La fortuna comenzaba a volverle la espalda.

A principios de junio de 1813, mientras la división Wittingham y la anglo - siciliana desembarcaban junto a Tarragona, el 2º y 3º Ejército avanzaron hacia Valencia. La falta de decisión de Murray permitió a Suchet disponer el auxilio a Tarragona y los aliados, ahora al mando de lord Bentinck reembarcaron rumbo a Alicante. Mientras, en el reino de Valencia, los españoles obligaban a los franceses a retirarse a la línea del Júcar. El día 13 de junio, los españoles logran situarse en varias alturas de la orilla derecha del río manteniéndose en ellas pese a los reiterados intentos franceses de desalojarlos. Menos afortunado, el duque del Parque sufrió un descalabro en Carcagente. El Regimiento de Canarias participó en estos combates. Fuentes personales de sus mandos, aparentemente contradictorias, nos lo confirman.

La relación de servicios del mariscal Roche cita la presencia de éste en el combate de Carcagente, la hoja de servicios del teniente general don Demetrio O' Daly, que como coronel fue el comandante del regimiento canario en estas fechas, nos dice que éste participó el 13 de junio de 1813 en un combate en Manuel³⁶ y la hoja de servicios del capitán Díaz Bermudo³⁷ nos recoge su actuación dicho día en Puebla Larga donde cayó prisionero de los franceses. El hecho de que estas poblaciones estén inmediatas hace que el problema pueda reducirse a una cuestión de nombre o bien que se produjeran una serie de encuentros sucesivos.

³⁶ Archivo General Militar de Segovia 1ª Sección, legajo 428.

³⁷ *Idem.* 1ª Sección, legajo O - 95.

El fracaso de la expedición contra Tarragona permitió a Suchet regresar rápidamente a Valencia, situándose el 24 de junio junto al Guadalaviar mientras los españoles retrocedían hasta Castalla. El regreso de las fuerzas de lord Bentinck a Alicante supuso un alivio para el 2º y tercer Ejército español al nivelar de nuevo la situación. El verdadero cambio se produjo como consecuencia de los acontecimientos en el norte español. Las noticias de la derrota francesa en Vitoria decidieron a Suchet a abandonar Valencia, si bien procedió a replegarse ordenadamente y sin sufrir la presión de las tropas aliadas. Salió de Valencia el 5 de julio y marchó hacia el Ebro. Dejó guarniciones en algunos puntos fortificados: Murviedro, Peñíscola y sobre todo la plaza de Tortosa cuya fuerza aumento hasta 4.500 hombres, y pasó con sus tropas a Reus, Valls y Tarragona.

Lord Bentinck pasó a ser el Comandante General en Levante con mando sobre la expedición anglo – siciliana, la división Whittingham y el segundo y tercer ejército y avanzó sobre el Ebro, no sin antes efectuar la reorganización de las fuerzas aliadas en la zona. Se dio a Whittingham el mando de toda la Caballería y, el 18 de julio de 1813, se añadió a la División Mallorquina una nueva brigada, a la que se denominó 3ª, formada por los regimientos Canarias y Chinchilla, finalmente se decidió el bloqueo de Murviedro y Tortosa, quedando el primero a cargo del mariscal Roche.

La división de Infantería Mallorquina, reforzada por los regimientos Canarias y Chinchilla, pasó ante Sagunto y siguió su marcha por Castellón y Amposta, atravesando el Ebro, bajo la protección de la Armada británica, por un puente flotante y se dirigió a Tarragona quedando cerrado el cerco de esta plaza el 1 de agosto. Suchet acudió en socorro de la

guarnición francesa y, al rehuir el encuentro los aliados, decidió evacuar la plaza y demolerla.



Murallas de Tarragona. De base romana, reforzadas en la Edad Media y reformadas durante la Guerra de Sucesión para emplazar artillería. Hicieron de la plaza un punto clave en el control de la costa mediterránea.

Las tropas españolas e inglesas ocuparon Tarragona el 18 de agosto e inmediatamente procedieron a reforzar sus fortificaciones. Los regimientos Canarias y Chinchilla trabajaron en ellas hasta principios de 1814, que desembarcan en el Grao de Valencia con el vestuario completamente destrozado³⁸. El mariscal Roche solicitó al mando español apoyo logístico del 2º Ejército para equiparlos siéndole denegado, al tiempo que se le recordaba que su división era pagada y equipada por el Reino Unido³⁹.

³⁸ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES 146 N48.

³⁹ Las retenciones entre españoles e ingleses no desaparecieron en toda la campaña y la especial situación administrativa de las unidades pagadas por el Reino Unido contribuía a incrementarlas. Pocos días después de las diferencias por el vestuario del Canarias, el 21 de enero de 1814, el intendente general del 2º Ejército, al cual pertenecía la división Roche, escribía al general en jefe de dicho Ejército exponiéndole que dicha división recibía, raciones de vino y aguardiente, además de las de etapa. Consideraba que esto resultaba injusto dado que recibía sus haberes al completo, lo que no ocurría con el resto del [2º] Ejército y pedía autorización para suprimir las citadas raciones. AHN DIVERSOS- COLECCIONES 139 N. 48.

De acuerdo con la hoja de servicios del capitán Díaz Bermudo, después de su desembarco en el Grao valenciano el regimiento canario se incorporó al bloqueo de Sagunto, que dirigía el mariscal Roche, pudiendo presenciar el paso de Fernando VII camino de Valencia, el 5 de abril. Pocos días después, 11 de abril, acaba la Guerra de la Independencia, aunque para el Regimiento de Canarias la paz no llegaría hasta el 22 de mayo cuando se rindió el castillo de Murviedro.

El fin de la Guerra de la Independencia no supuso el retorno del Regimiento al Archipiélago. La huida de Napoleón de Elba y la posterior campaña de los cien días hizo que el Regimiento de Canarias fuera destinado a formar parte de la 1ª División del Ejército de la derecha y el 23 de agosto de 1815 entró en territorio francés donde permaneció hasta la disolución del Ejército de Observación de los Pirineos⁴⁰, el 31 de enero de 1816, que regresó a la provincia de Valencia quedando de guarnición en Vinaroz.

Como resumen podemos decir que el Batallón (después Regimiento) de Infantería Ligera de Canarias recorrió un largo camino, al que hay que añadir sus numerosas singladuras en aguas peninsulares, formó entre las unidades consideradas las mejores del Ejército Español,

⁴⁰ El expediente matrimonial del sargento del Regimiento de Canarias don Juan Álvarez Cartaya y García, que contrajo matrimonio en Güimar el 21 de junio de 1821, contiene un certificado de soltería expedido por el capellán del citado regimiento y datado en Areyns de Mar el 2 de noviembre de 1815, confirmando el paso de los canarios por tierras barcelonesas camino de Francia. Octavio Rodríguez Delgado:

Don Andrés García Adrián y los orígenes de la enseñanza pública en Güimar

regó con sangre generosa el suelo peninsular, pero sobre todo mostró a los ojos españoles las virtudes del hombre canario.

Quizás por ello el ilustre autor de la monumental *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España 1808 – 1814*, general Gómez Arteche, en un artículo dedicado a exaltar las virtudes del soldado español titulado «Los soldados en la Guerra de la Independencia»⁴¹ recoge la actuación del gastador del Regimiento de Canarias Felipe Gallardo durante la expedición a la Serranía de Ronda como muestra de valor, sencillez y nobleza. Habiendo quedado aislada una guerrilla, Gallardo se ofreció a transmitirle la orden de reintegrarse a la columna. En su regreso fueron atacados por una numerosa fuerza de dragones. Felipe dispuso que la guerrilla continuara su retirada mientras él, acompañado por el soldado que le inspiró más confianza, se situaron en un estrechamiento con el flanco izquierdo de alturas inaccesibles y el derecho un áspero despeñadero desde donde hicieron frente a los franceses. Delgado empezó a hacer fuego contra sus perseguidores usando su arma y la de su compañero y éste cargaba los fusiles. Los húsares, después de cinco intentos, en los que algunos cayeron heridos por el precipicio, desistieron en su empeño dejando que el canario regresara al campo español llevando un prisionero.

Cuando el general Lacy pretendió recompensar al gastador con 8 onzas de oro, este rehusó diciendo: «¡Mi general! Estas cosas no se hacen por dinero» y al preguntarle que quien era y que quería respondió: «Soy de las Islas Canarias y deseo que figure mi nombre en *La Gaceta*, para

⁴¹ LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, p. 362, núm. XXII de 15 de junio de 1894.

que sepan mis padres que tienen un hijo valiente y honrado». Lacy accedió a su petición y solicitó una distinción para él siendo el hecho publicado en *La Gaceta de la Regencia* del 14 de agosto de 1810.

DISTINTIVOS OBTENIDOS POR LAS UNIDADES CANARIAS



LA GRANADERA CANARIA

Juan José Laforet

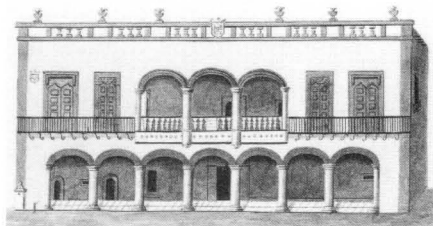


Bandera coronela de La Granadera Canaria, que se conserva en la Casa Museo Colón de Las Palmas de Gran Canaria.

INTRODUCCIÓN.

El *Cabildo General Permanente de la Gran Canaria*, constituido el 1 de septiembre de 1808, como órgano de gobierno de esta isla que no reconocía al poder global sobre

todo el Archipiélago que pretendía imponer la *Junta Suprema de Canarias*, formada en La Laguna, Tenerife, el 25 de julio anterior, en reuniones celebradas a finales de enero y comienzos de febrero de 1809, acordó promover y organizar un



Sede del Cabildo de la Isla en 1809 en la Plaza de Santa Ana.

cuerpo de granaderos, constituido por oficiales, suboficiales y soldados provenientes de los regimientos de las milicias provinciales, que en esta isla se encontraban establecidos con sus respectivas banderas –que hoy se conservan en la Catedral de Canarias– en Las Palmas de Gran Canaria, Telde y Guía, así como por numerosos voluntarios que fueron

encuadrados en los tres estamentos –oficiales, suboficiales y tropa–; un cuerpo de ejército que alcanzó la cifra de 600 integrantes voluntarios y fue conocido como el Batallón de Granaderos de «Leales Canarios», aunque luego, nominado así por sus heroicas acciones de guerra en el sitio de la Isla de León y en el contexto de la Batalla de Chiclana, pasaría a la historia como «La Granadera Canaria».

El estudio de este capítulo de la historia militar de Gran Canaria, vinculado estrecha e ineludiblemente con la Guerra



Subteniente Sebastián Pérez Macías. Padre del escritor Benito Pérez Galdós.

de Independencia en tierras de Andalucía, se tropieza aún hoy con una información escasa, aunque podría aparecer otra nueva y más clarificadora en archivos tanto canarios, como peninsulares. En referencia a la que se ha podido consultar hay que destacar que se trata básicamente del «Diario» del capellán de este batallón, Domingo Pérez, que se corta a mitad de los hechos y se completa con algunas aportaciones de su hermano, el subteniente de

esta misma unidad militar, Sebastián Pérez Macías, así como alguna otra documentación de la misma época, como las crónicas de Romero y Ceballos ó los dibujos del prebendado Pereira Pacheco, o trabajos posteriores referidos a estos años y a este capítulo, como los de Álvarez Rixo, Millares Torres, Chil y Naranjo ó Morales y Martínez de Escobar. Sin embargo, y pese a que todos, de una u otra forma, incurren en

contradicciones ó dan datos claramente erróneos, se puede trazar un relato inherente con la línea esencial de estos acontecimientos, y sustantivo también con los conceptos y principios que sustentaron la formación y actuación de esta unidad militar.

FORMACIÓN DE UN BATALLON GRANCANARIO.

Para los grancanarios, como señaló Agustín Millares Torres, en aquellos primeros días de 1809 «...las noticias de la península eran cada día más tristes y desconsoladoras; los ejércitos de Napoleón invadían todas las provincias, y derrotaban a los españoles, siempre que con ellos se encontraban en batalla campal»,¹. Una buena fuente de información la tuvieron, en esas primeras semanas de 1809, a través de las páginas del número 1 del *Correo Político y Militar de la Ciudad de Córdoba*, correspondiente al domingo 8 de enero de 1809, reimpresso en esta isla, en el taller tipográfico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País ², por disposición del Cabildo General Permanente, que encontró en las noticias que se ofrecían una buena forma de atender la demanda de información sobre la guerra que existían en el seno de aquella entonces bastante aislada población insular; y es que este periódico, tenido por todos los historiadores de la prensa como un medio *afrancesado*, pues sólo se han conservado ejemplares a partir de marzo de 1810, cuando los franceses ya dominaban de nuevo esa zona peninsular, en ese primer número, que conocemos ahora gracias al reimpresso grancanario, se manifestaba

¹ MILLARES TORRES, Agustín. *Historia de la Gran Canaria*. T.II. 1861. Pag. 202.

² LAFORET, Juan José. *Orígenes de la Imprenta en la Provincia de Las Palmas*. 1991.

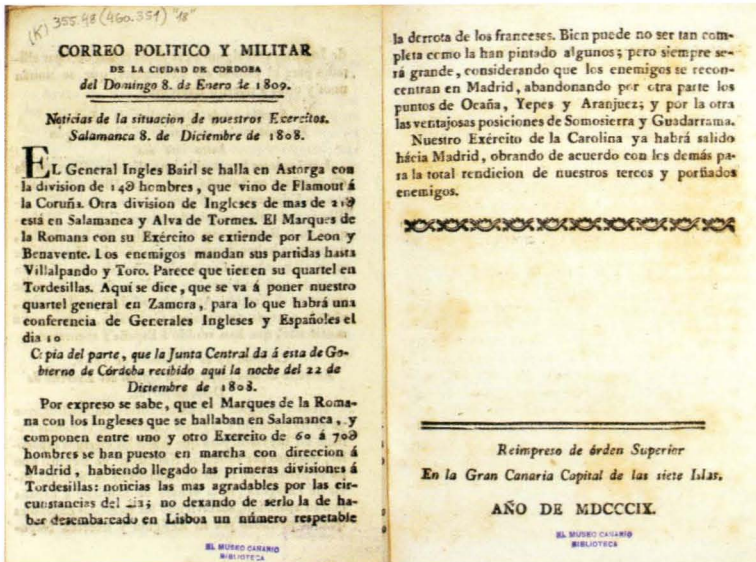
claramente beligerante contra los franceses, con noticias sobre acciones bélicas expuestas desde una visión optimista y de moral de victoria española ³.

Conscientes de los apuros y necesidades que se pasaban, aquella grave situación sugirió algunas ideas en Gran Canaria como la de enviar «...un batallón, reclutado entre sus mismos hijos, que derramase su sangre por la independencia de la madre patria». Esta expresión de patriotismo, según señala Millares, tenía dos fines, de un lado captar «el apoyo y la buena voluntad del Gobierno para obtener la supremacía sobre su rival», la mencionada Junta Suprema de Canarias, y de otro, pues esto sólo hubiera sido un «sentimiento egoísta» incomprensible e inaceptable en aquella hora, fomentar el que germinase «también el amor al Soberano, y el más poderoso aún de la religión, que se suponía atacada por los soldados imperiales, hijos todos de una revolución, cuyo sólo nombre les horrorizaba» ⁴.

Además, para entender mejor esta situación que se vivía entre los grancanarios y como expresión del sentimiento de patriotismo que les conducía a luchar frente al invasor francés baste recordar la *Exhortación de un joven de la Gran Canaria a todos sus compatriotas de la misma edad*, impresa en esta isla en enero de 1809, en la que tras exponer la grave situación que vivía España, al tiempo que recordar las proezas que en defensa de la patria llevaron a cabo los grancanarios en tiempos pasados, tanto en la defensa de la

³ LAFORET, Juan José. *El Correo Político y Militar de la Ciudad de Córdoba. Un reimpreso grancanario de 1809*. Comunicación Congreso 200 Años Junta Suprema de Canarias. 2008.

⁴ MILLARES TORRES, Agustín. Obra citada. Pag. 202.



Primera y última página del «Correo Político y Militar de la ciudad de Córdoba», reimpreso en Las Palmas de Gran Canaria en 1809.

isla frente a ataques de armadas inglesas y holandesas, como las de los almirantes Francis Drake en 1595 y Pieter Van der Does en 1599, como en acciones de guerra en territorio peninsular u otros puntos de Europa, no duda en exaltar como «la voz de la gran Nación, a la que tenemos la fortuna de pertenecer, nos llama; y sus hazañas, sus victorias y sus glorias han de ser también nuestras. Vamos, Canarios, vamos a España; embarquémonos, corramos, volemós a la guerra, sí, sí, a la guerra más justa y necesaria que ha visto el mundo, á la guerra».

Se trata de un impreso que, en buena medida, recogía el sentir y la realidad de aquellos isleños de todas las edades ante los acontecimientos que tenían como terribles, por lo

EXHORTACION

DE UN JOVEN DE LA GRAN CANARIA

A TODOS SUS COMPATRIOTAS DE LA MISMA EDAD.

¿EN que nos detenemos, intrépidos Canarios, amados Compatriotas míos, en que nos detenemos? Para quando reservámos el valor y denuedo de nuestra edad? Ni quando se nos presentará una ocasion mas justa ni mas gloriosa? Harto sabida és de nosotros la atroz y abominable escena, executada en Bayona, donde el mejor, el mas amable de los Principes, nuestro Rey y Señor Don FERNANDO el VII. há sido depuesto de tu Sólío por el mayor y mas pérfido de los tiranos, el iníquo Emperador de los Franceses. Ya le hemos pagado el homenaje de nuestras tiernas lágrimas y aún el de nuestra indignacion; pero esto no es bastante: todos, sin exceptuar el sexó débil, han demostrado estos generosos sentimientos. Para nosotros están reservadas otras proézas, hasta hacer el sacrificio de nuestra vida en obsequio de nuestro jóven Monarca. ¿Por ventura se teme la muerte en los primeros pasos de la existencia? Y esta muerte tan necesaria no será siempre mas preciosa en el lecho del honor

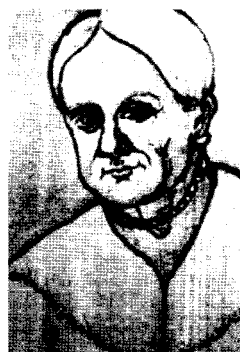
que muchísimos de ellos no dudaron en inscribirse como voluntarios en el batallón de seiscientos granaderos, que el Cabildo General Permanente de la Gran Canaria aprobó en febrero de 1809, para enviarlo a Cádiz bajo el mando del oficial de las Milicias Canarias Juan María de León y Romero, al que ascendió al grado de Coronel, para unirse a la lucha contra el ejército invasor francés, con un comporta-

miento tan ejemplar que el historiador alemán Von Minutoli, en una referencia de carácter generalista sobre las fuerzas provenientes de Canarias en su conjunto, llegó a destacar como «el General Lacy destinó las milicias isleñas a la vanguardia de sus tropas por sus relevantes cualidades»⁵.

A los jóvenes se unieron numerosas señoras de la ciudad, que dieron a conocer un documento impreso, que también circuló con mucha profusión bajo el título de «Una señora de Canaria a las de su sexo», en el que señala que

⁵ LAFORET, Juan José. *Los grancanarios y la defensa de su isla. El Regimiento Canarias nº 50*. 2008. Pags. 52 – 53.

«...debemos pues dejar a nuestros esposos y a nuestros hijos que castiguen con mano intrépida la negra alevosía del aborrecido francés». Uno y otro texto llegaron a las manos del memorialista tinerfeño Juan Primo de la Guerra, Vizconde del Buen paso, que en su Diario de 1809, en los días de su prisión en la santacrucera fortaleza de Pasoalto, deja constancia de la existencia de una producción de impresos grancanarios relativos a aquellas circunstancias de preocupación por la guerra contra el francés, que trascienden la frontera insular al señalar como «Don Roberto Herrera ha traído al Castillo varios impresos publicados recientemente en Canaria; una silva inspirando el valor marcial; exhortación de un joven a los de su edad con el mismo intento; otra exhortación de las damas canarias por una de su patria, que se dice es producción de doña María Viera....».



María Joaquina de Viera y Clavijo

No hay duda que, en el estilo de este texto, se palpa la mano de una mujer extraordinaria para su tiempo, María Joaquina de Viera y Clavijo, que con este texto, y como ha sugerido la profesora Yolanda Arencibia, consignaba en realidad una arenga, «dirigida a las mujeres canarias llamándolas a sumar su esfuerzo a los nacionales con motivo de los hechos políticos de la llamada Guerra de la Independencia», con una especial y directa referencia a los jóvenes que en aquellos días se presentaban ya como voluntarios para constituir el Batallón de Leales grancanarios. Así, en el último párrafo de este manifiesto se puede leer lo siguiente:

«Sigamos pues, canarias generosas, el ejemplo de las madrileñas, gaditanas y demás señoras de los principales pueblos de la Península dignas por su patriotismo de eterno renombre; proporcionemos a esta juventud que se presenta voluntaria para unirse con los demás valientes guerreros, deseosa de vengar tantos ultrajes (...) los auxilios de que carece y estuviera en nuestra mano suministrarle; contribuyamos todas sin distinción de clases con el trabajo de nuestra guja a que se aliste en breve tiempo su reducido equipaje; y aliviemos con las ofertas y donativos que nuestra situación y economía nos permitieren los inmensos gastos que en defensa de sus derechos, de su religión y de su rey ha de sufrir indispensablemente esta pequeña parte de la agobiada monarquía española».

La literatura isleña no fue tampoco ajena a este ambiente de celo patriótico y fueron muchos los textos que circularon en aquellos días, como es el caso del anónimo poema «La Patria», donde entre sus versos se dicen cosas como «corred, hijos, volad a la venganza», los poemas de Mariano Romero «De un canario a sus paisanos animándoles a la guerra contra los franceses», en el que canta: «Corred, corred, Canarias,/ Al campo, dó, el hispano combatiente,/ Negro el acero de la adusta sangre/ Del miserable galo,/ Vuela a nuevos estragos, vence, triunfa,/ Y por nada reputa su victoria», ó el poema ilustrado de Pereira Pacheco de 1808 alusivo a Napoleón devorado por un león.

Este intenso celo patriótico también lo recogió uno de los miembros más destacados de aquel Cabildo General Permanente, el cronista Isidoro Romero y Ceballos -que también fuera capitán de las milicias provinciales, juez

subdelegado de marina y regidor perpetuo-, al consignar en el tomo segundo de su *Diario Cronológico Histórico de los Sucesos más elementales, políticos e históricos de esta isla de Gran Canaria (1780 – 1814)*, como:

...no es ponderable el eroico empeño y ardiente fervor y celo patriótico con que todos los individuos del Muy Ylustre Cabildo General Permanente se prestaron no sólo al alistamiento de los soldados sino a cuanto pudo contribuir para el apronto a la mayor brevedad de ropa, víveres y dinero para su navegación y aprestos. Siendo digna de eterna memoria la generosidad con que así el cabildo de la Santa Iglesia Catedral como muchas personas de la nobleza, comercio y particulares coadyubaron con generosos donativos a realizar esta demostración de fidelidad de la ysla en defensa de la religión santa, del Rey y del honor de la Nación...(sic) ⁶.



Obispo Manuel Verdugo y Albiturria

De otro lado es importante resaltar el interés con el que tomó este asunto el entonces Obispo de Canarias, el grancanario Manuel Verdugo y Albiturria, que ocupó esta mitra entre 1796 y 1816, y que se puede percibir ya en la carta que el 31 de diciembre de 1808 remite al nombrado Capitán General de Canarias

⁶ ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro. *Diario cronológico histórico de los sucesos elementales, políticos e históricos de esta isla de Gran canaria (1780-1814)*. 2002. Pag. 158.

por la Junta Suprema de La Laguna, Carlos O'Donnell, acerca de la presencia de tropas canarias en la Guerra de Independencia, como ha requerido:

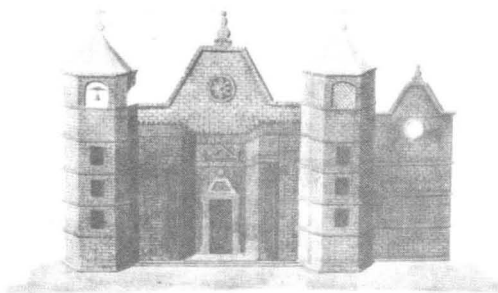
el Supremo Gobierno central, (que) pide urgentemente tropas de estas Islas, para la defensa de la Nación; y estoy persuadido de que esta Soberana resolución se habrá de cumplir con entusiasmo y con empeño porque así lo exige la necesidad de la Península; igualmente que la acredita fidelidad y nobles sentimientos de los Canarios: pero al mismo paso considero los apuros y aflicciones que V.E. habrá de padecer para el apronto de dichas tropas, en cuya habilitación se consume mucho dinero, en un país donde faltan suficientes recursos para atender a semejantes necesidades. En tales circunstancias, y habiendo dado la casualidad de que a pesar de mis repetidos avisos, ni la Suprema Junta de Sevilla, ni la Central del Reino, hayan librado aún la cantidad que ofrecen en donativos para gastos de la presente guerra, he resuelto aplicarla con ventajas en la habilitación de las tropas que habrán de salir de estas Islas para emplearse en la defensa de la causa común en la península...⁷

En esta misma línea se pronunciará el mencionado Obispo en la carta que remite al Cabildo General Permanente de la Gran Canaria dos días después, el 2 de enero de 1809, para anunciarle el donativo de 30.000 reales que tiene ya anticipadamente dispuesto para entregar a las tropas

⁷ CABALLERO MUJICA, Francisco. *Documentos Episcopales Canarios*. T.IV. Pags. 390-391.

expedicionarias canarias, tal como había anunciado en su misiva al general O'Donnell, aunque especifica que solo la libraré «...al tiempo preciso, y cuando no quede duda de la salida de dichas tropas con tan interesante objeto», pues debe asegurarse que ese es el destino que se da a esta subvención, de la que tendrá que responder ante la Superioridad. También resalta que, al igual que ofreció al señor Capitán General 150.000 reales, ofrece aquí otra cantidad igual (la mitad del total de la cifra que le ha ofrecido el Gobierno Central) «para la habilitación de la tropa que a consecuencia de la orden del Gobierno y deseos de los naturales de esta Isla» se organice para su envío a la península, al mismo tiempo que el 5 de octubre de 1808 remite una «Circular a los Párrocos de Gran Canaria» en la que se refiere a «la lamentable situación de nuestra península privada por la negra perfidia de un tirano del mejor de los Reyes, el amabilísimo Señor

Don Fernando VII...», ó el 20 de noviembre de 1808 dirigía una «Carta Pastoral sobre la Guerra de la Independencia»,⁸.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE CANARIA.

Tampoco se debe olvidar que a las aportaciones episcopales se unieron las del Cabildo Catedral de Canarias, que entregó cuantiosas sumas que estaban destinadas, en gran parte, a

⁸ CABALLERO MUJICA, Francisco. Obra citada.

las obras de terminación del templo catedralicio, lo que impidió, a la larga, que este se culminara y permaneciera inconcluso en su ala norte tal como se muestra en la actualidad, algo que ha resaltado el profesor Antonio de Bethencourt Massieu al señalar como «el ingente monto del coste, depositado en la Mesa capitular, fue invertido en defensa de la nación invadida»⁹. Esto se añade a que, como resalta en sus «Estudios...» Gregorio Chil y Naranjo, «el primero que acudió a este llamamiento fue el Cabildo Catedral que propuso la formación de un batallón que marchase a la península a compartir sus glorias con sus hermanos los valientes defensores de la Patria»¹⁰.

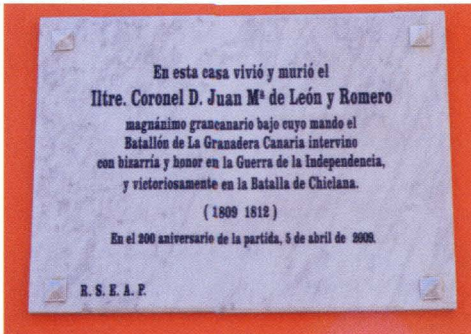
A parte de estas aportaciones, la financiación del Batallón de Granaderos de Gran Canaria se afrontó con la venta en 32.000 pesos, por el Cabildo General Permanente, de unos terrenos comunales en la dehesa de Tamaraceite, en el antiguo municipio de San Lorenzo, según señala Agustín Millares Torres¹¹, y que ya desde antiguo había servido para sostener con sus rentas a las necesidades de los regimientos de milicias provinciales establecidos en la isla. También recordar, como recoge el profesor Santiago de Luxán Melendez, en su trabajo «En la periferia del conflicto. Canarias durante la lucha contra el francés» (Las Palmas de Gran Canaria, junio 2008), como «el 31 -XII-1808, Primo de la Guerra escribe que se asegura que la Isla de Canaria ha realizado un donativo al rey de 1.000 pesos (15.000 rs.) y

⁹ BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de. *A vueltas con la fachada norte de la Catedral*. La Provincia – Diario de Las Palmas. 1 de mayo de 2008, pag. 38.

¹⁰ CHIL Y NARANJO, Gregorio. *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*. Inéditos. Manuscrito VI.

¹¹ MILLARES TORRES, Agustín. Obra citada. Pag. 203.

que mandará 1.500 hombres a combatir a la Península». En realidad se refiere, como señala Luxán al citar a F.M. de León, a que «...se levantó un batallón de granaderos de 600 plazas y para habilitarlos, se realizaron donativos y se vendieron fincas de propios (Dehesa de Tamaraceite). Esta última se hará



Placa colocada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria el 3 de abril de 2009.

con la autorización de la Real Hacienda, de acuerdo con la R.O. de 7-V-1808 que disponía la venta de baldíos y realengos que pudieran roturarse para sostener la defensa de la provincia». Así mismo recuerda como «la Guerra ocasionó a las Islas

una serie de gastos, especialmente derivados de las *medidas de defensa extraordinaria*, parece ser que poco importantes, de la contribución pecuniaria al ejército nacional, o los de habilitación de las unidades canarias que fueron a luchar a la península. Otro tipo de costes fueron los derivados del mantenimiento de los prisioneros franceses».

Pero como todo aquello no fue suficiente, y según resalta el cronista Carlos Navarro Ruiz,

«...el Coronel León, a quién sólo como premio se le reconoció este grado, preocupado con la enorme deuda en relación con los tiempos, vendió su Mayorazgo de Garachico (Tenerife), en doscientas mil pesetas, destinadas al saldo de todas las cuentas

*pendientes, con el consentimiento de su primogénito Don Francisco María de León, aún soltero y por consiguiente sin heredero que pudiera ser perjudicado en aquel instante...»*¹².

La trascendencia y altitud de miras de este capítulo, de la que, como él mismo señala «es una página grande, una página excelsa de la vida de esta isla», se percibe en las reflexiones que acerca de ella realiza Luis Morote en su obra *La Tierra de los Guanartemes*, donde no duda en exclamar:

«Los barcos malos, los soldados sin armas, el caudal mísero, las estrofas como romance de ciego, ¡que importaba! Los canarios querían probar a España y lo probaron, que sabían renovar las proezas de Juan Rejón en el primer día de la conquista. Si de allá, de la península, vinieron en ruines armatostes flotantes á difundir las luces de la civilización, de aquí tornaban en carcomidas tablas y henchidos de entusiasmo los descendientes de los guanches á demostrar que el antiguo espíritu de Doramas ardía en sus pechos reconocidos. D. Juan M^a de León y Romero –abuelo de D. Juan y de D. Fernando de León y Castillo-, supo ser algo más que un guerrero, supo ser un insigne ciudadano y un gran patriota. Condujo el 5 de abril de 1809 á los voluntarios de Gran Canaria á la guerra de la Independencia y, cuando volvió a la isla en 1812, vendió su mayorazgo de Garachico. Rasgo de abnegada generosidad que sólo se puede comparar al del Cabildo Permanente de Las Palmas

¹² NAVARRO RUIZ, Carlos. *Páginas Históricas de Gran Canaria*. 1933. Pags. 83 – 85.

distribuyendo en lotes y vendiendo en 32.000 pesos la dehesa de Tamaraceite».

PREPARATIVOS Y PARTIDA DEL BATALLÓN DE GRANADEROS.

Los preparativos para esta expedición fueron minuciosos, aunque no se contaba con mucho para ello. El uniforme y el armamento con que se les dotó en la isla fue casi provisional, pues se esperaba que al llegar a Cádiz se les diera un armamento adecuado, como así fue, e incluso se les ayudó a renovar el uniforme, cambiándose el atuendo azul proporcionado a su salida por el de remuda, guerrera y pantalón blanco crudo, aunque también con cuello y puños en rojo, y manteniendo el sombrero tradicional con «martinetes del color de la cucarda» que habían llevado. Si el prebendado Antonio Pereira y Pacheco¹³ deja constancia de este uniforme en los dibujos que realizó durante su estancia en la capital gaditana entre octubre de 1809 y marzo de 1810, el cronista Romero y Ceballos, que vivió y contribuyó directamente en los trabajos de constitución y dotación de esta fuerza armada, en la que participaron como oficiales dos de sus hijos, también señala textualmente que:

El uniforme de este batallón se reducía a una chaqueta y calsón largo, de pantalón de paño azul, collarín y bueltas encarnadas, y ribete de lo mismo y botón dorado, y otra remuda del mismo tenor de lienzo blanco, dos camisas, botón negro de paño y corbatín

¹³ GONZÁLEZ YANES, Emma. *El Prebendado Don Antonio Pereira Pacheco*. 2002. Pág. 265.

*y sombrero redondo de copa alta con garzota encarnada en lugar de plumaje y un par de zapatos de cordován negro fuerte (sic).*¹⁴.

El memorialista tinerfeño ya mencionado antes, Juan Primo de la Guerra, que conoció también la edición grancanaria del nº 1 del «Correo Político y Militar de Córdoba», gracias al ejemplar que le mostró el coronel José Verdugo, con quién compartía días de prisión en el castillo de Pasoalto, en Santa Cruz de Tenerife, fue además testigo de la visita que José Russell le hizo al militar grancanario con motivo de llegar a Tenerife con «...pliegos para la Junta ó para O'Donnell...» –resaltar el origen irlandés de ambos personajes–, y aunque nada trascendía del contenido de estas misivas, si le refirió como en Gran Canaria «...se apronta con mucho ardor y empeño la tropa destinada al ejército de España...», y añade en relación con su uniformidad «...que les han hecho vestuario de tejidos finos y que las señoras son las que trabajan en coser esta ropa y que diariamente se hacen nuevos donativos para el servicio del Rey».

Millares Torres señala además, a propósito de esto, como «eligióse las armas entre las pocas útiles que existían en la isla; y el uniforme de los soldados, se arregló con tanta sencillez, que sólo consistía en una chaqueta de paño azul con vueltas y collarín rojos. Los oficiales buscaron sables y espadas antiguas, y se las colgaban del cinto con cordones de seda»¹⁵. Álvarez Rixo¹⁶ por su parte resalta como «había

¹⁴ ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro. Obra citada. Pag. 158.

¹⁵ MILLARES TORRES, Agustín. Obra citada. Pag. 203.

¹⁶ ALVAREZ RIXO, José Agustín. *Cuadro Histórico de estas Islas Canarias ó Noticias Generales de su Estado y Acaecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*. 1955. Pag. 25.



"La Granadera Canaria"
Uniforme azul



"La Granadera Canaria"
Uniforme blanco



Diversas armas de la época que se conservan en la Casa Museo de los Patrones de la Virgen del Pino en Teror, Gran Canaria.



Granadero de Gran Canaria de uniforme blanco.

tanta escasez de armas, que la nueva oficialidad no hallaba a comprar sables ni espadas, siendo preciso pedir las prestadas a los más antiguos que por algún incidente no salían a la calle» y como hasta el propio anterior Corregidor, el capitán a guerra Antonio Aguirre, que estaba encarcelado desde el 1 de septiembre anterior –cuando fue depuesto de su cargo por las masas sublevadas, al tenerlo por «vendido» a los intereses de la Junta Suprema de Canarias, constituida en La Laguna, Tenerife–, al comprender la importancia de aquella acción, prestó dos sables y un cuto. En cuanto a la tropa destaca que «tampoco tenía fusiles ni fornituras que iba a tomarlas en Cádiz. Su demás equipo era escaso; consistía en una muda de ropa de paño azul (chaqueta), una o dos de lienzo blanco, ambas con vueltas y collarín encarnado y sombreros del país con martinete del color de la cucarda». ¹⁷.

También se confeccionó en aquellos días una bandera que identificara y señalara a este *Batallón de Leales Canarios* en los cuarteles donde se asentara, en los viajes y desfiles que realizara o en los frentes de batalla donde actuara. Una insignia que hoy se conserva restaurada y expuesta al público en la Casa - Museo de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, donde está catalogada y se la conoce como *La Granadera Canaria*.

¹⁷ ALVAREZ RIXO, José Agustín. Obra citada. Pag. 25- 26.

Como ha señalado el coronel Rodríguez Batllori, «era costumbre generalizada que las banderas coronelas las facilitase el jefe de la unidad. Así debió ser en este caso...»¹⁸,



con esta, de forma cuadrada al uso de la época, que se compone, sobre base rectangular de color blanco crudo, circundado de cinta flecos de oro, de cuatro escudos pequeños, dos en forma inversa, en las cuatro esquinas del paño, que son el escudo de la isla y de su capital, cuya

descripción heráldica, teniendo en cuenta lo que su estado actual nos permite observar, sería la siguiente:

Escudo medio partido y cortado, donde se sitúa en el primer cuartel, sobre campo de gules, una torre de oro, almenada, mazonada de sable; en el segundo cuartel, sobre campo de plata, un león rampante de gules; y en el tercer cuartel, sobre campo de plata una torre de oro, mazonada de sable, y acostadas a ambos lados de la torre dos palmeras de su color, con dos lebreles al natural, desencadenados, uno pasante

¹⁸ RODRÍGUEZ BATLLORI, Antonio. *Banderas en el recuerdo. Las enseñas históricas en el centenario del Palacio Militar*. La Provincia. 24 abril 1994. Pags XII y XIII.

y el otro detenido, al pie de las palmeras y mirando hacia fuera, con bordura de gules (aunque este color casi se ha perdido en los cuatro) y timbrado de corona real cerrada.

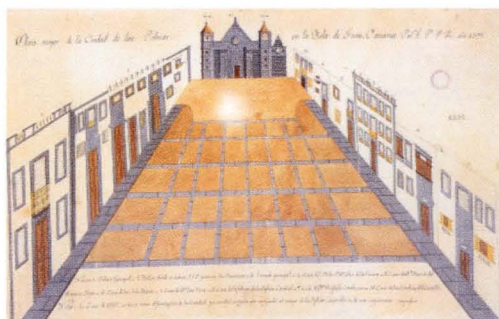
En el centro del cuadrilongo que forma la bandera un escudo, que ocupa casi toda la superficie central, cuya descripción heráldica sería la siguiente:

Cuartelado en cruz y entado en punta, cuyo primer y cuarto cuarteles sobre campo de gules tiene una torre de oro, mazonada en sable, y en el segundo y tercero, sobre campo de plata, un león rampante de gules. Con bordura en oro, y rodeado del Toisón de Oro, está timbrado con corona real cerrada, fuera, como la condecoración, del manto acolado sobre el que se sitúa el escudo.

Entre tanto se disponía todo lo necesario para el viaje y se incorporaban los miembros de las milicias de Telde y de Guía, así como los numerosos voluntarios venidos de toda la isla, surgieron muchos problemas y los meses de febrero y marzo de 1809 no fueron días fáciles, ni cómodos, para nadie, dadas las enormes inquietudes políticas, sociales y económicas existentes. Tanto es así que, el cronista y miembro del Cabildo General Permanente Isidoro Romero Ceballos, llega a consignar como, en la noche del 5 de marzo, se da incluso un intento de sublevación de tres compañías del Batallón de Granaderos formado para ir a Cádiz, cuyos integrantes fueron instigados por «algunas personas mal intencionadas», pero la situación pudo controlarse gracias a la resistencia decidida que a este intento opusieron las compañías primera y segunda, que pertenecían al Regimiento de Las Palmas, como señala el cronista en su Diario, y todos:

...apasiguados por algunos oficiales de lealtad y valor que les afearon este procedimiento, retrocedieron al cuartel pesarosos de lo mal que avían obrado. Y en señal de quán grato avía sido al cabildo General la conducta de las dichas compañías que no sequisieron ingerir en el motín, se les mandó dar un día de paga doble, fuera de otras varias gratificaciones pecuniarias que les dieron diferentes personas patrióticas de esta ciudad.(sic)¹⁹

Con todo ello llegó la jornada del 3 de abril de 1809, en la que tuvo lugar una parada de revisión de equipo y armamento en la Plaza de Santa Ana, la Plaza Mayor de la ciudad, en la que se ubicaban frente por frente las casas del Consejo de la Isla y de la Real Audiencia con la Catedral de Canarias, así como la sede del Obispado y del Regente.



La Plaza de Santa Ana en 1809.

Formado el batallón de granaderos en el centro de la plaza, en medio de la expectativa general del numeroso público allí congregado y de los gritos de ánimos que les daba la población, el Sargento Mayor, Felipe Travieso, en nombre de su coronel, les dirigió la palabra para hacerles

¹⁹ ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro. Obra citada. Pags. 159-160.

ver como estaban «...obligados a dejar muy alto el nombre canario», y como debían pensar «en esto y no sentiréis desmayos ni cobardías...», y cuando los barcos se alejen de la costa «no volváis la vista a tierra con nostalgia», pues «para vosotros no hay mas Canaria ni otra esperanza sino la muerte, riesgos y trabajos», pero estando convencido de que «no mandaré a exponer ningún soldado sin que yo mismo antes no le de el ejemplo», para terminar gritando, al aire de la Plaza Mayor de la ciudad: «¡Soldados! ¡Viva España!, ¡Viva Gran Canaria!, ¡Viva Fernando VIII!»²⁰.

Sí, como ha señalado el general Emilio Abad Ripoll, en su ponencia sobre «Las Repercusiones Militares en Canarias de la Guerra de la Independencia» (La Laguna, Tenerife, 2008), «...no hubo muchos problemas para alistar 600 voluntarios, pero sí para dotarlo de oficiales», aunque el Cabildo General Permanente «...solucionó aparentemente el problema concediendo *patentes de oficial* a caballeros y estudiantes», algo que fue común y muy utilizado por todas las Juntas locales y provinciales en los primeros años de la guerra, la oficialidad de este batallón de granaderos quedó integrada por las siguientes personas, que formaron al frente de sus respectivas unidades aquel inolvidable 3 de abril de 1809 en la Plaza de Santa Ana, la Plaza Mayor que tantos eventos y efemérides singulares ha acogido a lo largo de su historia:

²⁰ MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Prudencio. Hace un siglo. 1808-1809. Recuerdos Históricos. 1909.

Plana Mayor

Coronel Comandante:

D. Juan María de León y Romero

Teniente Coronel 2º Comandante: D. Felipe Travieso

Capitán Ayudante Mayor: D. Juan Leal.

Capellán: Presbítero D. Domingo Pérez.

Primera Compañía

Capitán: D. Pablo Romero.

Teniente 1º: D. Bartolomé Bravo de Laguna.

Teniente 2º: D. Pedro Massieu.

Subteniente: D. Antonio Romero.

Segunda Compañía

Capitán: D. Miguel Quintana.

Teniente 1º: D. Fernando Calimano*.

Teniente 2º: D. Francisco Martín.

Subteniente: D. Sebastián Pérez*.

Tercera Compañía

Capitán: D. D. Ángel de la Rocha.

Teniente 1º: D. D. José Bravo de Laguna.

Teniente 2º: D. Vicente Oramas.

Subteniente: D. Tomás Navarro*.

Cuarta Compañía

Capitán: D. Juan Suárez.

Teniente 1º: D. Cristóbal Espino.

Teniente 2º: D. Vicente Zumbado.

Subteniente: D. Francisco Navarro*.

Quinta Compañía

Capitán: D. Francisco Aguilar y Roo.

Teniente 1º: D. Francisco Galindo.

Teniente 2º: D. Lorenzo Déniz*.

Subteniente: D. Felipe Pérez*.

Sexta Compañía

Capitán: D. José Joaquín de Matos.

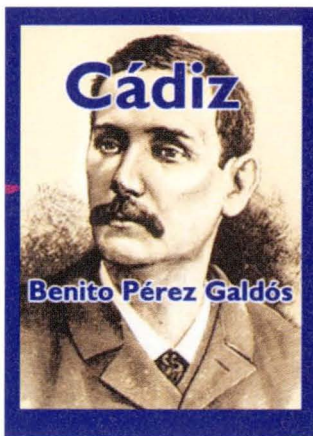
Teniente 1º: D. Santiago Ariñez.

Teniente 2º: D. Vicente Quintana.

Subteniente: D. Carlos Sanahan*.

* (Los señalados con asteriscos eran jóvenes estudiantes elevados a la condición de oficiales por el Cabildo General Permanente a propuesta de la autoridad militar).

Días antes, por disposición firmada el 28 de marzo de 1809, el Obispo Manuel Verdugo y Albiturría, en su también condición de Teniente Vicario General y Subdelegado Apostólico de la Jurisdicción Castrense, nombra como capellán de las tropas expedicionarias al presbítero D. Domingo Pérez Macías – al que hemos visto ya incluido en el cuadro de la Plana Mayor del Batallón-, que se había presentado voluntario para este puesto en la Granadera, en la que también viajaría como subteniente su hermano Sebastián Pérez Macías, que seguiría después de la guerra la carrera militar y fue padre tanto del destacado general D. Ignacio Pérez Galdós, como del insigne escritor Benito Pérez Galdós; se cuenta que tanto los relatos de su padre, como de su tío, así como el diario de la expedición que este dejó escrito, fueron fuente de inspiración del novelista para sus *Episodios Nacionales*. Así, en el capítulo 21 de «Cádiz», no duda en referir a estos canarios instituidos en defensores de aquella ciudad, reducto de la España libre, cuando hace decir



a su personaje Gabriel Araceli: «pasaron los días, y San Lorenzo de Puntales (una de las fortificaciones de la bahía de Cádiz más próximas a las costas ocupadas por los franceses, por la parte de Puerto Real, y que en la actualidad se encuentra completamente restaurado y ocupado por dependencias militares, que fue mandado a reconstruir por Felipe II en 1596, tras el ataque de una poderosa escuadra anglo-holandesa) me

vio ocupado en su defensa durante un mes, en compañía de los valientes canarios de Albuquerque», lo que, además, muestra como Pérez Galdós conocía perfectamente el episodio de la incorporación del batallón grancanario, en el que se encontraban su padre y su tío, a las tropas de Alburquerque en Extremadura y su posterior repliegue a Cádiz.

El texto episcopal del nombramiento como capellán de D. Domingo Pérez, muy elocuente para los acontecimientos que se vivían en aquellos días, comienza de la siguiente forma:

Por cuanto el Cabildo General Permanente que hoy ejerce el Gobierno Militar de toda esta Isla de Canaria, ha determinado en cumplimiento de una Real Orden de la Suprema Junta Central de la Nación, salga de ella para la Península, una Columna de Granaderos compuesta de seiscientas plazas, con sus respectivos oficiales, y Plana Mayor, y ha solicitado Capellán que

la acompañe desde su salida y pueda administrar el Pasto espiritual a sus individuos en donde quiera que se le destinare; para lo que se ha ofrecido voluntariamente Don Domingo Pérez, Presbítero de la misma Isla, con particular satisfacción nuestra por conocer las apreciables cualidades que le adornan; Por tanto, confiando de la virtud, prudencia, celo y suficiencia del citado Presbítero y usando de la Autoridad Apostólica que nos es concedida, hemos venido en nombrarle y le nombramos para tal Capellán de la citada Columna de Granaderos...»²¹.

La partida del *Batallón de Leales Canarios* tuvo lugar dos días después, el 5 de abril de 1809, tras una misa solemne en la Catedral de Canarias y entre la algarabía del pueblo que llenaba la calle de Triana y las inmediaciones de San Telmo, mientras desde las azoteas se lanzaban cohetes y casi en la misma Puerta de Triana, en la muralla norte, se cantaba, por una coral de veinte voces acompañada por banda de música –que habían ensayado la tarde anterior en el patio del Palacio Episcopal–, el himno titulado *Ayre Marcial* compuesto para la Granadera por José Palomino, maestro de capilla de la Catedral, y letra del Canónigo Arcediano de Fuerteventura e ilustrado historiador José de Viera y Clavijo, bajo el título de «Canción Patriótica», al tiempo que las tropas desfilaban, con el Coronel Juan María de León y Romero al frente montado en un brioso caballo blanco, camino del entonces desierto Puerto de Las Isletas, a través de los arenales que lo separaban de la ciudad de entonces, donde sólo destacaban las siluetas de los castillos de Santa Catalina (que se mantuvo en pie hasta los años veinte del siglo XX,

²¹ CABALLERO MUJICA, Francisco. Obra citada. Pags. 393-396.

cuando fue demolido para construirse en muelle frutero Ntra. Sra. del Pino, posteriormente convertido en la actual Base Naval, en cuyo subsuelo permanecen los restos de esta fortificación) y de La Luz, así como de la antigua y pequeña ermita de la Virgen de La Luz.

A buen seguro que, en la mente y en los corazones de aquellos grancanarios, resonarían una y otra vez, en los momentos del embarque y la partida, cuando la silueta de la isla se desdibujaba poco a poco, los versos de Viera y Clavijo que acababan de entonarles en su honor y despedida:

Canción Patriótica

*La juventud Canaria
Formada en Batallón,
A España se transporta
Respirando valor.*

*Al ver cuanto padece
Rey, Patria, y Religión:
Inflamando su pecho
El nombre de Español.*

*Ya los dirige a Cádiz
La aguja, y el timón;
Y el Atlántico aplaude
Esta navegación.*

*De allí, marchando ansiosos
Al campo del honor,
Verán a la Romana
A Cuesta y Palafox.*

*Las Águilas Francesas
No les darán temor,
Por que son fieles Canes
Y su Jefe es León.*

*Tendrán parte en las glorias
De toda la Nación,
Y entonarán Canarios
Del triunfo la canción.*

*Id, hombres fortunados,
Con varonil ardor,
Que el Clarín de la fama
Os presta su clamor,*

*Id, volveréis un día
A la dulce mansión,
Laureadas vuestras sienes
Contento el corazón.*

*Hijos, esposas, madres
Y hermanos, con qué amor
Al daros mil abrazos
Dirán: gracias a Dios !*

*Besarán las heridas
Que quizá en una acción
Recibisteis, venciendo
Al enemigo atroz.*

*Y los fastos Isleños
Clamarán a una voz,
Que á vuestra Gran Canaria
La habéis hecho mayor.*

Ayre Marcial.

The image shows a musical score for a piece titled "Ayre Marcial." It consists of three systems of staves. The first system has a treble clef and a bass clef. The second system has a treble clef and a bass clef, with a first ending bracket labeled "1." and a second ending bracket labeled "2." above it. The third system has a treble clef and a bass clef. The music is written in a style typical of 19th-century piano music, with a focus on rhythmic patterns and melodic lines.

Partitura para piano que se conserva del Himno para la Granadera Canaria compuesto en 1809 por el músico José Palomino (Madrid 1755 – Las Palmas de Gran Canaria 1810). La versión interpretada por la Banda Municipal de Las Palmas de Gran Canaria, grabada en 1997, es la instrumentada para esta grabación rememorando las características técnicas propias de las bandas de 1809 (pífanos y tambores, clarines, trompas de armonía, clarinetes) por el maestro Víctor Ureña.

El sentido profundo de aquella expedición lo señala Agustín Millares Torres muchos años después, cuando en su *Historia de la Gran Canaria*, publicada en 1861, consigna lo siguiente:

El carácter desesperado que iba tomando por momentos la guerra nacional, daba á estos jóvenes reclutas el aspecto de mártires que corrían á sacrificarse en aras de una causa perdida, pero noble; mas aunque muchos creyeron no volver á pisar el suelo patrio, no se

reveló por eso en sus semblantes el menor síntoma de indecisión ni descontento, y se alejaron de las playas isleñas, victoreando los caros objetivos por cuya defensa atravesaban el mar. El cabildo Permanente los declaró beneméritos de la patria, ²².

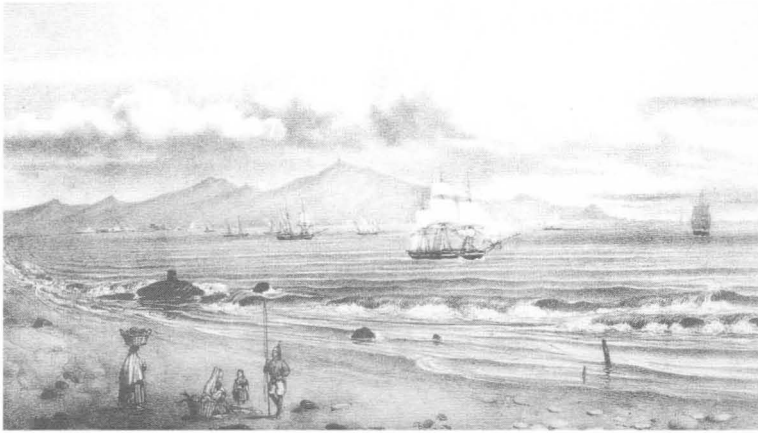
Esta despedida la describe un testigo y protagonista de excepción de la misma como fue el propio Isidoro Romero y Ceballos, que lo hace en los siguientes términos:

Finalmente, se envarcó dicho batallón en cinco transportes con su coronel don Juan maría de león el día 5 de abril y dos hijos míos que iban de oficiales, el uno don Pablo Romero y Magdalena, de capitán de la primera compañía, y el otro don Antonio Xavier Romero y Magdalena, subteniente de la segunda compañía. Después de un viage muy prolijo, llegaron a Cádiz tres de ellos y el otro, en el que iba dicho mi hijo don Pablo, tubo el contratiempo de arribar a los cuatro días a Santa Cruz de Tenerife, quasi zozobrando por la mucho agua que asía el bueque, ivolvió a aserse a la bela en otro el día 18 de dicho abril y, al cabo de pocos días, volvió a arribar en el mismo peligroso estado que el primero, siendo su tercera salida en un navío de línea español...» (sic). ²³

Como se observa el viaje por mar tampoco fue nada fácil; en realidad constituyó toda una aventura accidentada y

²² MILLARES TORRES, Agustín. Obra citada. Pag. 204.

²³ ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro. Obra citada. Pag. 160.



Dibujo del Puerto de Las Isletas de J.J. Williams que refleja el ambiente del lugar en la época de la partida de la Granadera Canaria.



El Castillo de La Luz y el de Santa Catalina fueron testigos de la partida del Batallón de Granaderos de Gran Canaria el 5 de abril de 1809.

plagada de peligros, que en casos duró más de dieciocho días. Apenas se encontraron barcos disponibles para esta expedición, que sólo pudo contar con una polacra de tres mástiles, fletada en Santa Cruz de Tenerife, en la que viajó el coronel Juan María de León, una vieja goleta inglesa, que debió desviarse de su rumbo al tener varias averías y hacer agua, tanta que nada más arribar al Puerto de Santa Cruz de Tenerife se fue a pique, por lo que la compañía del capitán Pablo Romero debió ser atendida y reembarcada en otros barcos más pequeños, gracias a las disposiciones que tomó el general O'Donnell, así como varias naves de las que se dedicaban al viaje de cabotaje entre las islas y en las que se embarcó el resto de la tropa.

Si cabe resaltar, como anota en su Diario, el martes 11 de abril de 1809, Juan Primo de la Guerra, como algunos de aquellos granaderos grancanarios, probablemente de los que pertenecían a los regimientos de milicias de la isla, aprovecharon para visitar en el castillo de Pasoalto al que era, y respetaban como tal, uno de sus jefes más importantes, el coronel José Verdugo, se trataba de «...algunos sargentos, cabos y soldados de la tropa de Canaria que arribó el día antecedente -habla del día 10, por lo que, si seguimos su cronología habían tardado cinco días en llegar a Santa Cruz de Tenerife, desde su salida del puerto de Las Isletas el 5 de abril anterior -. Están bien vestidos, llevan el uniforme de milicias azul y encarnado y es gente joven, robusta y determinada». En su Diario el Vizconde del Buen Paso ya deja constancia de la existencia de este batallón de granaderos voluntarios, al recoger como «Las milicias de Canaria destinadas al ejército de España se dice que forman un cuerpo de seiscientos hombres mandados por Juan María de León, cuñado del coronel don Josef Verdugo». Podría pensarse incluso que, de no haber estado detenido en

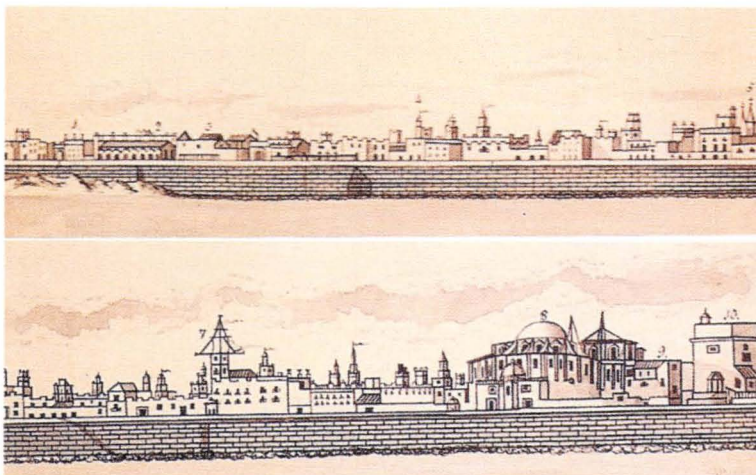
Tenerife, hubiera sido el coronel Verdugo la persona designada para mandar aquel batallón de granaderos formado por el Cabildo General Permanente de la Gran Canaria, atendiendo el prestigio que ya tenía, el ser coronel con experiencia de mando y persona de toda confianza.

Esta pequeña flota mal pertrechada, de la que el capellán en su *Diario* recuerda como «a bordo nos llevaron pan fresco, bino, naranjas, castañas y demás cosas...» (sic), se desmembró al poco de su salida y, tras arriesgadas peripecias, que llevaron a la nave en la que viajaba el capellán Domingo Pérez «a la vista de las Islas Terceras» (sic) –aunque en realidad parece ser, según Álvarez Rixo que fue a la de Madeira a la que arribaron²⁴, y tras encontrarse en el transcurso de la navegación esporádicamente con algunas que llevaban días sin avistarlas, así como con diversas fragatas inglesas, entre ellas una de la que cuatro de sus oficiales subieron a bordo del velero en el que viajaba el presbítero Pérez Macías, y les informaron, entre otros asuntos, «que Zaragoza se había rendido», fueron arribando a Cádiz poco a poco y con mucha diferencia entre unos y otros, incluso durante días se llegó a temer por la suerte alguno de ellos.

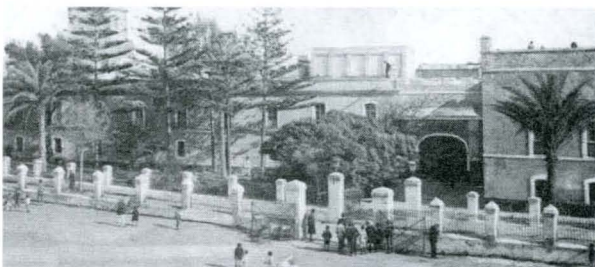
LA CAMPAÑA EN ANDALUCÍA Y EXTREMADURA.

En aquella ciudad bien defendida, que nunca pudieron tomar los franceses, y donde tendrían su sede las Cortes constituidas inicialmente en la Isla de León (la actual San Fernando) el 24 de septiembre de 1810, que en abril de

²⁴ ALVAREZ RIXO, José Agustín. Obra citada. Pag. 26.



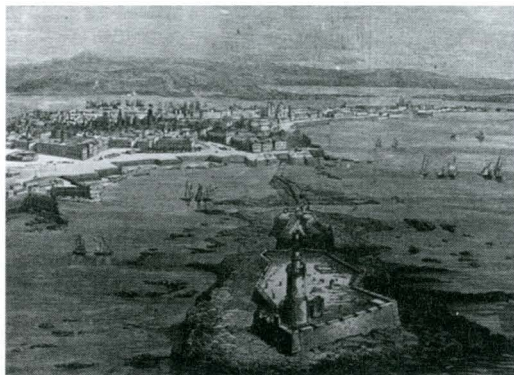
Estampa de Cádiz por la parte sur. Dibujo de Pereira Pacheco en 1809.



Cuarteles de San Roque y de Santa Elena, a mitad del XIX, en los que se había alojado el Batallón de La Granadera Canaria.



1813 llegó a presidir el grancanario José Gordillo, los granaderos isleños estuvieron alojados primero en el Cuartel de Santa Elena y luego en el de San Roque, desde los últimos días de abril hasta finales de agosto. Como ya destacó Gregorio Chil y Naranjo estos granaderos «mientras estuvieron en Cádiz se distinguieron altamente pues a ninguno de ellos se hizo necesario insinuarles el cumplimiento de su deber. Cuando se trató de formarse el cuerpo que bajo las órdenes de Lacy iba a incorporarse a Wellington, el batallón Canario tuvo la honra de ser elegido para formar parte de la vanguardia»²⁵.



Cádiz a principios del s. XIX.

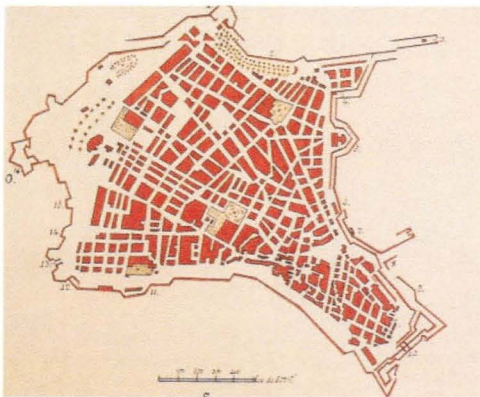
El *Diario* del capellán D. Domingo Pérez, que es también un texto de verdadero interés para percibir el ambiente y las inquietudes que se vivían en aquellos tiempos de la Guerra de Independencia

en un Cádiz bullicioso, abarrotado de gentes de muy diversa procedencia, donde celebraciones, tertulias, saraos, ceremonias religiosas y muy diversas, como la organizada para recibir al Embajador Británico, el Marqués de Wellesley (hermano del General del mismo apellido) que luego sería ministro en su país, llenaban la ciudad de enormes

²⁵ CHIL Y NARANJO, Gregorio. Obra citada.

expectativas, describe la ciudad y los días pasados en ella por los granaderos grancanarios, que «guarneció esta plaza hasta el 5 de septiembre, que fue llamado a Sevilla»(sic), como señala en su diario Romero y Ceballos, y que aprovecharon esta estancia de cuatro largos meses para prepararse para las misiones que pronto le serían encomendadas, mejorando su armamento, uniformidad e instrucción militar. De nuevo volvemos a pensar que este texto de D. Domingo, ó sus narraciones, influyeron directamente en Benito Pérez Galdós, que debió tenerlas muy presentes en su mente cuando redactó el capítulo dedicado a «Cádiz» de sus «Episodios Nacionales».

El batallón grancanario partió de Cádiz el último día de agosto de 1809, sobre las cuatro y media de la tarde, entre gritos de ánimos y vítores, pues como relata el capellán «mucha gente concurrió a nuestra despedida, que no dejó de ser sensible a los Gaditanos». Una vez embarcados todos «se mandaron tocar los tambores y con gritos y aijidos, de los soldados y repiques de tambor nos despedimos de todos, los que demostraban bastante sentimiento». Luego se puso rumbo al vecino Puerto de Santa María –de donde 331 años antes habían partido las naves capitaneadas por Juan Rejón, en una expedición de la que



Plano de Cádiz en 1809. Pereira Pacheco.

nos despedimos de todos, los que demostraban bastante sentimiento». Luego se puso rumbo al vecino Puerto de Santa María –de donde 331 años antes habían partido las naves capitaneadas por Juan Rejón, en una expedición de la que

resultó la imprevista fundación de Las Palmas de Gran Canaria, el 24 de junio de 1478–, al que arribaron una hora después, disponiéndose a pasar la noche en esta localidad, donde tras pasear por su alameda y asistir a una corrida de toros, el coronel, acompañado de algunos oficiales, se entrevistó con el Arzobispo de Toledo que entonces residía en esta población.

Al día siguiente partirían hacia Sevilla, según las órdenes recibidas, a través de Jerez, Lebrija y Villafranca, marchando por la noche, quizá para evitar el calor y a la vez para pasar más desapercibidos, en un viaje que se extendió durante cinco días, aunque dos los pasaron descansando en Villafranca. En Sevilla, a donde llegaron el 5 de septiembre, permanecerían durante quince días, mientras esperaban nuevas órdenes para partir hacia Extremadura, lo que acontece el 19 de septiembre por la tarde, por el camino de Santiponce a Guillena, donde se encontraron con el Marqués de la Romana que se dirigía a la capital hispalense. Se les ordenaba unirse al Ejército de Extremadura, bajo el mando del Duque de Alburquerque, al que encontraron, el 26 de octubre siguiente, tras la operación de retirada que tuvo lugar después de la memorable acción de Talavera, acaecida los días 27 y 28 de julio de ese mismo año y en la que se obtuvo una gran victoria aliada, aunque los granaderos grancanarios no pudieron participar en ella, ni en la retirada posterior de las tropas hacia Extremadura, como se ha llegado a afirmar, pues se incorporaron en fechas muy posteriores a estos sucesos.

Aquel viaje se verificó por las poblaciones de El Ronquillo, Santa Eulalia, Monasterio y Fuente de Cantos hasta llegar a Zafra «un pueblo muy grande, como que le llaman Sevilla la chica», según apostilla en sus memorias de esta



Ruta seguida por el Batallón de La Granadera Canaria desde Cádiz hasta Extremadura en un mapa de la época.

expedición militar el presbítero Domingo Pérez. De aquí su trayecto les llevó a Medellín y Miajadas, población ubicada entre D. Benito y Trujillo, donde ya se encontraron con las consecuencias devastadoras de la lucha contra el ejército francés. Unidos al Ejército de Extremadura actuaron, «en la raya entre esta provincia y la de Castilla la Nueva»²⁶, con valor y destreza en varias acciones bélicas, en unos episodios y un tiempo que la documentación existente presenta aún muy confusa y contradictoria, y, como señala Prudencio Morales «es probable que el Batallón permaneciera acantonado en Monasterio, al sur de Extremadura, sobre la Sierra Morena, donde se había replegado el Ejército del Centro tras el desastre de la batalla de Ocaña, aunque el Ejército de Extremadura también había recibido la orden de proteger posiciones en el entorno de Badajoz. Algo de ello se deduce de la anotación del Diario de su capellán, correspondiente al día 26 de septiembre, cuando señala que «...aquí estuvo mucho tiempo nuestro cuartel general»,²⁷.

Luego, unidos a las fuerzas de Alburquerque, debieron replegarse en enero de 1810, junto con las unidades de Artillería y de Infantería de Marina, que tuvieron unas actuaciones muy importantes y heroicas frenando la marcha del ejército invasor, a través del desfiladero de Monasterio, para evitar a las divisiones francesas del Mariscal Soult que ya alcanzaban la ciudad de Écija, hasta Carmona y Sevilla, para desde aquí y a través de Utrera alcanzar la gaditana Isla de León, entrando en Cádiz el 3 de febrero. Y es que, como ha expuesto el historiador y comandante de ingenieros Melquiades Benito, en su ponencia «La participación canaria

²⁶ ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro. Obra citada. Pag. 161.

²⁷ MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Prudencio. Obra citada.



La primera etapa del viaje a Extremadura discurrió por poblaciones como el Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera y Sevilla.



La segunda parte del viaje a Extremadura discurrió, tras salir de Sevilla por Santiponce, vista del Monasterio de San Isidoro, Zafra, en la que destacaba la calle Sevilla, Medellín y Villafranca.

en la Guerra de la Independencia» (Las Palmas de Gran Canaria, 2007)

«Comprendiendo la peligrosa situación, El Duque de Albuquerque efectuó una rápida y arriesgada maniobra y consiguió llegar a la Isla de León antes que los franceses, con lo que los 10.000 hombres del Ejército de Extremadura se interpusieron entre estos y el último bastión español. Los refuerzos permitieron mejorar las defensas -aunque en estas ya venían trabajando eficazmente las fuerzas de la Armada asentadas en la Población Militar de San Carlos, en la Isla de León, que habían fortificado puntos estratégicos como el Puente Zuazo, Gallineras, La Carraca y el propio castillo de Sancti Petri al final del caño, siendo notable la actuación del capitán de navío Diego de Alvear y Ponce, cuyo conocimiento de aquel difícil entorno de marismas y caños, su gran capacidad de organización y de mando se manifestaron ante la Regencia y el propio Albuquerque a su llegada a la Isla de León, comprobando como, ya antes de iniciarse el asedio bonapartista, los artilleros y los ingenieros de la Armada se habían preocupado, con eficacia y gran preparación, en montar buena parte de las defensas que luego se harían imprescindibles- y dotarlas de una abundante guarnición, obligando a los bonapartistas a plantar un largo asedio a una ciudad que, perfectamente protegida y bien abastecida, gracias a la total superioridad naval de los aliados, se sabía inexpugnable.

La Granadera Canaria no llegó a entrar en combate, pero encuadrada en el Ejército de Extremadura se hizo acreedora a la distinción que la Junta Central concedió a las fuerzas de Alburquerque por su arriesgada y dura maniobra y cuyo lema no puede ser mas expresivo: «protegiendo la nave que zozobraba».



Teniente General José María de la Cueva y de la Cerda, XIV Duque de Alburquerque

En esta primera misión los granaderos de Gran Canaria estuvieron incorporados al cuerpo de ejército que comandaba el Teniente General José María de la Cueva y de la Cerda, XIV Duque de Alburquerque, V Marqués de la Mina, Marqués de Cuellar y Conde de Ledesma (Madrid 1775 – Londres 1811), que había servido en la Guerra del Rosellón, dirigió el 1795 el regimiento de «Dragones de Lusitania» y lucha meritoriamente contra las tropas republicanas francesas, lo que le vale ser ascendido a Brigadier. Godoy le nombró Capitán General de Aragón,

para sustituir al vetusto O'Neill. En 1807 parte con el Marqués de la Romana en el ejército expedicionario que se envía al norte de Europa para apoyar las campañas napoleónicas en aquellos países. Al regresar en junio de 1808 se le confía el mando de la vanguardia del ejército que defiende la zona de Valencia de los ataques del general Moncey. Luego, se incorpora a diversas acciones en la zona de castilla y Extremadura. Por sus méritos durante la Batalla de Talavera, los días 26, 27 y 28 de julio de 1809, fue ascendido al grado de Teniente General.

En ocasión que los franceses querían de nuevo forzar el paso de Sierra Morena, como ya se ha señalado, la Junta Suprema le señala que acuda en auxilio de las tropas apostadas en aquel paso estratégico, pero al no lograrlo decide dirigirse a Cádiz con objeto de afianzar la defensa del que intuía sería el único punto con posibilidades de preservar a la ocupación francesa, en especial cuando tuvo noticias de que el general Víctor había enviado tropas para perseguirle, que sólo lograr alcanzar a sus guerrillas en la inmediaciones de Écija, ya que el se pudo mover más rápido, pese a trasladar a un ejército de más de 8.000 hombres, gracias al minucioso conocimiento del terreno que tenía. Alburquerque logró esta rápida y difícil maniobra de repliegue, que llevó a Cádiz un importantísimo refuerzo moral y humano, con las siguientes unidades: Campomayor; 1º y 2º de Guardias Españolas; Imperiales de Toledo; Granaderos de Gran Canaria; Batallón de Línea de Canarias; Fernando VII; Provincial de Guadix; Provincial de Sigüenza, Antequera; 1º y 2º de Sevilla y Valencia de Alburquerque; Batallón de Estudiantes de Toledo; 1º y 2º de Voluntarios de Cataluña; Reales Guardias Walonas y algunos hombres sueltos procedentes de otros cuerpos dislocados, que se pudieron reunir en el transcurso de esta rápida marcha. A estas unidades se aunaron fuerzas de los regimientos de caballería Calatrava; Borbón; Voluntarios de España; Lusitania; Cazadores de Montaña; Cazadores de Sevilla, Carabineros Reales y algunos jinetes dispersos de otros cuerpos.

Al llegar a Cádiz las intrigas, los celos, las envidias, pues muchas de sus eficaces medidas y exigencias fueron entendidas como excesivas, en especial su preocupación por equipar adecuadamente a las tropas y dotar a la Isla de León y Cádiz de mas hospitales de sangre, le hicieron la vida imposible a Alburquerque, y aunque el gobierno quería que

continuase en el mando que ostentaba, él decidió cederlo, siendo enviado a Londres como Embajador Extraordinario de España. En la capital británica redactó un opúsculo, fechado en noviembre de 1810, titulado «Manifiesto del Duque de Albuquerque acerca de su conducta con la Junta de Cádiz y arribo del ejército de su cargo en aquella plaza», que, editado en la imprenta de R. Inigue, establecida en el 17 de Margaret Street, Cavendish-Square, no sólo es un magnífico documento para conocer el ambiente político, militar y social de Cádiz en aquellos días, sino para conocer el desarrollo de la marcha de repliegue hasta la Isla de León, en la que participó la Granadera Canaria, señalando textualmente como pasaron «...el Guadalquivir por las barcas de Cantillana, luego el avance hacia Carmona y el ataque a los franceses de Écija, que luego intentaron abatirlo, pero él previsoramente dispuso la retirada hacia Utrera y luego prosiguió por Las Cabezas a Lebrija y Jerez...».

La Junta que gobernaba en Cádiz le respondió con una carta, rubricada por veinte de sus vocales, en la que le tachaba de «...calumniador, traidor y de enemigo de la Patria». Esta brutal incomprensión de quienes llevaban las riendas de una patria por la que lo había dado todo le produjo una fuerte inestabilidad emocional que le degradó poco a poco y el llevó a la sepultura. El joven Teniente General Duque de Albuquerque falleció en Londres el 18 de febrero de 1811, cuando aún no había cumplido los 36 años; en la Royal Spain's Chapel junto a las armas de su ducado se colocó, con letras doradas, la siguiente leyenda: «*Preferre Patriam Liberis Parentem decet*».

Los granaderos canarios, que, como también consigna el cronista grancanario Isidoro Romero Ceballos, «...aviendo sido uno de los batallones de la división de dicho señor duque,

que le acompañaron en su gloriosa retirada...», fueron agregados entonces al Real Cuerpo de Artillería, participando, a lo largo del año 1810 y comienzo del siguiente, en la defensa de Cádiz y de la Isla de León apostados en las diversas fortificaciones que protegían su entorno, e interviniendo en las acciones militares previas a la Batalla de Chiclana, que aconteció entorno al 5 de marzo de 1811.

Como ha señalado José María Roda, en un trabajo sobre las «Líneas defensivas de la Isla de León y de Cádiz» (2005), «en la Isla, las baterías se montaron en el siglo XVII y otras se remozaron y mejoraron a toda prisa ante el avance francés, con la aportación de mano de obra de los ciudadanos. Se solían montar en los terrenos de las salinas, en unos lugares llamados saleros, donde se amontonaba la sal, y eran estos unos terrenos muy bien preparados para resistir grandes pesos, por lo que se ubicaron allí los baluartes, baterías o reductos. Solían ser contruidos de piedra ostionera y argamasa en una disposición que se conocía como Sistema Vauban, aunque también se levantaron parapetos de cestones revestidos y rellenos con fango, hierva cepina y sal, también sacos de arena y estaca de madera de pita, o barricas grandes rellenas de fango, etc..., o en algunos casos hasta simples estacadas con cañas. En Cádiz todas las fortificaciones fueron de piedra



Líneas de defensa de Cádiz y la Isla de León.

ostionera, y se levantaron cuando la Casa de Contratación de Indias pasó de Sevilla a Cádiz a principios del siglo XVIII. Durante los dos años y medio que duró el bloqueo francés, estas dos poblaciones se mantuvieron defendidas, y no cayó ni una de ellas»; defensa a la que contribuyeron los granaderos grancanarios que conocieron de cerca y se atrincheraron en mas de un apostadero de este cerrado sistema defensivo.

Se ha señalado²⁸ que la acción por la que más méritos alcanzó fue la que tuvo lugar cuando el general José Pascual de Zayas y Chacón (La Habana 1772 – Madrid 1827) el 3



Marismas y defensas de la época en el Caño de Sancti Petri.

de marzo de 1812 recibió órdenes para salir de Cádiz, como se había planificado, y ordenó que previamente un batallón cruzara como avanzadilla el pontón sobre el Caño de Sancti Petri, para establecer una batería que protegiera la salida de la totalidad de sus tropas. Fue una empresa dura y difícil, ya que, aquella misma noche el general francés Víctor, que trataba de

²⁸ SAÑUDO, J.J. *Base de Datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. 2007. (CD-ROM).

impedir que los cerca de 13.000 soldados que quedaban en Cádiz saliesen a atacar sus líneas, envió seis compañías de *voltigeurs* al asalto de estas trincheras, causando 300 bajas españolas y forzando a Zayas a retirar el puente y replegarse, sobre todo, al no tener noticias de las tropas españolas, inglesas y portuguesas que, provenientes desde Tarifa y Algeciras –donde habían desembarcado tras salir de Cádiz unos días antes-, debían atacar el cerco francés por su retaguardia, atenazándolo con las tropas que salían de la Isla de León por el pontón construido sobre el Caño por el comandante de ingenieros de la Armada en La Carraca, el capitán de navío Timoteo Roch.

Estos acontecimientos, que constituyen, junto con el traslado por mar hasta Tarifa y luego las acciones que tienen lugar por tierras de Vejer de la Frontera y de Medina Sidonia



Castillo de Sancti Petri.

hasta Chiclana, uno de los más importantes preámbulos de la Batalla de Chiclana –también conocida como la «Batalla de La Barrosa»-, se narran poco después de acontecer en la «Gazeta de la Regencia de España e Indias», publicada en Cádiz, en su número del 16 de abril de 1811, en el que se expone, según recoge el capitán de navío Hermenegildo Franco Castañón, en su libro «La Real Armada y su Infantería de Marina en la Guerra de la Independencia» (2008), como:

«...en efecto en el plan de ataque combinado que se formó contra los enemigos que

sitiaban la Isla de León, entraba la formación y establecimiento de un puente flotante sobre el caño de Sancti Petri, y encargado a la Marina fue dispuesto y colocado con la mayor celeridad en aquel punto, capaz de soportar el paso de Infantería, Caballería y Artillería. Corrió esta obra bajo la dirección del comandante de Ingenieros de La Carraca, capitán de navío Roch. Después de los continuos movimientos de las fuerzas sutiles de un punto a otro, ya desde el día 2 de marzo de 1811, empezaron aquellas fuerzas, divididas en los varios apostaderos que se extienden por el caño de Sancti Petri, a hostilizar y operar contra el enemigo, tanto para entretenerlo y llamar su atención, como para ocupar los puestos convenientes al plan general.

Poco antes de la puesta de sol de este día, el comandante del apostadero de Sancti Petri don José M^o Aufrán se internó con sus fuerzas por los caños, incomodando a los enemigos y batiéndolos, al mismo tiempo que lo hacían igualmente las cañoneras situadas en el caño del Alcornocsi. Durante la noche se levantó la batería en el coto de La Grana, y el parapeto que debía de defender la cabeza del puente, mientras que las fuerzas sutiles del caño Zurraque avanzaron y sostuvieron un vivo fuego contra las baterías enemigas nombradas San Diego y Belluno.

Al amanecer del día 4 batieron las fuerzas de Sancti Petri sus proximidades, mientras que los del caño Machin dispersaron y destruyeron algunos carros de municiones y su escolta. Por la noche se cortó el puente, y acercándose otra vez

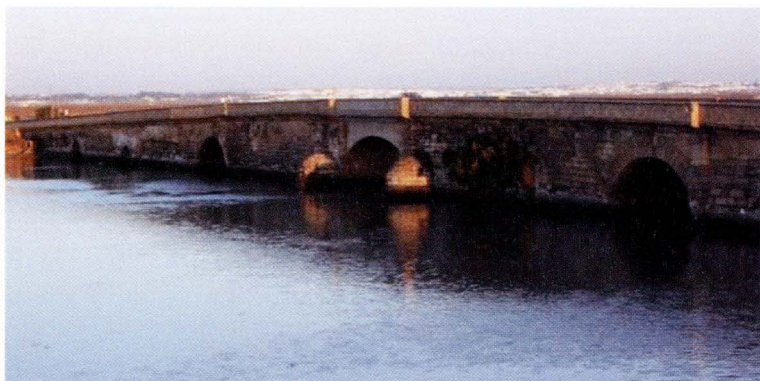
los enemigos a él fueron batidos por las fuerzas sutiles de Sancti Petri.

Cuando al día siguiente a las diez de la mañana, se observó la señal de que el ejército aliado se hallaba sobre el cerro del Puerco, se volvió a unir el puente.

A las nueve de la mañana del día 6 se adelantaron las fuerzas sutiles de Gallineras, al mando del capitán de fragata don José Lobatón y se introdujeron por los caños que conducen a Chiclana para operar, y proteger el ataque del ejército aliado que se disponía a emprenderlo sobre el enemigo que ocupaba aquella villa. Las de Zurraque se introdujeron por el caño Rubial, tanto para proteger las guerrillas que habían desembarcado como para balear a diferentes columnas de Infantería y Caballería enemiga que pasaban rápidamente de Chiclana hacia Puerto Real, obligándoles a variar de dirección y pasar por el interior del pinar. El comandante Lobatón, notando la situación y movimientos del enemigo determinó, aprovechándose de la noche, practicar un reconocimiento en el Molino de Montecorto, y lo efectuó felizmente al mando del alférez de fragata don Manuel Mieres, pegando fuego a los parapetos y chozas que en aquel sitio habían construido los enemigos». (Sic)

En las inmediaciones y en las acciones de guerra colaterales a esta nombrada batalla se encontraban los granaderos grancanarios que, entre otras misiones, y como parece desprenderse de todos los testimonios que nos han

quedado, no dudaron en intervenir voluntariamente cuando fue necesario construir una batería avanzada bajo el fuego enemigo. Y es que, como el mando observase que el enemigo dirigía su fuego sobre el sitio conocido como Cotillo de la Grana, un lugar estratégico sobre el caño de Sancti Petri para proteger el puente que allí se construía, el General en Jefe, Zayas, dispuso que el cuerpo que se prestase voluntario para ello debía construir en aquel lugar una batería con la que responder al fuego francés; los isleños del batallón grancanario se ofrecieron enseguida y marcharon al lugar designado donde levantaron y defendieron valientemente la expresada batería.



Puente de Suazo, una de las principales líneas defensivas de la Isla de León.

En su relato de estos acontecimientos el doctor Gregorio Chil y Naranjo no dudó en destacar que «...construyeron la batería bajo un fuego horrible que hizo sufrir grandes pérdidas a los regimientos que sostenían a los canarios sin que ninguno fuera herido»²⁹, a lo que añade, para resaltar la fama que ya

²⁹ CHIL Y NARANJO, Gregorio. Obra citada.

acompañaba a los granaderos grancanarios, como «...se ejercitaban en la lucha y como no encontraban quién les hiciese frente, lo mismo que en el manejo del garrote, se hicieron tan terribles y adquirieron tal reputación de esforzados y valientes que todos les consideraban».

Luis Morote, en su obra «La Tierra de los Guanartemes», quizá de forma algo más literaria, también recoge como el Batallón de Granaderos de Gran Canaria

«...entró más tarde en la Isla de León, donde fue agregado al cuerpo de artillería, sirviendo en la batería más peligrosa y causando mucho daño a los franceses; que se halló también en la batalla de Chiclana, en la que fabricaron una batería a pesar del tiroteo de los franceses, á cuya batería por una R.O. se le dio el nombre de batería de Granaderos de Canaria. Y el padre de D. Benito cuenta que los soldados la fabricaron gritando todos ¡Viva la Virgen del Pino!».

Y concluye lo siguiente:

«Tales son los apuntes del padre de Galdós, con todo el perfume de su sencillez, de su modestia, sin atribuirse más gloria que la que está probada por una Real Orden, sin elevar sus hechos a la categoría de heroicos, sin hacer gran mérito de sufrir la guerra y la peste, como verdadero soldado que tiene el deber de la defensa de la Patria cual una religión».

El propio Sebastián Pérez Macías, en las notas que redacta para completar las páginas extraviadas del Diario

compuesto por su hermano, el capellán de la unidad D. Domingo Pérez, señala, con mayor ó menor precisión, pero seguro de alto espíritu de entrega y valor demostrado por los grancanarios en los hechos acontecidos en aquellos días, como:

«En la Isla de León fue dicho Batallón agregado al Real cuerpo de Artillería, haciendo el servicio de todas aquellas Baterías que diariamente se batían con los franceses, hasta que se dio la Batalla de Chiclana, en la cual formaron dichos Granaderos una Batería, a pesar del fuego vivo que hacían los franceses, sólo con el entusiasmo de Viva la Virgen del Pino, por cuyo valor se les dio a todo el cuerpo, la Cruz de Chiclana, y además se puso a dicha batería en nombre de Batería de Granaderos de Canaria, según la orden del capitán general y Presidente de la Regencia el Señor Castaños, que nos mandaba».

El general, José Pascual de Zayas y Chacón, que fue capitán de granaderos, que estuvo en la campaña de Extremadura, mandó fuerzas de artillería en Cádiz, cayó prisionero de los franceses en Valencia y, tras la guerra, llegó a ascender a Teniente General, fue un militar vocacional, inquieto, magníficamente preparado y con gran



José Pascual de Zayas y Chacón

experiencia, al que se debe una obra titulada *«Instrucciones sobre el buen orden militar»*, que constituye un eficaz manual para organizar y dirigir organizar tropas en campaña, por lo que no es de extrañar que en esos días de la Guerra de la Independencia las unidades bajo su mando se convirtieron en unas las mejores del ejército español. Así, los granaderos grancanarios en aquellos días de la Batalla de Chiclana, gracias a su decidido coraje montando y atendiendo una batería avanzada, bajo la lluvia del fuego enemigo, mientras daban continuos vivas a la Virgen del Pino, tratando de evitar que las tropas francesas bombardearan las posiciones españolas, merecieron, por disposición de su General Jefe, y rubricada por el Capitán General y Presidente de la Regencia de 1810 a 1813, Francisco Javier Castaños (Madrid 1758 – 1852), que su valor fuese reconocido en la orden de día, en la que se consignó lo siguiente:



General Castaños

«La bizarría e intrepidez con que se han comportado los Granaderos de Canarias bajo el incesante fuego de los enemigos, me obliga a denominarla en honor a tan bravos militares «La Granadera Canaria». Esta orden se copiará en todas las filiaciones de los soldados y hojas de servicio de los oficiales».

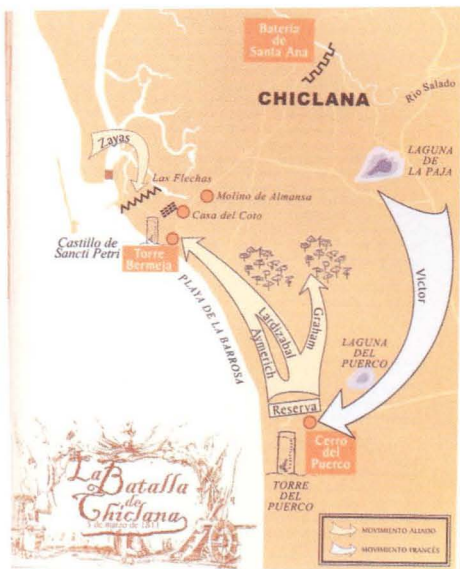
Se comprende así que el nombre histórico y nobilísimo con el que, a lo largo de los últimos 200 años, se ha venido nominando a este Batallón, el de «Granadera Canaria», provenga así mismo del que se puso, por Real Orden, a la posición que defendieron valiente y destacadamente, «Batería de la Granadera de Canaria», lugar en el que, tras localizarse minuciosamente en las tierras de la Isla de León, hoy término municipal de San Fernando, se debiera colocar un monolito que perpetuara su memoria.

Fueron momentos muy difíciles para los grancanarios defensores de Cádiz, y su invocación permanente a su Patrona grancanaria, la Virgen del Pino, llamó la atención de todos y les alentó muchísimo en el cumplimiento del deber, tanto que un sargento llamado Juan Miguel Padrón, en una carta, relata como «...nos tiraron 180 tiros y no lastimaron siquiera un hombre, fue un milagro patente de la Virgen del Pino», a la que ofrecieron un manto nuevo, promesa que cumplieron a su regreso, según le confirmó años después el propio Sebastián Pérez Macías al Dr. Chil y Naranjo. Las glorias de estos granaderos en aquellos días de la Guerra de Independencia fueron recogidas y exaltadas por el sacerdote Domingo Huesterling en el sermón que predicó en la basílica de Teror el 8 de septiembre de 1816.

LA BATALLA DE CHICLANA.

Aunque los granaderos grancanarios no tomaron parte directa en las acciones de esta batalla, a la que siempre se les ha relacionado por las acciones militares previas a la misma en las que si tuvieron un destacado y meritorio papel, es importante recordar una gesta, que pudo dar mucho mas de sí, y que marcó enormemente el futuro y la fama de los soldados del Batallón de Gran Canaria.

Orden de combate aliado y envolvimiento francés. En la Batalla de Chiclana, 5 de marzo 1811.



Croquis de 1811 de la zona donde se libró la Batalla de Chiclana.

La Batalla de Chiclana, ó de La Barrosa, tuvo lugar el 5 de marzo de 1811, como consecuencia del golpe que el Gobierno dispuso dar a las fuerzas francesas acantonadas ante la Isla de León, al saber que el Mariscal Soult con parte del ejército sitiador había partido hacia Extremadura en auxilio de Massena, frenado en su avance ante las líneas de Torres-Vedras.

Con este fin organizó una expedición, que concentró el 27 de febrero de 1811 en Tarifa a las tropas españolas, transportadas por mar desde Cádiz, a las que se unieron 4.000 ingleses y portugueses y una División al mando de D. Antonio Begines de los Ríos, apostada en Casas Viejas; en total un ejército de 12.000 hombres entre españoles, ingleses y portugueses. El mando de esta fuerza expedicionaria se le encomendó al general D. Miguel de la Peña, protegido de la Duquesa de Osuna y pese a la fama de incompetencia que le rodeaba; dividió su ejército en tres cuerpos, encomendando la vanguardia a D. José de Lardizábal, el centro al príncipe de Angiona y la Reserva al general inglés Graham. De los 800 caballos de que se disponía, 600 eran españoles al mando del mariscal de campo D. Santiago Whittingham, y el cuerpo de artillería contaba con 24 piezas.



General la Peña.

Las operaciones dieron comienzo el 28 de febrero, al encaminarse este operativo hacia Medina Sidonia por Facinas. Sin embargo, al llegar a las alturas situadas frente a Casas Viejas, el ejército tomó la dirección de Conil por Vejer

de la Frontera hacia Sancti Petri. El Mariscal Víctor, que tenía 15.000 hombres delante de la Isla y 5.000 entre Medina Sidonia y otros puntos de la provincia, se ubicó primero con 10.000 de ellos entre Conil y Medina Sidonia, pero al comprobar la nueva ruta que seguían las tropas aliadas, dio órdenes a sus tropas para situarse en los pinares de Chiclana, donde colocó estratégicamente las divisiones de Ruffin, Leval y Villatte, apoyando su derecha en Torre Bermeja.



Mariscal francés Víctor.

Pese a las desavenencias graves surgidas entre la Peña y Graham, y a que no se pudo contactar con el general Zayas, que debía salir desde Cádiz, por el pontón construido en el



General inglés Graham.

caño de Sancti Petri, las fuerzas españolas atacaron a la División Viillatte con gran ímpetu en la mañana del 5 de marzo, en una operación en la que se distinguió el Regimiento de Murcia, al mando de su coronel D. Juan María Muñoz, y el de Campomayor (hoy Albuera) que se batió también con la mayor tenacidad, lo que permitió ganar a los franceses sus posiciones, en una lucha a la bayoneta, y dejar por este lado franca la comunicación con la Isla.

Fue entonces cuando el general la Peña ordenó que la División Graham se adelantase para cooperar al ataque de la vanguardia, pero el Mariscal Víctor reaccionó enviando la

División Leval contra Grabam, al tiempo que se puso al frente de la de Ruffin y asaltó el cerro del Puerco o torre de la Barrosa, donde logró desalojar de dicha altura al general Begines, para así poder acorrallar a los aliados contra el mar. El general británico Graham reconoció a tiempo esta estrategia del enemigo, y ordenando al Mayor Duncan que frenase a los franceses de Leval con los diez cañones que disponía, contramarchó rápidamente y atacó el cerro de la Cabeza del Puerco, con un enorme esfuerzo para recuperar esta posición. Los franceses la defendieron con el valor que siempre mostraban, pero después de hora y media de una lucha encarnizada, en la que perdió la vida el general Rousseau y quedó mortalmente herido y hecho prisionero Ruffin, debieron que abandonarla.

Los franceses contabilizaron 2.000 muertos y heridos, y 400 prisioneros; los ingleses por su parte perdieron más de 1.000 soldados con 50 oficiales. El Mariscal Víctor emprendió entonces tranquilamente la retirada, concentrando sus tropas cerca de Puerto Real. Sin embargo, dadas las desavenencias ya señaladas, esta afamada batalla no dio todo el fruto esperado, al no haber acudido la Peña en auxilio de Graham para completar la derrota del ejército francés. Fernando VII, por Real Orden de 13 de febrero de 1815, creó una cruz con la que se distinguió a todos los que concurrieron a la Batalla de Chiclana. En relación con la Granadera Canaria, cuya valerosa actuación en una batería avanzada bajo el fuego enemigo le fue públicamente reconocida, el subteniente Sebastián Pérez, en sus notas al Diario de su hermano, señala e insiste en que por «...cuyo valor se les dio a todo el cuerpo, La Cruz de Chiclana...».

EL FINAL DE LA GRANADERA CANARIA Y LOS PRISIONEROS FRANCESES.

Parte del contingente de la Granadera Canaria, sin embargo, había regresado a las islas, como refiere Romero Ceballos en su crónica, «...embarcados en dos navíos de línea, el San Lorenzo, español, y otro inglés...», y acompañados en este viaje también por «...el nuevo Comandante General, D. Ramón de Carvajal...», ya que la 1ª y 6ª compañías fueron enviadas a Tenerife conduciendo a 800 prisioneros franceses en 1810, aunque gran parte de ellos continuaría inmediatamente viaje a Gran Canaria. Esta cifra es la que da el cronista Isidoro Romero Ceballos, que era padre del responsable de esta conducción de los soldados de infantería del ejército imperial francés, el capitán Pablo Romero, aunque el subteniente Sebastián Pérez Macías, en las acotaciones al «*Diario...*» de su hermano Domingo sólo hablase de 500 prisioneros en este envío; más, como resalta el general Abad Ripoll, «...la mayor parte de los historiadores se inclina por este número, lo que haría un total de 2.284 hombres enviados a las Islas». La epidemia de fiebre amarilla que a finales de ese año se desata en Santa Cruz de Tenerife, causa una enorme mortandad, en la que perecerá el propio capitán Pablo Romero Magdaleno.

Hay que reseñar que los prisioneros enviados a Gran Canaria fueron inicialmente recludos, como los anteriores, en los locales del Hospicio aledaño al Hospital de San Martín, así como, según resalta Romero Ceballos, «..no habiendo faltado votos de personas poco reflexivas que pidieron se les acuartelase en el convento de monjas recoletas de San Idelfonso de esta ciudad, sacando a éstas de su santo retiro sin urgente necesidad». El mantenimiento de estos, según señala Luxán Meléndez en su trabajo ya citado, fue otro de

los gastos importantes en estos años, para los que el Obispo Verdugo aportó la cantidad de 2.000 pesos; sin embargo, poco a poco, muchos de ellos fueron acogidos por familias de la ciudad, que se responsabilizaban de los mismo y les adjudicaban algunas tareas o les encomendaban trabajos en oficios para los que demostraron buenas capacidades; algunos lograron evadirse y otros, una vez devueltos a Francia la mayoría de estos prisioneros, optaron por quedarse integrados en la sociedad canaria donde llegaron a fundar prestigiosas estirpes familiares, como la de los Ripoche.

Las restantes compañías de este Batallón grancanario, como eran la segunda, tercera, cuarta y quinta, fueron asimilados a diferentes cuerpos, en los que prestaron destacados servicios en diversas oportunidades y lugares hasta que en 1812, por una Real Orden de 22 de agosto, la unidad de la Granadera Canaria quedó oficialmente disuelta y a consecuen-



Sombrero del subteniente Sebastián Pérez Macías.

cia de ello su Plana Mayor regresa a Gran Canaria y los granaderos de estas compañías, que aún debían completar el tiempo de servicio de armas, integrados en los Regimientos de Guadix y de Zamora, regresando posteriormente, en distintas fechas, a la Isla. Tampoco olvidar a los que, como recuerda Sebastián Pérez Macías, «..fueron agregados a otros cuerpos, que pasaron a América con algunos oficiales de los Granaderos...».

A esta ilustre unidad grancanaria hace referencia también un estudio ineludible en la historiografía militar española como es la «Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día», del Conde de Clonard, que signa su creación el día de su salida para Cádiz, el 5 de febrero de 1809, y el de su «reforma» el 8 de mayo de 1812, pocos meses antes de la publicación de la R.O. de 22 de agosto de ese año por la que se disolvía la unidad, cuyos miembros, como también recoge, se destinan los Regimientos de Zamora y Guadix. Clonard señala que al mando de los 600 hombres que componían este batallón estaba Juan María de León, y habla de su presencia en Cádiz y en la batalla de Chiclana; debe ser que, una vez más, la participación de los granaderos grancanarios en los prolegómenos de esta batalla les ha valido para ser considerados como cooperadores necesarios de la misma y, por lo tanto, también protagonistas de ese evento de armas.

En cuanto a los que permanecieron en la península, por señalar algunos ejemplos, tenemos el caso de los soldados Francisco Jiménez, natural de Ingenio, licenciado en 1815, y José del Pino Ramos Huertas, natural del barrio tirajanero de Taidía, donde había nacido el 6 de noviembre de 1764, licenciado en Granada en mayo de 1817,³⁰. El primero de ellos, como expone en su expediente de soltería, conservado en el Archivo Diocesano de la Diócesis de Canarias, reconoce que «fue remitido a la Península por el Cabildo General Permanente de la Isla en abril del año

³⁰ MARTÍN SANTIAGO, Felipe Enrique. *Bicentenario de la invasión napoleónica de España. Enfrentamiento entre la Junta Suprema Gubernativa de La Laguna y el Cabildo General Permanente de Gran Canaria 1808 – 1809*. 2008.

pasado de mil ochocientos nueve, siendo yo uno de los soldados de que se componía en cuyo cuerpo serví constantemente hasta que se extinguió y se me agregó con otros muchos de mis compañeros al Regimiento de Guadix que se hallaba en Cádiz y posteriormente al de Zamora en la Ciudad de Granada y algunas otras de la Península...». Por su parte José del Pino Ramos refiere como «...en efecto salió de dicha Ciudad con la expresada Columna destinada a Cádiz en el expresado año de ochocientos nueve y permaneció en distintos puntos de la Península con su Columna según las órdenes que a esta se le daba por el Gobierno superior y volvió a Cádiz con el ejército del Duque de Alburquerque en la retirada que hizo a aquella Plaza en mil ochocientos diez, donde estuvo siempre en el Real servicio de dicha Columna hasta su extinción en que fue agregado como todos sus individuos al Real Cuerpo de Artillería, luego al segundo Batallón de Guadix y por último, extinguido este, pasó al segundo Batallón de Zamora, en su tercera Compañía en cuyos cuerpos sirvió hasta la expulsión de los franceses del territorio español y después estuvo de Guarnición con éste último Cuerpo en varias Ciudades y pueblos de España y obtuvo en Granada en Abril próximo pasado su licencia absoluta y luego que la consiguiese puso viage por Cádiz a su casa y llegó al puerto de sardina de esta isla el veinte y cuatro de junio último...».

Tampoco olvidar el caso de quienes fallecieron pocos meses después de arribar a Cádiz, como es el del sargento primero de la 6ª Compañía Pablo Buenaventura de Quintana, que fallece en el verano de 1809 en aquella ciudad, como se hace constar en la reclamación de bienes que firma su hermano, Francisco de Quintana Amaral, en Guía el 9 de septiembre de ese año, y en la que nombra al coronel Juan María de León, al presbítero Domingo Pérez y al sargento

mayor Felipe Travieso, para que «...representando mi propia persona, derechos y se dignen, acciones, hagan, percibir, cobrar y llevar a su poder todos los bienes, así-, ropa, dinero, papeles y demás que haya recaído en la herencia del supradicho mi hermano, y reduciéndolo todo a dinero en efectivo en caso que pueda ser, o sino de la manera que existan, lo remitan bajo partida de registro y de su cuenta y riesgo, en el primer barco seguro que venga a esta Ysla o la de Tenerife... (sic)», según consta en los protocolos notariales del escribano Diego Antonio Fernández del Campo (Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, año 1809, legajo 2448, página 301). También recordar que no todos los que quisieron ir como voluntarios en la Granadera grancanaria podían ver realizado su deseo, por tener que cumplir con obligaciones familiares y profesionales que hacían imposible su marcha, pero que intentaron cumplir con este deber pagando una cantidad importante de dinero a otra persona para que se alistara; puede ser el caso que se plantea en el protocolo notarial, suscrito ante Tomás Vicente Álvarez Oramas, por José Antonio Ramírez Melián, vecino de Telde, en el que se declara deudor ante su hermano Francisco por «...los ciento veinte pesos que pagó a un soldado que fue por mí en el batallón que salió de esta Isla para la Península en defensa de nuestra Nación...» (Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, Legajo 1939, folio 250).

Acerca de este proceso lento de regreso de los granaderos grancanarios Chil y Naranjo señaló que «los que conservaron la vida después de tan ruda campaña ó se quedaron en la Península ó regresaron a su patria en varias partidas en 1814 y estos fueron en corto número ó se engancharon para América; siendo únicamente la Plana Mayor la que volvió a su país con el objeto de formar otro

nuevo batallón, cuyo caso no llegó a causa de la paz que trajo a la nación la Santa Alianza»³¹.

Sin duda una página poco conocida de la historia grancanaria, pese al enorme interés que tiene y el recuerdo generoso que, doscientos años después, merecen todos sus protagonistas, representados en la persona de su Coronel, Juan María de León y Romero, quién, según ya señalaran cronistas como Prudencio Morales o Carlos Navarro Ruiz, por su valor, su empeño, su generosidad sin límites y elevación de miras es digno de los mayores encomios y reconocimientos, merecedor de altas distinciones que otros alcanzaron sin verdaderos motivos que lo justificaran. A aquellos granaderos canarios, según recogió Chil y Naranjo, «por voto unánime del ejército se les concedieron grados y gracias pero los canarios no los aceptaron contestando el capitán Suárez, (de la Compañía de Agüimes), *hemos venido a defender desde nuestra tierra Gran Canaria la libertad de la patria y los derechos del Rey no a buscar grados y condecoraciones...*».

Dos siglos después, aparte de la lápida en la fachada de su casa de la calle de Los Balcones, esquina a la de San Agustín, reclamada ya en 1909, y que ha podido ser colocada y descubierta el 3 de abril de 2009, en un emotivo acto incluido en el amplio programa que, con motivo del 200 Aniversario de la partida de la Granadera Canaria, prepararon esos días la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, en colaboración con el Cabildo de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y los Mandos Terrestre, Naval y Aéreo de Canarias, con la presencia de autoridades civiles y militares, así como de

³¹ CHIL Y NARANJO, Gregorio. Obra citada.

numerosísimo público, en el que la banda de Guerra del Regimiento de Infantería Canarias nº 50, dirigida por el cabo José Trujillo, interpretó la música del «Ayre Marcial», compuesto por José Palomino en 1809 como Himno del Batallón de Granaderos,



sería justo y honroso que por el Ministerio de Defensa se le ascendiera a título honorífico y póstumo al grado de General, con el que las futuras generaciones le podrán homenajear, y con él a todos los valientes granaderos canarios, que hoy tienen un digno y directo heredero en el Regimiento de Infantería Canarias N° 50 «El del Batán», el cuerpo de ejército que proviene, con distintos nombres y formas, a través de todos los cambios y modificaciones que siempre se dan a lo largo de la historia de los sistemas de defensa militar de un país, de las antiguas Milicias Provinciales, y que, a través de estos siglos y de muy diversas acciones, ha escrito páginas gloriosas.



Detalle de la exposición sobre La Granadera Canaria ofrecida en la Casa de Colón en abril de 2009.

sería justo y honroso que por el Ministerio de Defensa se le ascendiera a título honorífico y póstumo al grado de General, con el que las futuras generaciones le podrán homenajear, y con él a todos los valientes granaderos canarios, que hoy tienen un digno y directo heredero en el Regimiento de Infantería Canarias N° 50 «El del Batán», el cuerpo de ejército que proviene, con distintos nombres y formas, a través de todos los cambios y modificaciones que siempre se dan a lo largo de la historia de los sistemas de defensa militar de un país, de las antiguas Milicias Provinciales, y que, a través de estos siglos y de muy diversas acciones, ha escrito páginas gloriosas.

EL CORONEL JUAN MARÍA DE LEÓN Y ROMERO.

Natural de Las Palmas de Gran Canaria, donde nació el 30 de agosto de 1770, a su partida para Cádiz en 1809 estaba casado con María de los Dolores Falcón y Bethencourt, dama perteneciente a dos de las más ilustres familias isleñas. De este matrimonio resultaron siete hijos, siendo el mayor Francisco María de León y Falcón, su primogénito, con quien cerró la decisión de vender propiedades que tenía en Tenerife y en Gran Canaria para saldar definitivamente las deudas que había producido la Granadera Canaria, que aún estaban



Dibujo a lápiz de Juan María de León, realizado por su hijo el pintor grancanario Manuel Ponce de León.

pendientes, y padre a su vez de Juan María de León y Joven, reconocido alcalde de la ciudad y prestigioso patricio insular. Sus otros descendientes, por orden de edad, fueron Jacinto de León y Falcón, reputado senador y diputado en las cortes españolas, José María de León y Falcón, padre del eminente político grancanario Fernando de León y Castillo y del ingeniero Juan de León y Castillo autor, entre otros muchos proyectos, del Puerto de La Luz. Siguieron este orden Domingo de León y Falcón que también seguiría la carrera militar, María de los Remedios de León y Falcón y Clara María de León y Falcón, siendo el último, nacido el 7 de diciembre de 1812, tras el regreso de su padre de la Guerra de

Independencia y, por lo tanto, a distancia en edad de sus anteriores hermanos, el destacado artista grancanario Manuel Ponce de León y Falcón, que tanto contribuyó a reformar, enriquecer y mejorar la imagen urbana de Las Palmas en el siglo XIX.

Juan María de León y Romero había seguido su carrera militar en las Milicias Provinciales primero como teniente de granaderos en el Regimiento de Telde y luego como capitán en el de Las Palmas, y tiene una destacada y efectiva actuación en los acontecimientos que tienen lugar en Las Palmas de Gran Canaria el 1 de septiembre de 1808, con

motivo de la constitución del Cabildo General Permanente de la Gran Canaria, al evitar una confrontación entre las tropas que custodiaban al gobernador de las armas de Gran Canaria, impuesto por la Junta lagunera y O'Donnell, Juan Creagh y las masas populares que intentaban asaltar su residencia oficial de la calle de los Balcones (ubicada en un edificio desaparecido que estaba donde en la actualidad se encuentra el Centro Atlántico de Arte Moderno) para destituirle, como momentos antes habían exigido y logrado



Placa de homenaje a Juan María de León en la casa donde vivió y murió en la calle de Los Balcones.

la destitución del Corregidor Aguirre. Juan María de León, en una actuación prudente y diplomática, justo lo que le faltaba a aquel militar de origen gallego y ya entrado en la cincuentena, logra convencerle para que le permita conducirlo, por una puerta trasera, a la casa del Conde de la Vega Grande, en calidad de detenido pero bajo su protección. El Cabildo General Permanente, del que formaba parte desde el mismo día de su constitución, el 5 de febrero de 1809, le asciende al grado de Coronel y le nombra comandante del Batallón de Granaderos de «Leales Canarios», poniendo bajo su mando como oficiales a otros grancanarios, «tan valientes como pundonorosos» como resaltó el historiador Agustín Millares Torres. Mientras permaneció en Cádiz, entre finales de abril a últimos de agosto, no sólo contribuyó a la defensa de aquella ciudad, sino que se preocupó por que se armara e uniformara convenientemente al Batallón del que era responsable. Luego, tras una estancia de quince días en Sevilla, ciudad en la que pudo trabajar sobre el plan de operaciones que debía seguir, se integró en el Ejército de Extremadura, al mando del Duque de Alburquerque, con el que, tras varias acciones de guerra, en las que al frente de sus granaderos demostró enorme valor y pericia, volvió a Cádiz en 1810, tras el repliegue efectuado ante el avance del ejército francés. Ese mismo año, por sus notorios y sobrados méritos, fue nombrado Coronel de los Reales Ejércitos y se retiró el 31 de agosto de 1810. Ya de nuevo en Gran Canaria, donde fallecería el 30 abril 1834, tras padecer una larga y penosa enfermedad, fue designado Regidor Perpetuo de la Isla y distinguido como «Caballero Benemérito de la Patria».



ÍNDICE

PROPÓSITO	9
LAS UNIDADES VETERANAS CANARIAS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA <i>Melquiades Benito Sánchez</i>	11
LA GRANADERA CANARIA <i>Juan José Laforet</i>	79

JUNTA DE GOBIERNO DE LA RSEAPGC
Enero 2006

<i>Director</i>	Iltmo. Sr. D. Francisco Marín Lloris. <i>Marqués de la Fontera.</i>
<i>Vicedirector</i>	Iltmo. Sr. D. Juan José Laforet Hernández.
<i>Censor</i>	Iltmo. Sr. D. Juan Andrés Melián García.
<i>Secretario</i>	Sr. D. Gonzalo Melián García.
<i>Vicesecretario</i>	Excmo. Sr. D. Francisco Reyes Reyes.
<i>Tesorero</i>	Sr. D. Adrián Díaz-Saavedra Zerolo.
<i>Contador</i>	Sr. D. Vicente Castellano Caballero.
<i>Bibliotecario</i>	Sr. D. Víctor Macías Alemán.
<i>Vocal 1º.</i>	Sr. D. Manuel Mora Lourido.
<i>Vocal 2º.</i>	Sr. D ^a . Encarna Galván González.
<i>Vocal 3º.</i>	Iltmo. Sr. D. Tomás Van de Walle de Sotomayor. <i>Marqués de Guisla Ghiselín.</i>
<i>Vocal 4º.</i>	Sr. D. José Luis Gago Vaquero.
<i>Vocal 5º.</i>	Iltmo. Sr. D. Ignacio Díaz-Lezcano Sevillano.
<i>Vocal 6º.</i>	Iltmo. Sr. D. Felipe Baeza Betancort.
<i>Vocal 7º.</i>	Iltmo. Sr. D. Manuel Ramos Almenara.
<i>Director de Honor</i>	Excmo. Sr. D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA.

Colección: «Temas de Gran Canaria».

- Nº. 1 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *El Vino en la Comarca del Monte Lentiscal*.
- Nº. 2 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *La Batalla de Las Palmas en 1595*.
- Nº. 3 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS; VARIOS AUTORES: *Estudios de Historiografía Regional*.
- Nº. 4 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO: *Medidas higiénicas y amenaza de peste bubónica en Las Palmas de Gran Canaria. (1899)*.
- Nº. 5 ORLANDO HERNÁNDEZ: *La Promesa, Fiesta en el Pueblo*.
- Nº. 6 MANUEL FERRER MUÑOZ: *Conflictividad social y vida económica en Gran Canaria (1931-1936)*.
- Nº. 7 PEDRO C. QUINTANA ANDRÉS: *Producción, ciudad y territorio: Las Palmas de Gran Canaria en el seiscientos*.
- Nº. 8 FRANCISCO MARTÍNEZ DE FUENTES: *Usos, Costumbres y Fiestas de Gran Canaria en el siglo XVIII.- Estudio crítico de Manuel Hernández González*.

- Nº. 9 JUAN FRANCISCO MARTÍN DEL CASTILLO. *La luz, 1881-1983. Evolución Tecnológica y Desarrollo Portuario.*
- Nº. 10 REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRAN CANARIA. VARIOS AUTORES: *Estudios y Ponencias sobre la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.*
- Nº. 11 JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ QUINTANA. *Liberalización de las Telecomunicaciones.*
- Nº. 12 RAFAEL VIÑES. *Los orígenes del Cristianismo en Canarias.*
- Nº. 13 ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU. *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria e Iglesia en Canarias.*
- Nº. 14 SERGIO CALVO. *Cuatro Conferencias.*
- Nº. 15 MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ. *Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós.*
- Nº. 16 ESCUDO *Escudo Heráldico. Las Palmas de Gran Canaria.*
- Nº. 16 BIS SANTIAGO DE LUXÁN Y MELÉNDEZ. *Ensayo de una Biblioteca Ilustrada. La librería virtual de Viera y Clavijo.*
- Nº. 17 NELLY SANTANDREU DE LEÓN. *Teatro Pérez Galdós: ecos de su historia.*
- Nº. 18 OSCAR BERGASA PERDOMO. *José de Viera y Clavijo (1731-1813). La economía de su tiempo. Sus ideas y sus obras.*
- Nº. 19 NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES. *La Granadera Canaria o las aventuras de cuatro amigos en la guerra de la independencia.*
- Nº. 20 JUAN JOSÉ LAFORET. *Los grancanarios y la defensa de su isla. El Regimiento Canarias nº. 50.*
- Nº. 21 MELQUIADES BENITO SÁNCHEZ Y JUAN JOSÉ LAFORET. *Unidas Canarias en la Guerra de la Independencia. La Granadera Canaria.*

Este libro se terminó de imprimir el día 1 de septiembre de 2009, 201 Aniversario de la constitución del Cabildo General Permanente de Gran Canaria, a quien se debe la creación del Batallón de La Granadera Canaria.



MANDOS TERRESTRE, NAVAL Y AÉREO EN CANARIAS



N.º 21

Colección Temas de Gran Canaria